

LA GUERRA DE INDEPENDENCIA  
EN CÓRDOBA, VERACRUZ.  
NARRACIÓN DE  
UN TESTIGO



RECOPIACIÓN Y EDICIÓN  
ADRIANA NAVEDA CHÁVEZ-HITA

Esta obra se encuentra disponible en Acceso Abierto para copiarse, distribuirse y transmitirse con propósitos no comerciales. Todas las formas de reproducción, adaptación y/o traducción por medios mecánicos o electrónicos deberán indicar como fuente de origen a la obra y su(s) autor(es).

Se debe obtener autorización de la Universidad Veracruzana para cualquier uso comercial.

La persona o institución que distorsione, mutile o modifique el contenido de la obra será responsable por las acciones legales que genere e indemnizará a la Universidad Veracruzana por cualquier obligación que surja conforme a la legislación aplicable.

LA GUERRA DE INDEPENDENCIA  
EN CÓRDOBA, VERACRUZ.  
NARRACIÓN DE UN TESTIGO

UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Raúl Arias Lovillo

*Rector*

Ricardo Corzo Ramírez

*Secretario Académico*

Víctor Aguilar Pizarro

*Secretario de Administración y Finanzas*

Celia del Palacio

*Directora General Editorial*



LA GUERRA  
DE INDEPENDENCIA  
EN CÓRDOBA, VERACRUZ.  
NARRACIÓN  
DE UN TESTIGO

RECOPILACIÓN Y EDICIÓN  
ADRIANA NAVEDA CHÁVEZ-HITA



Diseño de colección y portada: Queta.

Clasificación LC: F1371 G828 2007

Clasif. Dewey: 972.62

Título: La guerra de independencia en Córdoba, Veracruz : narración de un testigo / recopilación, edición, Adriana Naveda Chávez Hita ; introd., Adriana Naveda Chávez Hita y David Carbajal López.

Pie de imprenta: Xalapa, Veracruz : Universidad Veracruzana, 2007.

Descripción física: 129 p. ; 21 cm.

Serie: Serie (Biblioteca Veracruzana)

Nota general: "Publicado por primera vez por Editorial Cossío en mayo de 1943 con el título *La guerra de Independencia en la provincia de Veracruz según el manuscrito inédito de un testigo ocular. Con anotaciones y comentarios*".

ISBN: 968834804X

Materias: Córdoba (Veracruz-Llave, México)--Historia.  
Veracruz-Llave (México : Estado)--Historia.  
México--Historia--Guerra de Independencia, 1810-1821--  
Narraciones personales.

Autor secundario: Naveda Chávez-Hita, Adriana.

DGBUV 2007 / 26

Primera edición, Editorial Cossío, 1943

Primera edición, agosto de 2007

© Universidad Veracruzana

Dirección General Editorial

Hidalgo 9, Centro, Xalapa, Veracruz

Apartado postal 97, C.P. 91000

diredit@uv.mx

Tel/ fax (228) 818 59 80; 818 13 88

ISBN: 968-834-804-X

Impreso en México/ Printed in Mexico

## PRESENTACIÓN

EL MANUSCRITO *Comentarios desde el año 1811 hasta el 1820: de los sucesos de Córdoba, y sus accesorios acaecidos en esta provincia de Veracruz, pidiendo con el manifiesto de Dolores la moderación del gobierno y la independencia nacional mexicana con la proclama de Iguala, hecha por don Agustín de Iturvide en 24 de febrero de 1821 y concluida en 27 de septiembre del mismo año. Su Autor ha sido testigo de vista, fue publicado por primera vez por Editorial Cossío en mayo del 1943 con el título de *La guerra de Independencia en la provincia de Veracruz según el manuscrito inédito de un testigo Ocular. Con anotaciones y comentarios.**

Las notas aclaratorias que contextualizan el momento histórico, realizadas por la editorial Cossío, son de gran valor e interés para los especialistas y estudiosos del acontecer histórico.

Si bien los editores dicen haberse basado en el libro *Historia de México*, de Lucás Alamán y editado por Jus, en algún momento agradecen “la valiosa e inteligente participación del señor profesor don Luis Donateur” en la investigación y redacción de las notas bibliográficas.

La obra fue publicada como una colaboración para el VI Congreso de Historia que se celebraría ese año de 1943 en la ciudad de Xalapa, Veracruz.

Ésta, trata sobre la guerra de independencia en Córdoba y sus alrededores más que de la provincia de Veracruz, a la que pertenecía la villa; es decir, es una descripción de la participación de los habitantes de pueblos y rancherías cercanos a Córdoba, destacando ampliamente la alianza de los “esclavos negros” pertenecientes a las haciendas azucareras, primero obligados por los dueños, mayordomos y capataces a pelear del lado de los realistas y posteriormente cuando los insurgentes toman Córdoba, uniéndose a las fuerzas rebeldes.

Hemos dejado el texto tal cual se editó en la primera edición, con sus notas y comentarios en el anexo, sólo fueron incluidas algunas aclaraciones que en la presente obra se anotaron entre paréntesis. Queda fuera de esta edición el Apéndice, que aparece en la versión publicada en 1943, al ser este un trabajo de síntesis sobre la guerra de Independencia más general acerca de personajes protagonistas de esta gesta. Biografías de Iturbide, Rayón y otros más que intervinieron en esta lucha heroica el lector podrá encontrarlas en textos más generales.

En esta primera edición realizada por la Universidad Veracruzana con el título *La guerra de independencia en Córdoba, Veracruz. Narración de un testigo*, pensamos que a 54 años de haberse publicado el manuscrito, se pueden agregar algunas observaciones respecto del autor y su obra, así como de los sucesos ocurridos durante el tiempo que duró la lucha por la independencia de México.

La idea de editar la presente obra ha sido con la finalidad de dar a conocer los diversos documentos que narran la historia de Veracruz, pero sobre todo que el mayor público tenga acceso a ella, pues nos parece merecedora de ser leída, sobre todo porque fue escrita por un espectador quien vivió las movilizaciones, las hostilidades y los estragos de la guerra.

Desconocemos la ubicación del texto original y aunque nos hubiera gustado conocer la caligrafía del testigo que narra los hechos, nos basaremos en esta bien lograda edición del año de 1943, que considera la supuesta visión objetiva con que el autor describe a las personas que quedaron fuera de la historia de la guerra de independencia pese a haber participado de manera especial dentro del movimiento independentista: los sencillos habitantes de la villa de Córdoba.

Xalapa Ver, agosto de 2007  
Adriana Naveda Chávez-Hita

## INTRODUCCIÓN A LA PRESENTE EDICIÓN

### *El autor: un clérigo del partido de Córdoba*

A PESAR de ser anónimos, existen dos datos seguros sobre el autor de los *Comentarios desde el año 1811 hasta el 1820 de los sucesos de Córdoba, y sus accesorios...* En primer término, sin duda fueron escritos por un clérigo de la jurisdicción de la vicaría foránea de Córdoba. El pasaje más obvio sobre su condición de sacerdote es aquél en que afirma haber ido “al Chiquihuite a confesar y dar la extremaunción a los insurgentes”. Algo menos obvio es que seguramente ejercía su ministerio en la parroquia de Amatlán de los Reyes o alguna muy cercana. Esto se deduce de la atención particular que prestó a los feligreses de ese pueblo y de Cuichapa, que pertenecía a esa misma doctrina. En diversos pasajes da cuenta de la participación de amatecos y cuichapeños en las fuerzas insurgentes primero, y trigarantes más tarde, así como de la entrada de las fuerzas realistas en Amatlán y de la extracción de dinero de ese pueblo, que ambos bandos hicieron en algún momento de la guerra.

No es fácil, en cambio, deducir cuál era su cargo. Pudo haber sido párroco, o cuando mucho vicario fijo, toda vez que hay algunas menciones de su trato directo con la vicaría foránea de Córdoba, a cargo del doctor Miguel Valentín y Tamayo, quien tenía la representación del obispo en la región. Asimismo al parecer tiene posibilidades de trasladarse con relativa autonomía; su salida rumbo al Chiquihuite lo confirma. También se entiende que tenía a su cargo la cura de almas —es decir, además de la celebración del culto, podía impartir los sacramentos y sobre todo, predicar—, pues seguramente de esta manera es como pudo contribuir a la movilización de sus feligreses, como presume haberlo hecho en 1821. Esto es, no parece haber estado bajo la autoridad de algún otro párroco, como hubiera sido si

fuese sólo un capellán, vicario o teniente de cura, y en cambio actúa con toda la autoridad que ese cargo confería.

¿Cómo pudo entonces haber sido la vida de nuestro autor? En alguna medida podemos imaginarla gracias a los estudios recientes sobre la vida de los clérigos de la época, especialmente el de William Taylor para la arquidiócesis de México y la diócesis de Guadalajara. Es seguro que se trata de un “español americano”, es decir, un criollo, como era la mayoría de los párrocos y vicarios de los pueblos. Su lugar de nacimiento estaría muy posiblemente dentro del propio obispado de Puebla, y con mayor probabilidad en las ciudades, villas y pueblos principales. Si bien los párrocos no procedían necesariamente de familias adineradas —aunque algunos sí que lo eran—, la mayoría provenía más bien de la “clase media” de la época, y cuando menos debían contar con ingresos suficientes para costear los estudios en el seminario diocesano y en la Real y Pontificia Universidad de México, que era la única institución que concedía grados académicos.<sup>1</sup>

Como hemos dicho, seguramente se trata de un párroco. Lo común es que poseyera un grado académico, aunque probablemente sólo de bachiller, y que su ordenación hubiese sido “por capellanía” o “a título de idioma”. Esto es, como los candidatos a clérigos debían demostrar que poseían suficientes recursos para garantizar la “congrua sustentación” de su estado, podían hacerlo, o bien con una fundación piadosa, la capellanía, que no era sino un capital impuesto a réditos sobre una propiedad para el pago de misas por el alma del fundador,<sup>2</sup> o bien comprobando su dominio de una lengua indígena para atender a las parroquias rurales.

Si, como suponemos, nuestro autor poseía ya algún beneficio con “cura de almas”, lo más seguro es que se sostuviera además

---

<sup>1</sup> Véase: Taylor, *Ministros...*, 1999, vol. I, pp. 123-134. Sobre las carreras eclesióásticas universitarias: Aguirre, *El mérito...*, 2003, pp. 279-392.

<sup>2</sup> Una explicación completa de las capellanías y su funcionamiento en Wobeser, *Vida eterna y...*, 1999.

con los ingresos de éste, que eran casi exclusivamente las obven- ciones parroquiales, es decir, los cargos por la impartición de sa- cramentos, bendiciones, misas de difuntos, celebraciones de las archicofradías, cofradías y hermandades, etcétera.<sup>3</sup>

Para desarrollar su labor, los párrocos contaban con una pequeña “red seglar”, por emplear el término de Taylor, for- mada por notarios, fiscales, sacristanes, cantores, maestros de primeras letras, etcétera.<sup>4</sup> Ésta solía variar mucho de un pueblo a otro, y podía extenderse incluso hasta los funcionarios del gobierno de los pueblos. También podían contar, para su asis- tencia personal, con el servicio y las contribuciones de sus feli- greses, además, por supuesto, del auxilio de su propia familia. Sin que fuese la norma, no era raro que los clérigos tuviesen a su lado a sus madres, hermanas u otras mujeres, y que tuviesen que velar por su sustento, completando sus ingresos con otras actividades económicas, además de ejercer algunas responsabi- lidades como albaceas o apoderados de sus familias.<sup>5</sup>

Algunos ejemplos de otros párrocos y parroquias de esta misma época pueden ilustrar un poco la vida que pudo haber llevado nuestro autor. La carrera inicial de un clérigo la ilustra bien el bachiller Antonio Amez y Argüelles, párroco de Cos- comatepec desde 1807, pueblo no muy distante de Amatlán de los Reyes y de la foranía de Córdoba. Amez procedía de una familia acomodada de Orizaba; sus tíos y primos por línea materna, los Argüelles, ocuparían altos cargos civiles antes y después de la independencia. Estudió gramática en el convento franciscano de Tehuacán, pasó luego al seminario de Puebla, y finalmente a la Real y Pontificia Universidad de México, re- siendiendo en el Colegio de San Ildefonso. Tuvo algunos cargos en el seminario poblano, ordenándose gracias a una capellanía que fundó su tía, doña María Antonia Montes Argüelles, y que

---

<sup>3</sup> Taylor, *Ministros...*, 1999, vol. I, pp. 183-205.

<sup>4</sup> *Ibid.*, vol. II, pp. 483-502.

<sup>5</sup> *Ibid.*, 1999, vol. I, pp. 205-208.

le proporcionaba una renta anual de 150 pesos. Algunos años más tarde obtuvo el curato de Cholula como interino, y posteriormente el de Coscomatepec.<sup>6</sup>

Respecto a las “redes” de los clérigos, éstas se hacían evidentes especialmente en casos de conflicto, como en Zontecomatlán, donde hacia 1808 el fiscal era parte de la controversia entre la feligresía, que exigía su destitución por malos tratos, y el párroco lo respaldaba. Ese mismo caso da ejemplo del sostén aportado por los parroquianos: el expediente da cuenta de los alimentos que se proporcionaban al cura y a sus “bestias de silla”, estando en litigio también a quién correspondía el pago de ollas y cazuelas.<sup>7</sup>

Mas no hay que ir tan lejos en busca de ejemplos. La parroquia del propio pueblo de Amatlán de los Reyes nos puede ilustrar los recursos con que podía contar un párroco para el sostenimiento de su iglesia. Debido a un terremoto acaecido en abril de 1790, las iglesias y casas curatales del partido de Córdoba debieron ser reparadas e incluso reconstruidas. En Amatlán, el campanario y la casa curatal se habían derrumbado, quedando semidestruida la iglesia porque se abrieron las bóvedas. El párroco, bachiller Manuel Ignacio Ramos Berenguer, había tenido que hospedarse en una casa provisional, propia de sus feligreses, “cuya fábrica es de palos, cubierta de zacate”.

Aunque claramente el principal afectado era el párroco, ese mismo mes de abril, fue la república de indios del pueblo la que inició los trámites para obtener recursos para la reconstrucción. Específicamente solicitó la autorización para emplear una parte de los tributos pagados al rey. El párroco, desde luego, apoyó la solicitud, certificando que la república no tenía bienes de comunidad y que en sus arcas sólo había 400 pesos. El bachiller Ramos y su sucesor colaboraron de manera muy cercana con el gobierno del pueblo amateco en esta obra, de hecho, las

<sup>6</sup> Véase: Domínguez, *El bachiller...*, 1950, pp. 9-11 y 23.

<sup>7</sup> Archivo General de la Nación (en adelante AGN), Clero regular y secular, vol. 217, I, fs. 80-124.



autoridades de la república incluso aceptaron las sugerencias de los clérigos para el nombramiento del tesorero.<sup>8</sup> Esto es que el cura párroco, además de sus “redes” más cercanas, podía contar con el apoyo de su feligresía en conjunto, representada en el gobierno de los pueblos.

Y en cuanto a la dedicación de los párrocos a asuntos fuera de los propiamente pastorales, podemos citar al bachiller Juan José Márquez Guridi, teniente y cura de Zongolica. En los primeros años del siglo XIX el padre Márquez era además cosechero de tabaco, usando para ello la licencia de doña Felipa León. El tabaco era por entonces un monopolio de la Corona, que otorgaba licencias a un número limitado de cosecheros, los cuales, más que sembrar, se dedicaban a financiar, “aviar” se decía entonces, la producción de ranchos más pequeños. El presbítero pagaba 200 pesos anuales a cambio del uso de la licencia, ocupándose él del resto de la negociación y sosteniendo a la mujer y sus hijos hasta 1818. Años más tarde, cuando ya era párroco de San Pedro Ixhuatlán, habría de afrontar una demanda de los herederos de doña Felipa, quienes reclamaban el pago de las ganancias.<sup>9</sup>

Éstos, pues, son algunos ejemplos de la vida de los clérigos contemporáneos del autor de los *Comentarios*, a quien incluso pudieron haber conocido dada la proximidad geográfica. No podemos seguir adelante sin antes subrayar que, en la mayoría de ellos, había una relación especialmente importante, difícil de describir y comprender cabalmente en nuestros días: la relación con sus feligreses, sus hijos, según una retórica que no era sólo tal. Es decir, para los clérigos de la época sus parroquianos eran efectivamente su responsabilidad, concerniéndoles tanto su vida personal como colectiva, y si bien es cierto que había

---

<sup>8</sup> Véase: AGN, Clero regular y secular, vol. 13, fs. 303-346v.

<sup>9</sup> Archivo Notarial de Orizaba (en adelante ANO), Registro de Instrumentos Públicos de 1821, escritura núm. 25, fs. 28v. 34v, venta de casa del presbítero Juan José Márquez Guridi a las herederas de Da. Felipa León, Orizaba, 14 de marzo de 1821, ante D. Pedro María Fernández.

una distancia social que los separaba de ellos y que los hacía verlos según prejuicios bien conocidos,<sup>10</sup> no por ello estaban menos preocupados de su suerte, especialmente durante la guerra civil iniciada en 1810.

Ahora bien, conviene advertir que el clérigo anónimo que aquí hemos intentado describir no fue el único de los párrocos veracruzanos que vivió la guerra y publicó sus memorias.

### *De lo acontecido*

A MEDIADOS de la década de 1820 otros clérigos escribieron y publicaron informes de lo sucedido en sus parroquias durante la guerra. No por un afán personal, sino en cumplimiento de las órdenes dictadas por las autoridades civiles y eclesiásticas. En 1824 el gobierno del presidente Guadalupe Victoria intentó reunir toda la información posible de la guerra de independencia y envió una circular para ello a todas las diócesis y la arquidiócesis.<sup>11</sup> El 3 de febrero de ese mismo año el doctor Antonio Joaquín Pérez Martínez, obispo de Puebla, jurisdicción a la que pertenecían las parroquias del centro veracruzano —desde Cosamaloapan hasta Tuxpan—, solicitó a todos sus párrocos una relación de los sucesos acaecidos entre 1810 y 1820 enviando incluso un cuestionario para su guía. Como era de esperar, las respuestas no fueron inmediatas. Era seguramente comprometedor hacer memoria de una guerra tan reciente, que había dividido a los pueblos y en la que estuvieron involucrados muchos de los gobernantes en turno, no siempre en el bando que hubieran querido, vistos los acontecimientos posteriores (la independencia y la instalación de la primera república federal).

---

<sup>10</sup> Véase: Taylor, *Ministros...*, 1999, vol. I, pp. 248-253 y Van Young, *La otra rebelión...*, 2006, pp. 379-393.

<sup>11</sup> Connaughton, "La secretaría..." 1998, p. 134.

El obispo debió repetir su orden dos años más tarde, el 20 de julio de 1826.<sup>12</sup>

Hasta ahora sólo se han publicado los informes enviados por José Domingo Isassi a nombre del párroco de Córdoba; por José Francisco Campomanes, párroco de Huatusco, y por Francisco Sastré, párroco de Medellín.<sup>13</sup> Estas tres obras y la del “testigo de vista” constituyen así el testimonio más directo, aunque no por ello menos condicionado por su contexto de los “curas de pueblo”; un grupo que, por la importancia de su ministerio en la sociedad de la época, por su preparación intelectual y por posición socioeconómica, vivió más de cerca, y tal vez en medio de mayores disyuntivas, el conflicto civil iniciado en 1810.

Los párrocos, en efecto, debieron hacer frente a situaciones especialmente comprometedoras en este periodo. Su posición en el régimen de la época no era meramente espiritual. Se esperaba de ellos que contribuyesen a mantener la paz y el orden, sirviendo eficazmente a “ambas majestades” (divina y terrena); ese deber era reiterado en las instrucciones que recibían de los obispos, y que iban precisamente en el sentido de defender “la justa causa” del rey; padres de su feligresía, debían también protegerla y procurar evitar el derramamiento de sangre, pacificando a los insurgentes y obteniendo su indulto ante los comandantes realistas. No era una tarea sencilla, y así, mientras hubo clérigos que se pusieron a la cabeza de tropas insurgentes y realistas, otros acabaron casi siguiendo a sus feligreses en sus causas, o procurando evitar compromisos con unos y otros.<sup>14</sup>

Es de advertir que en las obras de los padres Isassi y Campomanes, salvo en ciertos pasajes, sólo leyendo entre líneas advertiremos la incertidumbre que vivieron sus personajes centrales o sus autores. En el padre Sastré es mucho más evi-

---

<sup>12</sup> Libro, *sf*, coordilleras..., 249, 20 de julio de 1826.

<sup>13</sup> Campomanes, *Historia...*, 1960; *La insurgencia*, 1960, e Isassi, *Memoria...*, 1960.

<sup>14</sup> Véase el amplio estudio de Van Young, *La otra rebelión...*, pp. 414-481.

dente su interés por mantenerse libre de compromisos, por lo que acabaría arrestado por algún tiempo tanto por las tropas insurgentes como por las realistas. En el caso de nuestro “testigo”, su posición “ambigua” aparece implícita en la mayor parte de su relato.

En efecto, ya citamos que el autor presume de haber acudido al Chiquihuite a atender a los insurgentes epidemiados, pero también cita su contacto con el doctor Miguel Valentín y Tamayo, párroco y vicario foráneo de Córdoba. Así pues, nunca deja claro si se unió o no a la insurgencia. El pasaje más característico al respecto es aquel relativo al año de 1818 en que lo mismo debe escapar de los insurgentes, sorprendido cuando confesaba en unas haciendas, para luego enviarles como refuerzo “piezas de pedernal”. Con ello confiesa que en ese momento no estaba con los insurgentes, pero tampoco con los realistas. En cambio, de lo que no queda duda es de su filiación trigarante, pues afirma haber movilizado a su feligresía para acudir en auxilio de Córdoba.

Cabe aclarar que, desde luego, la identificación de todos estos autores con los insurgentes es casi obvia. Habiendo triunfado la causa independentista y estando sentado en la silla presidencial quien había sido el principal comandante insurgente de la provincia de Veracruz, el general Guadalupe Victoria, se sitúan claramente a favor de los caudillos “nacionales”, aunque sin extenderse demasiado en mencionar a los partidarios de los realistas, a excepción, desde luego, de los comandantes militares.

En este contexto, la posición del nuestro testigo resulta, empero, singular. Es posible que el texto haya sido escrito apenas concluida la independencia y antes de que se constituyese la primera república. Ello se advierte en la libertad con la que habla —no siempre para bien— del general Victoria, quien si al principio aparece como “irreprochable en su conducta, solamente meditaba recursos para hacer prosperar el honor de las armas nacionales”, más tarde recibe fuertes críticas por las

derrotas de las fortalezas insurgentes, y, además, por haber propuesto la instalación de la república al momento en que se extendían los pronunciamientos a favor del Plan de Iguala. Por ello y por los elogios que dirige precisamente a dicho plan, proclamado por Agustín de Iturbide en febrero de 1821, es posible que nuestro autor haya concluido su obra en fecha muy temprana, antes de 1823, año en que cayó el régimen iturbidista.

Aparte de esa singularidad, todas estas obras presentan algunos puntos comunes interesantes, derivados del cuestionario que acompañó a las cordilleras episcopales que les dieron origen. El más obvio es el de las prácticas religiosas de los ejércitos en pugna. El que más se extendió en la materia fue el padre Sastré, quien describió minuciosamente la fidelidad de los caudillos insurgentes, portando estampas de la Virgen de Guadalupe en sus sombreros y rezando el rosario todas las tardes.<sup>15</sup> Otro tema de importancia: el respeto a los bienes eclesiásticos. El padre Campomanes detalló las exacciones hechas a la parroquia de Huatusco y dio cuenta de los esfuerzos, a veces infructuosos, de su antecesor, José María Fernández del Campo, por defender los recursos de su parroquia.<sup>16</sup>

Nuestro autor, por su parte, se preocupa también por la conducta de ambos bandos respecto a los símbolos religiosos. De hecho, en su historia el sacrilegio tiene invariablemente un castigo: los españoles que se atreven a profanar la imagen de San Juan Bautista y fusilar a la de la Virgen de Guadalupe en Coscomatepec, “fueron a expiar con su sangre” dichos actos ante Mariano Matamoros. Y en el bando opuesto, cuando Miguel Montiel, comandante insurgente, tomó la iglesia parroquial de Orizaba, donde se habían refugiado algunos realistas, mismos que pasó a cuchillo, nuestro clérigo sentencia: “no que-

---

<sup>15</sup> *Independencia...*, 1960, pp. 4-6. En ese mismo sentido el padre Sastré escribió que el general Victoria era: “muy virtuoso, pues además de ser su conducta irreprochable, rezaba el rosario todas las noches, paseándose por la plaza del campamento”. *Ibíd.*, p. 14.

<sup>16</sup> Campomanes, *Historia...*, 1960, pp. 18, 19 y 31.

dó impune su desacato: Dios hizo que él fuera el término de su carrera”.

Asimismo, reprocha, más que los otros clérigos citados, la conducta de los eclesiásticos realistas, especialmente la de los frailes carmelitas de Orizaba y del padre Pedro Benigno Carrasco. En ciertas ocasiones su denuncia parece más sutil, por ejemplo al detener su narración sólo para mencionar algunos nombres en particular, como el del padre Francisco Xavier Pérez Mora, comandante realista de Naolinco durante la guerra, pero que al tiempo en que escribía el autor era párroco de Córdoba. A la inversa, señala siempre a los eclesiásticos que tuvieron algún papel en la insurgencia: los párrocos de Maltrata, Zongolica y Coscomatepec, además del vicario de Tlacotepec.

En cambio, la preocupación por los bienes eclesiásticos no es tan notoria. Éste también es un silencio característico de la obra. Contrario a Campomanes y Sastré, quienes mencionan lo que tuvieron que contribuir a la guerra sus parroquias y las cofradías a ellas adscritas, nuestro autor no hace al respecto el menor apunte. Es difícil imaginar los motivos. Tal vez se deba simplemente a la pobreza de la parroquia, que si fuera la de Amatlán de los Reyes hay que considerar que, por el terremoto mencionado, estaba apenas en reconstrucción.

\*En la obra, por último, se destaca especialmente la participación de un grupo en particular: los esclavos.

### *La esclavitud en Córdoba. Antecedentes*

ESCLAVOS negros desempeñaron un papel importante como soporte económico y productores de riqueza en las diferentes ramas lucrativas de la Nueva España. Sin embargo, fue en la manufactura del azúcar, durante más de 150 años, donde reca-  
yó el mayor peso de su importancia productiva: en lo que hoy es Veracruz, los ingenios de los Tuxtla y de Orizaba, pertene-

cientes al marquesado del Valle, propiedad de Hernán Cortés y sus descendientes, fueron, junto a los fundados en el Morelos de hoy los primeros ingenios azucareros con mano de obra esclava asentados en Nueva España. A fines del siglo xvi y hasta mediados del xviii, estas zonas se especializaron en el cultivo del azúcar que realizaban los esclavos. Le siguieron en tiempo de fundación, haciendas pertenecientes al pueblo de Xalapa; otros ingenios y haciendas se asentaron en lo que hoy es Puebla y Oaxaca y final y tardíamente se dieron mercedes de tierra en la villa de Córdoba para fundar “haciendas y trapiches del beneficio de hazer azúcar”,<sup>17</sup> como se denominó en los documentos a las unidades productivas que formaron parte de una división económica en que se fraccionó el territorio y en donde el binomio azúcar-esclavitud dominaría. La jurisdicción de la villa se incorporó a esta actividad agrícola industrial, lo que requirió de mano de obra comprada primero en los mercados africanos de esclavos bozales<sup>18</sup> y posteriormente en los caribeños.

Las relaciones amo-esclavo crearon un nuevo tipo de vínculos sociales en la América española: sujeción semipatriarcal de la esclavitud y las manifestaciones de resistencia del africano a someterse. El trabajo compartido dentro de la hacienda, con organización del trabajo señorial creó lazos fuertes de convivencia entre esclavos africanos de diferentes etnias, los indios nahuas de los alrededores de las haciendas y hasta con la familia criolla española del poseedor de la tierra.

Esta convivencia que se dio en menor o mayor intensidad, de distintas formas y en diferentes momentos y lugares, provocó una fusión cultural y de mestizaje entre los grupos étnicos

---

<sup>17</sup> El archivo notarial está lleno de referencias a avalúos de haciendas en donde se les denomina indistintamente, “hacienda del beneficio de hacer azúcar”, “trapiche de hacer azúcar” o “ingenio de azer azúcar”.

<sup>18</sup> Se le denominaba “esclavo bosal” al que era traído directamente de África, haciendo alusión a su estado áspero, salvaje o bárbaro, no bautizado. Después de que se les suministró el sacramento del bautismo, pasaron a ser simplemente negro esclavo o solamente esclavo.

africanos —los esclavos llegados de África procedían de diferentes reinos, con idioma y culturas diferentes— los indios de los pueblos vecinos que iban a las haciendas a vender leña y algunos bienes de consumo necesarios para su abastecimiento, y los criollos blancos o españoles, quienes eran los propietarios. Estos intercambios culturales de varios grupos étnicos de tres continentes dieron lugar a la formación de una sociedad estamental con base en el color de la piel, definitoria de la calidad y en el estatus de las personas clasificadas en esclavas y libres. La población libre participaba en la vida socioeconómica de la villa, junto a blancos e indios, y, aunque los descendientes de los esclavos ya libres se concentraron mayoritariamente en los ranchos tabaqueros, también fueron asimilados como artesanos desempeñando diferentes oficios, en algunos casos llegaron a tener cierto estatus económico, propiedades y se casaron con personas de otras castas y calidades.<sup>19</sup>

La población originalmente esclava, dedicada al cultivo e industrialización de la caña de azúcar, se fue integrando, por un lado, al quehacer cotidiano de la villa mediante diversos mecanismos legales y, por el otro, al pueblo vecino de negros libres de San Lorenzo, lo cual convirtió a la región cordobesa en un sitio de atracción para los afroestizos libres de otros lugares de la Nueva España, marcando a la región como lugar de permanencia de población de origen y cultura africana. En la primera mitad del siglo XIX, la población de los centros azucareros y de la ciudad Córdoba era descrita así por un inmigrante alemán:

Difícilmente se encuentra una vista más atrayente que la del mercado de Córdoba, en el estado de Veracruz, los viernes por la mañana. Puede uno instalarse en algún punto de observación en el costado oriental del templo. Desde aquí se observa la bella plaza

---

<sup>19</sup> Adriana Naveda Chávez-Hita, *Haciendas azucareras en la villa de Córdoba, 1690-1830*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1987.



rodeada por sus majestuosos portales. Los vendedores ocupan el área entera colocándose en largas filas con pasillos regulares, de tal modo que los artículos de determinada especie pueden encontrarse juntos. Blancos, indios, mestizos, mulatos y negros, todos con sus vestidos relucientes de limpios se mezclan en la plaza, formando un conjunto abigarrado. En ningún otro lugar puede encontrarse tal mescolanza [sic] de rostros de diferentes colores como aquí.<sup>20</sup>

### *La esclavitud ante la guerra independiente*

AL INICIAR el siglo XIX, las fugas de esclavos que durante los siglos anteriores se habían realizado en busca de la libertad,\* continuaron hasta el momento en que se incorporan masivamente a la guerra de independencia. En 1812, cuando los esclavos de las haciendas se levantan casi todos en demanda de la libertad, seguramente habían llegado a sus oídos las proclamas abolicionistas que Hidalgo y Morelos lanzaron en 1810, así como las discusiones de las Cortes Extraordinarias que promulgarían la Constitución de Cádiz. Esta situación se caracterizó por la desarticulación de las actividades productivas, por la destrucción de plantíos e instalaciones, por el saqueo de animales y la falta de brazos, además, presentó un cuadro de completo decaimiento económico en la región cordobesa, la que no logrará restablecerse hasta después de 1840.

La esclavitud descendía lentamente en la villa cordobesa. Durante tres décadas, de 1800 a 1830, se otorgaron nuevas vías oficiales mediante las cuales los esclavos obtenían la libertad, las que anteriormente no se habían dado. Pasaremos a reseñar

---

<sup>20</sup> Carl Christian Sartorius, *México hacia 1850*, Conaculta, México, 1990.

\* En 1735 se levantan 500 esclavos de las haciendas de Córdoba, organizando palenques en una lucha que terminará en 1760, cuando se les otorga el estatus de Pueblo de Nuestra Señora de los morenos libres de Amapa. Las evasiones se continúan en 1748, 1762, 1790 y 1805.

las formas legales que permitieron a los esclavos obtener su libertad en los albores de la independencia y durante la lucha armada.

De 1800 a 1811, antes del estallido de la independencia, se vendieron en Córdoba 35 esclavos, en un comercio restringido a los hacendados de la villa y se otorgaron 34 cartas de libertad por testamento (en casi todos los casos fueron de mujeres que al morir daban libertad a sus esclavas por su amor y buenos servicios), en ocho ocasiones el esclavo pagó su libertad, en dos los familiares del esclavo la pagaron, en cinco casos alguna otra persona pagó por la libertad del esclavo, y en seis se le condicionó la libertad a pagarla con su salario a razón de tres pesos por mes. En estos años vemos ya varios casos en que el propio esclavo compra su libertad.

Es preciso recordar que, en la Real Cédula de 1789 sobre el mejor trato que debía darse a los esclavos (conocido como el Código Negro), entre otras cosas, se estipula que después de trabajar de sol a sol le queden dos horas al día a éste para que las emplee en su manufactura personal. Con estas disposiciones se intentaba dar un respiro a la vida cotidiana del esclavo. Un caso que resalta por su novedad es aquel en que un esclavo entabla pleito en contra de su amo aduciendo maltrato.<sup>21</sup> El mero hecho de que esto se produjera nos ilustra en torno a cómo habían cambiado las condiciones de sujeción del esclavo. El precio del esclavo fue relativamente barato en comparación con el del siglo anterior. Por ejemplo, doña María Francisca Gallegos, viuda de don Antonio de la Llave, dueña de las haciendas de San José del Corral y de la del Señor San Antonio, da la libertad a un esclavo de 30 años en 150 pesos, en 1750 el mismo esclavo valdría anteriormente 350.<sup>22</sup> Debemos tener en consideración la crisis económica en que se encontraban las haciendas. En esta misma hacienda se dan siete libertades, tres de ellas pagadas

---

<sup>21</sup> Archivo Notarial de Córdoba, en adelante ANC, 2 de junio de 1810.

<sup>22</sup> ANC, 20 de abril de 1816.

por los mismos esclavos, dos por sus parientes y dos por testamento, el hacendado recuperó la inversión en cinco de ellos.

Un caso que presenta rasgos peculiares es el de Cirilo, purgador y maestro de azúcar de la hacienda San José del Corral, quien se había fugado en 1794. En 1804 pide su libertad entregando su valor en dinero por medio del orizabeño don Antonio Couto. Este caso es sumamente interesante, ya que el precio es alto para la época, además, había sido un fugitivo por 10 años; lo más obvio hubiera sido que se le castigara y se le negara la libertad como fue frecuente en otros casos. Por otro lado, quien tramita la libertad es hermano de don Ignacio Couto,<sup>23</sup> defensor de los esclavos y quien antes de la Independencia abogaba por su abolición. A este esclavo no sólo le apetecía su libertad sino que quiso legalizarla, a pesar de los años que habían transcurrido desde su fuga. También se dieron casos concretos de libertad condicionada a que el esclavo pagara su libertad mediante un salario. Si éste devengaba tres pesos mensuales al cabo de casi tres años podía obtener su libertad. En otros casos, el esclavo pagó “con su industrial y personal trabajo” su valor.

Durante la segunda década del siglo XIX llegó a su fin la institución del trabajo esclavo. Esta afirmación es válida en lo esencial para la Nueva España, como para Córdoba en especial. En la zona, además de la lucha insurgente de los esclavos por su libertad, se materializó con fuerza una tendencia perceptible desde décadas atrás, y que consistía en la liberación del trabajo esclavo y su transformación paulatina en trabajo asalariado. La incorporación masiva de los esclavos de Córdoba a la guerra de la independencia fue entonces el último jalón de un proceso que en lo político-jurídico se ponía acorde a transformaciones objetivas en el plano material. Vicente Segura, jefe del departamento de Orizaba al que entonces pertenecía Córdoba, señaló en 1826 a los pobladores como trabajadores asalariados: “la ley no los ha declarado libres [a los esclavos] pero desde el año de 1812 lo son de hecho y su trabajo se les paga

---

<sup>23</sup> ANC, 12 de marzo de 1804.

[...] emigran a otros cantones y cada día se cuentan menos en el de Córdoba".<sup>24</sup> Es lógico entonces que a partir de 1812 se suspendan casi totalmente las ventas de esclavos, sólo se vende una esclava en 1816. Ante las revueltas en las haciendas y la inestabilidad del negocio azucarero, difícilmente resultaba una inversión comprar esclavos, por el curso de los acontecimientos éstos acabarían por ser libres y se perdería su valor. En 1812, año de la sublevación, se suspenden las libertades; en el periodo que va de 1813 a 1830 hemos podido registrar en Córdoba el otorgamiento de seis cartas de libertad: una en 1817 en que el esclavo pagó su libertad, una en 1818 y otra en 1819 en donde algún familiar pagó su valor, una en 1822 por amor y buenos servicios, y dos en 1827.

Otro caso que también apoya nuestras suposiciones y que además presenta rasgos muy interesantes es el siguiente: la Junta Cívica de Xalapa distribuyó varias comisiones, una de ellas fue la recolección de dinero para pagar a los dueños de esclavos parte de su valor, así el 15 de septiembre de 1827 se da la libertad a tres esclavas

...por celebrarse el día de mañana en esta República y esta villa el aniversario del primer grito de libertad pronunciado en Dolores [...] deseoso este vecindario y tropas que en el residen de marcarlos con hechos que remitan a la posteridad y memoria de tan santo día [...] del dinero recolectado pagarán al dueño de los tres esclavos 400 pesos. El 29 de diciembre, Micaela Josefa Gándara, vecina de Córdoba, tiene dos esclavas de más de 60 años [...] a las que graciosamente ha decidido liberar por precio de 150 pesos que se hallan depositados en la villa de Jalapa [...] y quedaron sobrantes del dinero que se recolectó para manumitir los [esclavos] que le fueron [liberados] el día 16 de septiembre del presente año de 1827.<sup>25</sup>

---

<sup>24</sup> Vicente Segura, *Apuntes para la estadística del departamento de Orizaba*, Talleres de la escuela de artes y oficios, Xalapa, 1935.

<sup>25</sup> Archivo Municipal de Córdoba, en adelante AMC, 15 de septiembre de 1827.

Las libertades anteriores nos muestran cómo los remanentes de la esclavitud son liberados mediante actos en los cuales se mezcla la beneficencia con la efeméride patriótica, siendo que la esclavitud había sido abolida en varias ocasiones. Para 1829 cuando Vicente Guerrero dicta el definitivo decreto de abolición de la esclavitud, podemos afirmar que prácticamente no había esclavos en la zona, habiéndose transformado éstos en trabajadores asalariados.

La lucha por la independencia sirvió de colofón para aquellos esclavos y libertos que buscaban su reivindicación social.

La integración de los descendientes de los originales africanos traídos forzadamente a la región estudiada no fue fácil, su incorporación a la sociedad estamentada y racista encontraba grandes dificultades. Esclavos ya libres o manumitidos que seguían trabajando en las haciendas como “personas libres” soportaron los remanentes del sistema esclavista asentado en la mentalidad de los amos por al menos dos siglos, un prejuicio social y racial derivado de una esclavitud que estaba muy reciente. En 1816, se entabla un juicio criminal en contra del capitán de Milicias Corazas don Francisco de la Llave, dueño de la hacienda de San José de Abajo, por la muerte de Martín, mulato libre, arriero. El mulato venía llegando de traer cargas a la hacienda cuando el dueño le ordenó “de inmediato presentarse ante él”. Al parecer al arriero le pareció más importante llevar a su bestia a pastar y descansar y después presentarse ante su patrón. Ello fue suficiente para que el propietario de la hacienda desenvainara su espada y se la enterrara causándole la muerte. Este hecho demuestra cómo a pesar de ser una persona libre, Martín era tratado como esclavo; en este caso el patrón se sintió con derecho a quitarle la vida como si fuera un esclavo que desobedecía su mandato.<sup>26</sup> Este ejemplo indica cómo en la época de conflicto social las reglas de sumisión no se aplicaban.

---

<sup>26</sup> AMC, 1816, hojas sueltas.

En 1840, cuando ya estaba abolida la esclavitud y estaba prohibido asentar en los libros de registros la calidad de las personas, encontramos todavía que en los registros municipales de Córdoba se inscriben los colores de personas. Sin embargo, después de la lucha de independencia y aun con la influencia de los ilustrados, la igualdad socio-racial no se dio inmediatamente. Los criollos que lucharon por la independencia de España tenían que superar un orden tradicional que los articulaba y vinculaba a una sociedad jerárquico-estamental, en donde la herencia de un pasado esclavista en el caso de los africanos y de un pasado de conquistados, en el caso de los indios, perdura veladamente hasta hoy. El mito de la igualdad proclamado por don Miguel Hidalgo, Morelos y Vicente Guerrero no fue fácil de realizar con sólo homogeneizar a los ciudadanos eliminando su color y su pertenencia a los diferentes estatus.

En este contexto, se entiende el radicalismo que cobró la guerra en esta región, y del cual la obra que aquí tratamos aporta un importante testimonio.

David Carbajal López  
Adriana Naveda Chávez-Hita

## BIBLIOGRAFÍA

### Archivos

AGN Archivo General de la Nación, México.

ANC Archivo Notarial de Córdoba.

ANO Archivo Notarial de Orizaba.

### Obras citadas

AGUIRRE SALVADOR, Rodolfo. *El mérito y la estrategia. Clérigos, juristas y médicos en Nueva España*. Centro de Estudios sobre la Universidad. Plaza y Valdés, UNAM, México, 2003, 586 pp.

CAMPOMANES, José Francisco. *Historia de la revolución para la Independencia mexicana en San Antonio Huatusco*. Pról. de Leonardo Pasquel, Ed. Citlatlépetl (Suma Veracruzana, Historiografía), México, 1960, 60 pp.

CONNAUGHTON, Brian. "La Secretaría de Justicia y Negocios Eclesiásticos y la evolución de las sensibilidades nacionales: una óptica a partir de los papeles ministeriales, 1821-1854" en Manuel Ramos Medina (comp.), Memoria del I Coloquio Historia de la Iglesia en el siglo XIX. El Colegio de México / El Colegio de Michoacán / Instituto Mora / Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Jztapalapa / Centro de Estudios de Historia de México, Condumex, México, 1998, pp. 127-147.

DOMÍNGUEZ LOYA, Miguel. *El bachiller don Antonio Amez y Argüelles*. s. e., México, 1950, pp. 33.

HERRERA MORENO, Enrique. *El cantón de Córdoba, apuntes de geografía, estadística e historia*. Tip. La Prensa de R. Valdecilla, 1892.

- La insurgencia en la Antigua Veracruz, 1812.* Pról. de Leonardo Pasquel, Ed. Citlaltépetl, (Suma Veracruzana, Historiografía), México, 1960, pp. 28.
- ISASSI, José Domingo. *Memoria de lo acontecido en Córdoba en tiempo de la Revolución, para la historia de la independencia mexicana.* Prólogo de Leonardo Pasquel, Citlaltépetl, México, 1960, pp. 75.
- LIBRO donde se asientan las cartas cordilleras que comienza hoy, seis de septiembre del año de 1765, siendo cura beneficiado por Su Majestad, vicario y juez eclesiástico de este pueblo de San Jerónimo Coatepec, el licenciado D. Diego Xavier de Obregón Díaz de Escobar. Transcripción de José Roberto Sánchez Fernández. Mecanuscrito.
- NAVEDA CHÁVEZ-HITA Adriana. *Haciendas azucareras en la villa de Córdoba, 1690-1830.* Universidad Veracruzana. Xalapa, Veracruz, 1987.
- SARTORIUS, Carl Christian. *México hacia 1850.* CONACULTA, México, 1990.
- SEGURA, Vicente. *Apuntes para la estadística del departamento de Orizaba.* Talleres de la escuela de artes y oficios. Xalapa, Veracruz, 1935.
- TAYLOR, William B. *Ministros de lo sagrado. Sacerdotes y feligreses en el México de la segunda mitad del siglo XVIII.* Trad., de Oscar Mazín y Paul Kersey, El Colegio de Michoacán/ Secretaria de Gobernación / El Colegio de México, Zamora, 1999, 2 vols.
- VAN YOUNG, Eric. *La otra rebelión. La lucha por la independencia de México, 1810-1821.* Trad., de Rossana Reyes Vega, FCE (Sección de Obras de Historia), México, 2006, 1007 pp.
- VON WOBESER, Gisela. *Vida eterna y preocupaciones terrenales. Las capellanías de misas en la Nueva España, 1700-1821.* Instituto de Investigaciones Históricas (Historia Novohispana, 64), UNAM, México, 1999, 283 pp.



## PRÓLOGO A LA EDICIÓN ORIGINAL

LA OBRA que damos a la publicidad no es ni con mucho un modelo de literatura. Su autor, un humilde sacerdote, muy probablemente párroco de Córdoba, Ver., en los días de la guerra de independencia, escribió con toda sencillez y sin la más leve pretensión, un relato de los sucesos que se desarrollaron dentro de los linderos de su campo de apostolado. Despojado de toda pretensión literaria, su manuscrito consigna los hechos que presencié, siendo protagonista en varios de ellos, y aquellos que le fueron referidos por testigos oculares o por quienes participaron en los mismos como actores.

Estas cualidades constituyen una garantía que hace del manuscrito del sacerdote de Córdoba un documento histórico que no debe despreciarse. Aunque los hechos concretos relatados en lo que él titula *Comentarios desde el año de 1811 hasta el 1820: de los sucesos de Córdoba y sus accesorios...* no vayan mucho más lejos que los límites de Córdoba y sus contornos, hay, sin embargo, juicios y apreciaciones sobre la situación política de aquellos tiempos, así como sobre algunos de los personajes que actuaron en la lucha por la Independencia. Conocidas las versiones e interpretaciones de historiadores de gran categoría, entre ellos: don Carlos María Bustamante, don Lucas Alamán y don Alfredo Chavero, parecerá de poca importancia, a primero vista, agregar a tan eminentes opiniones, las de un humilde sacerdote. Creemos, sin embargo, que en historia no hay nada superfluo: todas las narraciones que tengan algún fondo de seriedad, y por más humilde que sea el narrador, pueden y deben ser conocidas. Por otra parte, y en aquella época sobre todo, nadie más en contacto con el pueblo que los sacerdotes; de suerte que, ciertos o erróneos, exactos o exagerados, los juicios del autor de esta obra deben ser recibidos como la sana opinión del pueblo mexicano al iniciarse, proseguirse y consumarse la lucha de la Independencia.

El manuscrito de la obra, que con toda seguridad se publica por primera vez, está en nuestro poder. Es un cuaderno de 24.5 por 17.5 centímetros, y el cual consta de 46 páginas escritas por ambos lados, y una solamente por uno, quedando 10 páginas que no fueron usadas. La misma persona escribió toda la obra, aunque se nota que lo hizo en tiempos diferentes. En efecto, si bien los principales rasgos caligráficos son idénticos, sí se notan, en el curso del escrito, algunas ligeras variantes en el tamaño de la letra y en la presión de la caligrafía, lo que parece denotar modificación en el pulso.

El papel es de muy buena calidad para la época y bastante más grueso que los similares que hoy se fabrican. En él, notamos varias manchas de agua, siendo dos las más importantes. La primera, forma un escudo ovalado que ostenta, por ambos lados, unas palmas terminadas, en el extremo inferior, por dos cabecitas de ave. En el centro del escudo hay un dibujo en forma de equis, y, en la parte superior, una corona semejante a la de Castilla, rematada por una cruz. La segunda marca está formada por las mayúsculas MP ATY Mo.

El autor dividió su obra en cuatro Libros y quiso probablemente asentar capítulos; pero en cada libro sólo numeró uno, división y denominación cuya razón de ser no parece corresponder a la realidad, ya que, por lo que a divisiones se refiere, éstas no son más que relatos sucintos de otros tantos episodios.

El nombre del autor permanece ignorado. Del texto se desprende que fue sacerdote con residencia y empleo eclesiástico en Córdoba.

La obra, tal como la presentamos, es la reproducción casi literal del manuscrito del autor. No nos faltaron indicaciones para que diésemos al texto una forma más en consonancia con el castellano, lo que hubiera hecho más fácil su lectura; pero fuimos de opinión que un documento histórico vería menguado su valor si se le quitase su peculiar sabor de obra antigua. Tuvimos sí que rectificar en parte la ortografía y anotar alguna

que otra manera de expresión para desvanecer obscuridades o confusiones; pero, generalmente hablando, la obra impresa se identifica con el original, y creemos sinceramente que las insignificantes enmiendas que nos fue preciso hacer, no alteran ni el giro de la expresión, ni, mucho menos, el pensamiento del autor.

Las notas que acompañan al texto no son ni tan numerosas, ni tan extensas como nos lo habíamos propuesto. Aun así, habrá quien encuentre que, con ellas, hemos sobrecargado en demasía el original. Sírvanos de disculpa el haber juzgado que el manuscrito, por concretarse a lugares determinados, necesitaba forzosamente ciertas explicaciones para situarlo dentro de la historia de la Independencia de nuestra patria. Era indispensable, además, suministrar algunos pormenores sobre las personalidades que, interviniendo en el Estado de Veracruz, no llevaron a cabo acciones aisladas de labor insurgente, sino que las realizaron como parte de un plan general cuya finalidad era la consecución de la Independencia de la Nueva España. Por otra parte, encontramos en el manuscrito nombres de héroes, anónimos hasta hoy, acciones de armas no consignadas en las obras históricas ya publicadas que sólo pudo mencionar el "testigo". Nuestro mérito, si es que puede haberlo en la publicación que emprendemos, consistirá en haber sido el conducto por el cual el sacerdote de Córdoba lega a la posteridad la narración de acciones de guerra y nombres de héroes que permanecían en el olvido.

El lector encontrará en el presente libro un escrito ameno y divertido, pero si tiene además afición a los asuntos históricos, no dudamos hallará en él puntos dignos de verdadero interés.

Los Editores.



## INTRODUCCIÓN A LA EDICIÓN ORIGINAL

EL AUTOR anónimo de *Comentarios desde el año de 1811 hasta el 1820: de los sucesos de Córdoba y sus accesorios...* escribiendo sin la más leve pretensión histórica o literaria inicia su relato exabrupto con estas palabras: “El manifiesto hecho por el Cura D. Miguel de Hidalgo en el pueblo de Dolores el 15 de septiembre del año de 1810, así como tenía sobresaltados a los 180 Europeos, vecinos de Córdoba, mantenía en los criollos cierto placer, que con mucha dificultad ocultaban...” Mas que un principio, semejante exordio parece referirse a algún escrito anterior que no existió. Con este motivo, nos ha parecido conveniente franquear la entrada a la obra del sacerdote de Córdoba con una introducción que pretende ser un resumen de las causas próximas e inmediatas de la guerra de Independencia y referir, en forma muy abreviada, los conatos de rebelión en pro de la misma, ocurridos antes que don Miguel Hidalgo iniciara la suya. Para la redacción de estos apuntes, hemos consultado, entre otras, las obras de Bustamante, de Alamán, de Hernández y Dávalos y del ingeniero Manuel Rivera.

Las causas próximas e inmediatas de las guerras que ensangrentaron a México desde 1810 hasta la consumación de la Independencia son varias y muy diversas. Indicarlas y discutir las todas, aunque fuera en forma muy breve, rebasaría los límites de una simple introducción.

Aunque desde años atrás existían pugnas más o menos graves entre las diferentes castas, notándose de una manera muy especial las de los naturales contra todos los extranjeros y, muy en particular, las de los criollos contra los europeos, no habían ocurrido más que pequeñas luchas esporádicas y casi sin consecuencias. Había también, desde años atrás, gran descontento, sobre todo entre los criollos, por las grandes cantidades de dinero que la Nueva España enviaba a la Metrópoli.

En 1808, la suma remitida a la Península fluctuaba entre 6 000 000 y 7 000 000 de pesos anuales. Semejante cantidad, en la que no se incluyen las dádivas, pedidas y aún exigidas, por circunstancias especiales, manifiesta el grado de prosperidad a que había llegado la administración de la Nueva España, pero no deja de parecer considerable si se tiene en cuenta que el total recaudado por la Metrópoli en todos sus dominios de América ascendía a 9 000 000 de pesos, de donde resulta que México daba a España las dos terceras partes del total que le producían sus colonias americanas.

A pesar de éstas y otras fuentes de descontento, las opiniones en contra del gobierno de la Península eran cosa aislada, permaneciendo inalterable la fidelidad que la Nueva España había guardado a la Metrópoli durante tres siglos.

El origen de las causas inmediatas que debían llevar a la Independencia, no sólo a México, sino a todos los dominios españoles en América, fue proporcionado por el mismo gobierno de España. El "Pacto de Familia", que tan imprudentemente celebró la Corte, arrastró a España a todas las guerras que ocurrieron entre Francia e Inglaterra. A este error vino a sumarse otro mayor al favorecer y auxiliar la revolución de las colonias inglesas de América.

Habiéndose firmado, en 1783, el tratado que reconocía la independencia de la República de los Estados Unidos del Norte, el conde de Aranda, previendo lo que iba a suceder, propuso a Carlos III el único remedio que quizá hubiese evitado las cruentas revoluciones que iban a sucederse: El rey de España debía declararse emperador y enviar a tres de los infantes a América, nombrándolos reyes respectivamente de México, Perú y Nueva Granada. El consejo fue desechado.

El influjo de la recién establecida República del Norte, no tardó en hacerse sentir en Venezuela, en Nueva Granada, y, aunque con menos fuerza, en la Nueva España, también, donde empezaron a manifestarse síntomas de rebelión de índole muy diferente a las que hasta entonces habían ocurrido.

La primera intentona tuvo lugar en Yucatán, en noviembre de 1765. Quejosos los indios de los malos tratos de los españoles, de la parcialidad de los jueces y del abandono en que los tenían los sacerdotes, levantaron la bandera de la rebelión en el pueblo de Cisteil y coronaron como rey a uno de ellos, llamado Jacinto Caneck.

En 1794, un español llamado José Guerrero, quien vino de Filipinas como contador de la nao San Andrés, planeó otra insurrección. Al regreso de la nao que lo había traído, se vio imposibilitado de embarcar por una grave enfermedad que lo detuvo en Acapulco.

De allí vino a México para reclamar el pago de su sueldo, contestándole el virrey conde de Revillagigedo, fuese a pedirlo a Manila.

Reducido a la más completa miseria, urdió un plan fantástico de rebelión, llamando al pueblo a la libertad. Denunciado y aprehendido, fue condenado al destierro a África.

En 1799, hubo otro intento encabezado por don Pedro Portilla que se llamó Conspiración de los Machetes. Su finalidad era apoderarse del gobierno de la Nueva España, echando fuera o matando a todos los gachupines, adoptando los conspiradores, como insignia, una medalla de la Virgen de Guadalupe. Los inodados fueron denunciados y reducidos a prisión... Nunca llegaron a ser sentenciados muriendo algunos de ellos en la cárcel. Portilla, aunque no intervino en la revolución iniciada en 1810, vivió bastante para ver consumada la Independencia. Otra rebelión digna de mencionarse, fue la que acaudilló el indio Mariana (Mariano, según Alamán, encabezando varias partidas de aborígenes de Nueva Galicia. Mariana, a quien llamaban "máscara de oro", debía ceñir una corona, que para el efecto, se había tomado de la imagen de San José de una iglesia de Tepic. En las declaraciones rendidas con motivo de las investigaciones que se realizaron, se asienta que "el rey indio debía coronarse, por ser el que faltaba de los que fueron a Belén a adorar a Dios", especie fundada en la conseja vulgar de que

los tres reyes magos eran: uno español, otro moro y el tercero indio, y como había habido en España reyes de las dos primeras nacionalidades, faltaba el de la tercera (Alamán, *Historia de México*, t. I, p. 134, nota 60).

Esta conspiración, como se ve, no carecía de ingenuidad. Sin embargo, prescindiendo de la conseja que bien pudo ser un aditamento posterior, tiene su importancia, porque, en primer lugar, lo que pretendían Mariana y sus adeptos era el restablecimiento de la monarquía indígena; en segundo lugar, se suponía, y seguramente con algún fundamento, que era fomentada por el conde de Miravalles, rico hacendado de Tepic y hombre influyente en México.

Aunque muy poco peligrosos en sí, todos esos conatos, y otros que pasamos por alto, dan una idea del descontento que reinaba en la Nueva España y de los deseos de independencia que iban formándose entre sus habitantes.

Lo que vino a exacerbar los ánimos fue el decreto sobre bienes eclesiásticos, de 26 de diciembre de 1804, y el celo intemperante con que el virrey Iturrigaray exigió el cumplimiento de tales disposiciones.

Las ordenanzas reales, en relación con la confiscación de los bienes de la Iglesia, debían acarrear forzosamente un desequilibrio social y económico: social, porque, díjase lo que se dijese, gran parte de las rentas del Clero, además de destinarse al fomento del arte, cubrían los gastos enormes de todas las instituciones de beneficencia y los que eran indispensables para el sostenimiento de la casi totalidad de escuelas; económico, porque los bienes de la Iglesia eran un centro de movimiento de capitales que proporcionaban a la clase menesterosa el trabajo necesario para su sustento, y a la clase media, una manera de llevar a cabo empresas agrícolas e industriales mediante una retribución módica. Con tal motivo hubo varias representaciones en contra del decreto que fueron no solamente desatendidas, sino que dieron pretexto a represalias por parte de la autoridad virreinal, represalias que serían incomprensibles



si no se tuviera en cuenta el afán de Iturrigaray para tratar de aumentar sus personales haberes. El aparato con que se exigió el cumplimiento de las disposiciones reales, dio a los mexicanos una idea de la riqueza de su país y de la importancia que éste lograría obtener en el consorcio de las naciones al declararse independiente. A ello vino a dar mayor incremento la visita del barón de Humboldt quien, además de sus investigaciones científicas, hizo muy atinadas observaciones de índole política y económica que publicó en extracto en México antes de lanzar en París su *Ensayo Político sobre la Nueva España*. Esto dio a conocer la importancia de México en España, donde a pesar de todo se ignoraba a todas las naciones del mundo y a los mexicanos mismos, quienes se formaron desde entonces un concepto exageradísimo de la riqueza de su patria, estimando que con la independencia vendría a ser una de las naciones más poderosas del mundo (Alemán, t. I, p. 138).

Al descontento con la Metrópoli y a las ansias de independencia que se notaban por todas partes, vino a sumarse la situación política que reinaba en España, situación por demás triste y humillante, cuyas primeras consecuencias fueron las amargas disensiones en el seno de la familia real que culminaron con la abdicación de Carlos IV a favor de su hijo Fernando VII. Esto fue seguido del más espantoso desorden, desorden impulsado por la perfidia de Napoleón quien, directamente o por medio del general Murat, no ajeno seguramente a las primeras intrigas de la Corte, siguió fomentándola, haciendo que Carlos IV retirara su abdicación y alentando por otra parte, las esperanzas de Fernando VII a ser reconocido como rey de España, hasta que, invadida ésta por los ejércitos napoleónicos, los monarcas fueron hechos prisioneros.

Todas las maquinaciones y violencias de Napoleón no tenían otro fin que hacer pasar la corona de España y de Indias a su familia, “negra e indeleble mancha, dice con justicia Lucas Alamán, que no puede borrar con toda su gloria” (*Historia de México*, t. I, p. 153).

Los lamentables sucesos que ocurrían en la Metrópoli tuvieron necesariamente sus repercusiones en la Nueva España, en cuanto fueron conocidos. Como Carlos IV se había enajenado la voluntad del pueblo con su decreto sobre confiscación de bienes de la Iglesia, éste se declaró en masa a favor de Fernando VII. Sin embargo, tanto el virrey Iturrigaray como los miembros más influyentes del Ayuntamiento de México, creyendo que España no podría resistir a los ejércitos de Napoleón, maniobraban en forma más o menos velada para declarar la independencia de la Nueva España. Comprendiendo los españoles que, de llevarse a cabo las disposiciones virreinales, México se perdía para la Metrópoli, urdieron una conspiración contra Iturrigaray. don Gabriel Yermo, español y rico hacendado, encabezó a los conjurados, españoles todos, menos tres o cuatro, habiendo tenido pleno éxito. Iturrigaray fué depuesto y, en su lugar, se dio el nombramiento de virrey al mariscal de campo don Pedro Gabay, substituido más tarde por el arzobispo de México, Lizana.

No podemos en una simple introducción a la obra histórica del sacerdote de Córdoba entrar en pormenores. Nuestra finalidad es bosquejar los hechos principales que fueron determinando la guerra de Independencia, por lo que nos concretamos a mencionar, como última de las conspiraciones que precedieron a la encabezada por el Cura de Dolores, la que tuvo lugar en Valladolid en 1809. Este movimiento fue acaudillado por un militar, don José Mariano Michelena, y su finalidad era instituir una Junta que, desconociendo al virrey, gobernase a la Nueva España en nombre de Fernando VII. Denunciada la conspiración, todos los inodados en ella, por lo menos así se supuso, fueron aprehendidos; pero por temor a que saliese contraproducente tomar medidas drásticas, las sentencias fueron dictadas con extrema benevolencia.

La debilidad con que se trató a los conspiradores de Valladolid y la poca o ninguna investigación que se llevó a cabo para conocer sus ramificaciones, no tuvieron otro resultado que el

de ocultar el rescoldo bajo ceniza. A ello se debió, probablemente, que no se tuviera noticia de la verdadera índole de las juntas que, con el nombre aparente de Academia Literaria, se verificaban en Querétaro en la casa de doña Josefa Ortiz de Domínguez y a las que concurrían, además de algunos militares y empleados del Gobierno, otras personas, entre ellas el Cura de Dolores, don Miguel Hidalgo.

Don Lucas Alamán nos presenta al cura Hidalgo como recién afiliado a las Juntas de Querétaro, cosa difícil de creerse si se tiene en cuenta que, al ser denunciada la conspiración, y avisado de ello Allende por recado de doña Josefa Ortiz de Domínguez, al primero que ocurrió el militar para darle cuenta de lo sucedido fue a Hidalgo. Semejante confianza no se explicaría si se tratase de un novel asociado quien sólo dos o tres veces había asistido a las sesiones. Lo que seguramente sucedió es que Hidalgo y Allende tenían desde antes su plan personal y que el primero acudió a Querétaro para coordinar sus trabajos con los de la Academia Literaria y que, denunciada ésta, se propusieron llevar a cabo, aunque con obligada premura, lo que de antemano tenían planeado. Fundándonos en varios indicios consignados por el autor de *La Historia de México*, creemos, con Alamán, que Hidalgo estaba resuelto a levantar la bandera de la Independencia, por lo menos desde principios de 1810.

Confirma nuestra opinión una carta dirigida por Hidalgo a Morelos el 4 de septiembre de 1810, carta que encontramos mencionada en la bibliografía de don José María Morelos, de don Alejandro Villaseñor y Villaseñor (t. II, p 38) de su obra *Bibliografías de los Héroes y Caudillos de la Independencia*. Esa misiva presupone, entre Hidalgo y Morelos, relaciones que databan de bastante tiempo atrás.

Entre otras cosas, Hidalgo dice a Morelos lo siguiente:

Tuve noticias del Centro. Se me dice que el 29 del venidero octubre es el día señalado para la celebración del gran jubileo... Como puse en duda tan buena nueva, emprendí viaje a Querétaro, y el

señor Corregidor me confirmó la noticia... así como Doña Josefa... Por lo tanto, y según lo que hablamos en nuestra entrevista de fines de Julio, me apresuro a noticiárselo, Y espero que usted procurará, por su parte, que en dicho 29 de octubre, se celebre con toda pompa y con objeto que simultáneamente sea en todo el Anahuac... y que con tiempo vea a sus más devotos feligreses, a fin de que tomen parte.

Yo procuraré tener a usted al tanto... El P. Mariano Matamoros estuvo a verme y también se fue entusiasmado y a disponerse para esa gran función... "Todo autoriza a creer, dice Villaseñor, que este documento es auténtico, y siendo así, pueden sacarse varias conclusiones. La primera, es que el centro del movimiento era efectivamente Querétaro; la segunda, que no sólo imperaba Doña Josefa en la "Academia Literaria", sino el mismo Corregidor; la tercera, que el plan no se restringía a los alrededores de la capital queretana, sino que se extendía a toda la Nueva España; la cuarta, que es la que viene a nuestro propósito, es que un movimiento en el que debía participar "todo el Anahuac" no se planea en unos cuantos meses, sino en uno o varios años.

El ingeniero don Mariano Rivera, en su libro *Historia antigua y moderna de Jalapa* (t. I, p. 350), asienta lo siguiente:

En la ciudad de Veracruz se tramaba, ya hacía tiempo, una conspiración por varios jóvenes que estaban de acuerdo con don Ignacio Allende, uno de los primeros caudillos de la insurrección... el cual había estado en aquel puerto en noviembre de 1809 para trabajar en favor del proyecto de independencia, que ya por entonces se meditaba.

Sobre los motivos que tuvo Hidalgo para conspirar, hay mucha confusión. Bustamante dice que su resolución debe atribuirse al descontento causado por la disposición que prohibía emplear la uva en la fabricación del vino. Alamán, con muy buenas razones, rectifica a Bustamante. El sobrino del

Cura, don Agustín Hidalgo, atribuye la disposición de su tío al hecho de haberse detenido en la Secretaría del Virreinato el permiso obtenido del rey por Hidalgo, para el cultivo de la vid. El mismo Hidalgo, en las declaraciones de su proceso, atribuye dicha resolución al deseo de independencia por convenir así al bien general.

Sea de todo esto lo que fuese, lo cierto es que, en la madrugada del 16 de septiembre de 1810, instruido Hidalgo por Allende y Aldama de lo que pasaba en Querétaro por la denuncia que de la conspiración se había hecho, cortó repentinamente el relato que se le hacía exclamando: “Caballeros, somos perdidos, aquí no hay más remedio que ir a coger Gachupines”. A lo que Aldama contestó horrorizado: “Señor, ¿qué va usted a hacer?... por amor de Dios que vea lo que hace”.

Reuniendo luego a los principales vecinos de Dolores, Hidalgo se dirigió a ellos con las siguientes palabras:

Ya Uds. habrán visto este movimiento; pues sepan que no tiene más objeto que *quitar el mando a los Europeos*, porque éstos, como Uds. sabrán, se han entregado a los franceses y quieren que corramos la misma suerte, lo cual no hemos de consentir jamás, y Uds., como buenos patriotas, deben defender este pueblo hasta nuestra vuelta, que no será muy dilatada, para organizar el gobierno”. Seguido de la gente que logró reunir en Dolores, Hidalgo tomó el rumbo de San Miguel el Grande. Al pasar por el Santuario de Atonilco, viendo en la sacristía una imagen de la Virgen de Guadalupe, la suspendió en la asta de una lanza, lo que vino a constituir la bandera sagrada de los insurgentes y la que se complementó con el lema siguiente: “Viva la religión Viva nuestra Madre Santísima de Guadalupe ; Viva Fernando VII; Viva la América y muera el mal Gobierno.

Iniciada la guerra de independencia, es necesario, antes de poner término a estos apuntes, decir unas cuantas palabras sobre los principales acontecimientos de la rebelión en la provincia

de Veracruz, para lo que consultaremos ampliamente la obra ya citada del ingeniero don Manuel Rivera.

La noticia del levantamiento de Dolores llegó a Xalapa el 8 de octubre de 1810. A pesar de las relaciones más o menos exageradas que se propalaban, no se notaba, en la provincia de Veracruz, el menor síntoma de que hubiese cundido el espíritu de rebelión, pero, dice Rivera, esa apariencia era muy engañosa, y, en medio de la tranquilidad, se propagaba el germen de una explosión que no debía tardar en estallar en varios puntos de la provincia" (*Historia antigua y moderna de Jalapa*, t. I, p. 300).

El 18 de octubre de 1811 penetraron en el pueblo de Teocelo tres hombres y un muchacho que llevaba un estandarte de la Virgen de Guadalupe y que gritaba: "Viva Nuestra Señora". De allí se dirigieron a Jico, y fueron aumentando tan rápidamente que, en Coatepec, derrotaron una fuerza de catorce soldados y veinticuatro patriotas. Se unieron con los hombres de los Bellos, que habían proclamado la Independencia en Mutuapa, después con los de don Mariano Rincón, creciendo la rebelión en tal forma que, a principios de 1812, toda la provincia estaba sublevada.

Anteriormente, el canónigo Cardeña había establecido en Xalapa una junta secreta a la que pertenecían varios de los principales vecinos, entre ellos don Mariano Rincón. Apresado Cardeña, los afiliados se dispersaron, reconcentrándose en Naolinco, donde formaron la "Junta Gubernativa Americana" presidida por Rincón.

En diciembre de 1811, se hallaba guerreando Benito Ochoa quien tenía su cuartel general en Maxtatlán, amagando el camino de Veracruz a Xalapa e interrumpiendo muy a menudo las comunicaciones entre las dos ciudades.

La persona que con más denuedo trabajó por la independencia en la provincia de Veracruz fue una mujer, doña Teresa Medina de la Sota-Riva, esposa del coronel del regimiento de la Corona. "Con su persuasión y sus bienes, con oportunos avisos, gastando mucho dinero y exponiéndose más, logró formar

la primera reunión respetable de americanos en el estado de Veracruz, pues todos los que fueron a apoyar y fomentar la revolución por el rumbo de Naolinco en 1811 y 1812, salieron de la casa de aquella señora” (Rivera, ob. cit., t. I, p. 345).

En marzo de 1812, don Mariano de las Fuentes Alarcón, cura de Maltrata, sublevó a sus feligreses: pocos días después hizo lo mismo don Juan Moctezuma, cura de Zongolica. A ellos se unieron las fuerzas de Francisco Leyva, las de Sánchez de la Vega y la partida del guerrillero Arroyo. Con lo asentado creemos haber dado una idea general del estado de la rebelión en Veracruz en 1812, fecha en que el sacerdote de Córdoba inicia, en sus *Comentarios...*, el relato de los acontecimientos presenciados por él.

Febrero de 1943.





COMENTARIOS DESDE 1811 HASTA EL 1820: DE LOS  
SUCESOS DE CÓRDOBA, Y SUS ACCESORIOS ACAECIDOS  
EN ESTA PROVINCIA DE VERACRUZ, PIDIENDO CON  
EL MANIFIESTO DE DOLORES LA MODERACIÓN  
DEL GOBIERNO Y LA INDEPENDENCIA NACIONAL  
MEXICANA CON LA PROCLAMA DE IGUALA, HECHA  
POR D. AGUSTÍN ITURVIDE EN 24 DE FEB. DE 1821 Y  
CONCLUIDA EN 27 DE SEP<sup>RE</sup>. DEL MISMO AÑO.  
SU AUTOR HA SIDO TESTIGO DE VISTA.



LIBRO PRIMERO DE LOS COMENTARIOS.  
CAPÍTULO PRIMERO.

*Disposiciones del vecindario de Cordova.  
El año 11*

EL MANIFIESTO hecho por el cura D. Miguel de Hidalgo en el pueblo de Dolores el 15 de sept<sup>re</sup>. del año 1810, así como tenía sobresaltados a los ciento ochenta Europeos, vecinos de Córdoba; mantenía en los crioyos<sup>1</sup> cierto placer, que con mucha dificultad ocultaban; y aunque para los mas era misterio, entre la obscuridad, que nadie se atrevía a disipar a tientas, lo concebían favorable a la nación. La historia no finge, ni desfigura los sucesos; sino que los transmite a la posteridad segun y como sucedieron. Si Hidalgo hubiera proclamado con distincion y claridad la independencia de las provincias de Mexico,<sup>2</sup> no se alucinaran tanto las tropas del país. Morelos, en Aculzingo, a los Europeos que salieron de orizava a pedirle indulto, les decía qe el ejército, que venía a sus órdenes, era de Fernando Séptimo.<sup>3</sup> Cómo no se habían de confundir las gentes, que obraban en la revolución? El Lema puesto a los Estandartes de la 1<sup>a</sup>. revolución fué concebido en estas expresiones: "Viva N. M<sup>a</sup> SSma. de Guadalupe: Viva la religión católica: Viva Fernando. VII: Viva la América y muera el mal gobierno". Observándose pues que los Europeos se esforzaban a conservar el antiguo, contra ellos se dirigía el resentimiento secreto que después hizo público el cura Montezuma<sup>4</sup>, con añadir a una décima devota de la inmaculada Concepción de María SSma. la petición blasfema, de que murieran los Gachupines.<sup>5</sup> Pero estos [los Gachupines]\* entusiasmaron al vecindario de Cordova y se levantaron dos Compañías de patriotas.<sup>6</sup> El Cap<sup>n</sup>. D. Juan Ant<sup>o</sup>. Gómez, sabiendo que Morelos pasó por las armas en Chiautla de la Sal a Muzito, y a Arizpe, luego procuró retirarse; los otros oficiales, como Dn, Vicente Segura, se arrepintieron despues, no tanto por

excusarse de matar a sus hermanos, quanto por temor de morir en sus manos.<sup>7</sup>

*Primera expedición: al pblo.  
de Calcahualco*

A PRINCIPIOS del año de 1812, asomó una partida de nacionales [insurgentes] por Calcahualco, y los curas de Quescometepec, Huatuzco y otros, vinieron a Cordova, y llevaron, para resistir la invasión, parte de las armas que el Cap<sup>n</sup>. Maza habia antes recogido de los ranchos: y la guarnicion de Cordova, que deseaba, con los patriotas, singularizar su denuedo, subió a quemar al inocente pueblo, sin perdonar las trojes en que los miserables indios tenían su maíz. Si esta gente estuviera animada de justicia y discrecion conociera que los indios no eran sus enemigos, los acariciara, y les comprara el maíz, reservándolo para no sufrir las necesidades, que era fácil preveer como consecuencias de la guerra, que se esperaba.

*Segunda expedición a la villa  
de Orizava*

Otra empresa se ofreció cuando Montezuma, Cura de Zongolica, Alarcón, Cura de Maltrata<sup>8</sup>, Sánchez, Vic<sup>o</sup> [vicario] de Tacomtepec<sup>9</sup>, con Arroyo, Moreno y Gurra se aproximaban a Orizaba; por haberse tenido allí una junta a que asistió el Cura D. Joa<sup>n</sup>. Palafox, y D. Rafael García, y haberse resuelto en ella parlamentar con dichos nacionales. No fué necesario mas, para que Cordova quisiera dar la ley a su rival. Se dirigió allá Maza, y hasta el mas vil patriota gritaba: que volvería con las cabezas del Cura Palafox y de García; pero después de haber tenido su conferencia, en vez de traerlas, les acompañó en su vuelta algun rezelo.<sup>10</sup>

*Tercera expedición: al potrero, p<sup>a</sup>. escarmiento  
de los esclavos*

A POCO tiempo, Francisco Severiano Gomez, natural de Quimixtlan, con título y comisión de Morelos dada en Tlalcozautlan, disfrazado se entró a servir en las haciendas del Curato de San Juan de la Punta, y el 5 de Marzo del mismo año 12, inquietó a los esclavos [negros o mulatos] y aprisionaron a D. Pedro Aragón, dueño del Trapichi de S. José de Abaxo, y a sus dos hijos: hicieron mansión en el Potrero, donde les hubieran dado muerte, a no asaltarlos, el día siete, la Guarnición de Cordova. Los negros, mas por estar connaturalizados con el miedo, que por conocimiento de su error, luego se fueron: Gomez, con temeridad, hizo frente: fué herido, preso y pasado por las armas el Domingo 8 de marzo con el negro José Alvino; y hechos quartos sus cuerpos se repartieron en las fincas para escarmiento de los esclavos, que luego buscaron su respectivo cautiverio. La tropa se hacía lenguas celebrando el triunfo, que había conseguido sobre estas gentes abatidas y desarmadas, que hubieran huído aún quando se les persiguiera solamente con látigo.

*Cuarta expedición: hasta la Hac<sup>da</sup>. de Tapia*

ENTRE los trapichis, que antes se alborotaron, y los de Guadalupe y San Nicolás, media el cerro de Tepexiloyo, que sirvió de barrera para que el desatino no pasara a complicarlos. Mas la noche del 30 de abril baxó de Zongolica Don Agustín Portas, y se llevó la esclavonia [Esclavos], porque los patriotas de Cordova, que se destacaron para impedirlo, temieron pasar del trapichi de San José Tapia. Este hecho demuestra, que nadie se expone al peligro de morir por defender intereses ajenos, si no lleva la facultad de hacerlos propios, como sucedió después en otras expediciones.<sup>11</sup>

## *Fundación de los alojamientos del Chiquihuite y Palma Sola*

EL MISMO mes salió Mariano Mota [mulato que murió en el asalto a Córdoba el 23 de julio de 1812], de las rancherías de Pueblo Viejo y trasladó a Mata de Piña la esclavonia [esclavos] del Potrero y haciendas colindantes. Lo mismo hizo el otro mulato Juan Bautista por [la hacienda de] Toluquilla y las otras fincas anexas al curato de [San Juan de] la Punta. Este fundó el alojamiento nacional [centro insurgente] de Palma Sola, y el otro el del Chiquihuite. Si los hacendados hubieran dado su libertad a los esclavos, como les aconsejaba el Dr. Couto<sup>12</sup> desde Orizava, no hubieran abandonado con tanta facilidad sus casas ni consumieran la mulada y boyada.<sup>13</sup>

## *Sitio puesto a Cordova por los nacionales y levantado a fuerzas*

AMBOS capitanes<sup>14</sup> se aproximaron a Cordova el día dos de Junio del mismo año 12 para ayudar a Montezuma y sus compañeros en el asedio de esta plaza, después que tomaron a Orizava.<sup>15</sup> D. Manuel María Panes, que se imaginaba perseguido de Gigantes conseqüente a sus vanos temores, había dispuesto baxarse al puerto de Veracruz; pero la intempestiva presencia de los nacionales [insurgentes] le embarazó tomar el camino, en que hubiera perecido con todos los Europeos que le habían de acompañar, cargando sus Tesoros. La gente que formaba este sitio, si así puede llamarse, estaba sin General, sin disciplina, sin prest, [soldada o haberes de la tropa] con pocas armas al propósito, sin destreza ni manejo de ellas; y venía mezclada con una chuzma de ladrones ¿cómo había de forzar, ni enseñorearse de la plaza bien fortificada y defendida por militares, a quienes, con su aspecto despreciable habían llenado de aliento?

Conoció su impotencia, y para eternizar su malignidad, quemó en los barrios las casas de los pobres y se dispersó: porque entró el refuerzo de la columna de granaderos y dragones de México al mando de D. Ignacio García Illueca.<sup>16</sup>

*Corren los realistas la campaña  
y escapan los cuichapeños*

D. MANUEL María Panes, corriendo la campaña [zona del campo], visitó el domingo 14 de junio, al pueblo de Amatlán; y aunque Aragón, Reyes, Díz, Ochoa [dueños de trapiches] y otros Europeos le pedían con instancia que destacase la Caballería en alcance de 30 Cuichapeños, que oyeron misa en figura de Insurgentes; atendió más al cura D. Manuel de Alvarado, que le expuso ser tal aparato fantasía de los rancheros y efecto de compulsión [se vieron compelidos u obligados]. Así escaparon de la muerte, y los patriotas de Cordova desahogaron su saña maltratando y aprisionando a los inocentes operarios de los ranchos, que vinieron a misa y con ellos entraron muy ufanos en Cordova. Los Granaderos se entretubieron en comer y acomodar los plátanos conq<sup>e</sup> se le obsequió.<sup>17</sup>

*Quinta expedición y derrota del correo  
en El Moralillo*

POR TAL dispersión creyó el Gobierno que no había especial peligro en comunicarse con Veracruz; y a este fin pasó a Cordova, en 3 de Julio, el teniente Moreno con la correspondencia, escoltado de 34 dragones deTulanzingo, y de aquí salió ya una expedición de más de cuatrocientos hombres denodados, por Quescomatepec a Huatuzco, donde quedó el capitán Maza con la mitad, y con la otra siguió Moreno su carrera, y la llevó a marchas dobles, seguido de los nacionales [insurgentes]

hasta meterla en el callejón del Moralillo, donde fué desecha y acuchillada, salvándose a penas Moreno con el cadete Torres, y quedando prisionero el Capellán D. Antonio Iglecias. Entre los muertos quedaron ocho Amatecos con diez mulas [las que llevaban el correo]; dos mal heridos vinieron por Cotaxtla, y los pidieron de Cordova para que informasen esta desgracia.<sup>18</sup>

### *Derrota de la VIa. expedición, aniquilada en el Chiquihuite*

EL DÍA 14 del mismo Julio aportaron a Cordova otros 30 Amatecos con sus mulas, de los que quedaron con Maza en Huatuzco, y noticiaron que este capitán sabiendo la infeliz suerte de su compañero, y que a él esperaban otros nacionales [insurgentes] en Tamapa, temió restituirse a su destino, y que a marchas dobles había tomado el rumbo de Xalapa. Llegó allí sin novedad por estar los nacionales sobre Naulingo, donde era cura y capitán de patriotas [chaquetas] D. Francisco Pérez Mora. En Xalapa, D. Vicente Segura, rehuzó ya seguir a Maza, que salió para el puerto de Veracruz, reforzando el comboy que condujo Dn. Ciriaco Llanos.<sup>19</sup> Al entrar tuvo su escaramuza con los nacionales, fué herido de bala en un muzzo, murió en el hospital, y a pocos días, regresando la tropa a Cordova a las órdenes del alférez Bravo, fué derrotada entre el río del Chiquihuite y el de Atoyaque, escapando por los montes treinta hombres, que llenaron de tristeza a Cordova por las conexiones que tuvieron con los que perecieron, y con 80 prisioneros, que se fueron consumiendo por el mal temperamento [mal clima] y las melancolías y miserias de su cautiverio. Con estas desgracias notaron ya los demás [los chaquetas de Córdoba] la diferencia que hay en resistir al enemigo dentro de fortificaciones, en que un hombre vale por diez, y habérselas con él en la campaña [a campo raso], donde no hay ventajas, y se bañan primero en sangre las espadas que son manejadas con más valor y destreza.



### *Asalto de Cordova bien trazado y mal ejecutado*

MIENTRAS la guarnición experimentaba por fuera estas adversidades, la plaza no careció de temores y peligros. D. Antonio Bárcena<sup>20</sup> determinó asaltarla a las 4 de la mañana, el día 23 de Julio con más de quinientos hombres, fingiendo que atacaba las trincheras mientras entraban por la aduana al cuartel 200 hombres. El plan no podía mejorarse, y nada había que pudiese embarazar su ejecución: pero como aquella tropa era indisciplinada, en vez de entrar al cuartel por la puerta, conque se comunicaba con la aduana los doscientos hombres, solamente se arrojaron Manuel Morales y otro, embistiendo con espada a la guardia, y obligándola a salir desfavorida hasta la plaza, donde se observó que no eran seguidos de otros, y los mataron, pereciendo también a bala de cañón el capitán Mariano Mota que se acercaba confiado en los que debían haber entrado al cuartel. Desaparecieron luego los demas, dexando a la plaza esta advertencia para que en lo sucesivo, no se tubiera otro descuido.<sup>21</sup>

### *Derrota de Andrade por Morelos en Orizava*

EL GRAL. Morelos, que en [la hacienda de] Ojo de Agua había desgraciado el ataque que dió al comboy por deserción de los campechanos que hizo prisioneros en San Agustín del Palmar, destruyendo la división de Labaque;<sup>22</sup> por vengar su infortunio y la muerte del Padre Tapia,<sup>23</sup> entró en Orizava, al frente de cinco mil hombres, el día 28, de octubre del año 12. Y así como no se puede ponderar bastante la cobardía de Panes por haberse retirado de Montezuma que quasi lo acometía con hondas y palos; tampoco se podrá graduar la temeridad del coronel D. Antonio Andrade,<sup>24</sup> que chocó con el Gral. D. José María Morelos con la fuerza de quinientos hombres sin estar fortificado ¿cómo había de vacilar la victoria, ni hacerse esperar siquiera de

Morelos? A la manera que un torrente crecido lleva delante la palizada que encuentra, así se arrambló la guarnición, desbaratándola y destruyéndola. Y si Andrade se salvó a uña de caballo, refugiándose en Cordova con diez y seis dragones maltratados y heridos, el autor de su dicha fué D. Francisco Leyva,<sup>25</sup> que debiendo estar en la barranca de Villegas [barranca de Metlac] para embarazarle este recurso, se metió en Rincón de la Perla, cuartel de salud, donde no tuvo peligros ni fatiga.

*Derrota de Morelos por Águila en la Cuesta  
de Acülzingo, y de Juan Bautista en el Guapinole*

ENTONCES se preparaba un sitio verdadero a la plaza de Córdoba; pero sabiendo Morelos que Aguila<sup>26</sup> le buscaba, pasó por las armas a Melgar y a Santa María,<sup>27</sup> quemó el Tabaco de la factoría, y regresando para Tehuacán con los prisioneros, éstos se le escaparon en las Cuestas de Acülzingo por el encuentro con Aguila, en que fué desbaratado y perdió dos piezas de artillería. Hallándose ya sin tal apoyo, los que prevenían el asedio de Cordova cesaron en los preparativos y dieron la vuelta a sus alojamientos, siendo maltratados por D. Miguel Paz<sup>28</sup> los de Palma Sola por querer Juan Bautista<sup>29</sup> conducir el cañón de a seis que le envió Morelos de los despojos de Orizava. Se le atacó en el Guapinole: Bautista y Pineda huyeron con velocidad para Tapia [hacienda]: el patriota [chaqueta] Illanes despenó [los quitó de penar] con su espada a dos que traía prisioneros un dragón, perecieron también otros cinco o seis, y el Monte libertó a los demás.

*Alegría de Cordova convertida en tristeza  
por la ocupación de Oaxaca*

POR ESTOS acontecimientos favorables no solamente respiró la guarnición de Córdoba y sus patriotas; sino que creían mal he-

rido a Morelos en Tehuacán, y esperando por horas la noticia de su fallecimiento, se participó que había ocupado con sus armas en unión de Matamoros a Oaxaca el día 7 de noviembre del mismo año 12,<sup>30</sup> y que mientras este Heroe perseguía a los Guatemaltecos,<sup>31</sup> escarmentándolos para que no volviesen armados a pisar estas provincias, había pasado por las armas al Sor. González de Zarabia<sup>32</sup> y al velicoso Régules,<sup>33</sup> y se había dirigido a bloquear el castillo de Acapulco.<sup>34</sup> No agradaron estas noticias; pero aunque enardecieron el furor, daban el consuelo de que el Enemigo, a quien antes habían premeditado rendirse, con alejarse tanto los libraba de sus temores. Por ese tiempo, desde las nueve hasta después de las doce del día, se presentó el fenómeno de una hermosísima palma formada en el cielo, de los vapores; se extendía de Norte a Sur, tenía sus raíces por Huatuzco, el tronco atravesaba el distrito de la Subdelegación de Cordova y sus hojas caían hacia Humialco [Omealca]. Ambos partidos la concibieron por presagio de su victoria y de su triunfo.<sup>35</sup>

*Bravo es repelido en Alvarado y llena de terror pánico  
a Cándano y Conti en Toluquilla*

EL ALIVIO de Cordova por la distancia en que se veía a Morelos, fué efímera, ni era capaz de ser perdurable: porque en la efervescencia de la guerra civil solamente permanecían los temores mudando objeto. Se vió con desprecio a Godos, a Bárcena, al Padre Martínez, que sucesivamente estuvieron en Quezcomatepec; y hubiera sido indiscreción vurlarse también del Brigadier Dn. Nicolás Bravo, que apareció en el mismo pueblo a principios del año 13,,. Ya era famoso por haber derrotado en Huatepec [Huastepec] a la expedición de Castilla, entonces formidable, y por haber embarazado en el puente del Rey el paso del comboy que conducía Ollabazal.<sup>36</sup> De Quezcomatepec [Coscomatepec] vino al Chiquihuite con intención de vengar en el virrey D. Francisco Venegas,<sup>37</sup> la muerte de su padre, y pulsando que

no le alcanzaban sus fuerzas, se baxó para Alvarado, que halló fortificado por no haberse acercado dos días antes: batiendo sus trincheras perdió cien hombres y subió a acamparse en Toluquilla, donde le halló una poderosa expedición al mando de Cándano y Conti,<sup>38</sup> quienes reconociendo su posición, se llenaron de pavor, no vieron siquiera un soldado nacional [insurgente], y entrando en Cordova dixeron: que Bravo estaba en Toluquilla con más ventajas y fuerzas, que Morelos en Izucar, quando destruyó la expedición de D. José Soto. El fruto de esta campaña fué la muerte de Manuel Tablas y la de otros dos inocentes en la hacienda de San Francisco. La defensa de Bravo consistía en una cerca de piedras, tres piezas de artillería y ochocientos soldados desnudos y hambrientos: a cada uno se habían dado cinco cartuchos, por no haber más, con la orden de no disparar un fucil, hasta que la Tropa invasora quisiera ya salvar la cerca. Consiguio este honor por la severidad conque pocos días antes pasó por las armas a tres que se desertaban.

### *Acuartelamiento de Bravo en Quezcomatepec*

RETIRADO Cándano con Asturias [regimiento de] a Puebla y Conti con América [regimiento de] a Orizava, el Brigadier Bravo, invitado por el Cura D. Antonio Arnés, que había sido vilipendiado por Conti y sus oficiales, obligándolo también a que recogiera del Pueblo tres mil pesos, en cuya pena se conmutó el incendio: y compelido así mismo de la falta de alimentos, se trasladó a Quezcomatepec con su tropa cubierta con Guangoches [andrajos] y alimentada, en Toluquilla, con maíz tostado o remojado en porrones con agua de sal. El que la tropa europea conciviera el miedo que debió infundir, no hay por donde pueda excusarse de cobardía; pero que Bravo la esperaba impávido, sufriendo tantas privaciones, es hazaña del valor heróyco conque siempre acompañó a sus soldados en todos los peli-gros, sin huir el cuerpo por ningún pretexto.

En Quezcomatepec, aunque la tropa nacional [insurgente] sintió más los rigores del frío, mitigó los de la hambre con la abundancia de víveres, y fué mudando traje con los socorros voluntarios, que recibía de Orizaba y Córdoba, porque Bravo solamente impuso una breve contribución a los dueños de haciendas, protegiéndolas con sus armas. Ninguno entró a ellas a robar a nombre de la nación, y los arrieros caminaban con plena libertad, sin llorar, como después, en las aduanas nacionales. Pasaba listas, y no dexaba que alguno de su familia saliese a perjudicar a nadie, ni a ofrecerse al furor del enemigo.

### *Lanzamiento de Conti por Bravo en Quezcomatepec*

CREYÓ Conti que Bravo era descuidado y mal entrétenido, recobró su valor y pensó asaltarlo con seiscientos hombres, acompañado de Religiosos del Carmen armados. Más, ya que saltaban las débiles trincheras, dos descargas de artillería a metralla y el fuego granado que las acompañó, bastaron para hacerlo retirar vergonzosamente con pérdida de treinta hombres. Don Pascual Machorro<sup>39</sup> los persiguió con la caballería, y adelantándose un nacional cayó en poder de ellos y, en Chocomán, atado a una silla, lo martirizaron toda la noche, y al día siguiente lo fusilaron ¿quién sabe sin bendición de los Padres? porque en este tiempo, se consideraba un insurgente en clase de condenado: y por este error se admiraron los realistas de saber que yo [el autor] fuí al Chiquihuite a confesar y dar la extremaunción a los insurgentes apestados de la fiebre amarilla.

### *Sitio de la plaza de Quezcomatepec por Cándano*

POR ESTE desastre se resolvió destruir a Bravo enteramente, y Cándano, lleno de arrogancia, vino a sitiario con cuatro mil hombres. En todo el mes de septiembre del año 13, diariamente

le dió fuertes ataques, y el último general por todos los puntos, que duró de sol a sol. Una furiosa tempestad no dá idea de sus horrores: los hombres animosos que lo resistieron, al recordarlo, se ponían pálidos, y decían: “Si ha de ser así el día del juicio, no hay duda que será horrendo”. Pero así en éste como en los otros parciales, se les permitía acercarse mucho a las trincheras por economizar la pólvora, y en su propulsa recibían siempre mucho daño: pasaron de cuatrocientos entre muertos, heridos y dispersos, los que faltaron en la revista.

### *Desalojamiento de Bravo en Quezcomatepec*

EL CORONEL D. FRANCISCO LEYVA,<sup>40</sup> que traía refacción de pólvora, por temor, se detubo dos días en San Antonio de Arriva, y no teniendo Bravo con que repeler otro ataque, por enmedio de los cuarteles del campo enemigo, se salió la noche del cuatro de Octubre del año 13, con todas sus armas, sin abandonar a las mugeres, y dirigió su marcha al pueblo de Huatuzco. Los vizarrros sitiadores, habiéndolo sentido, y mirándolo marchar, aún no lo creían: haciendo fuego entraron a la plaza, y habiéndoles faltado ánimo para seguirlo, les sobró crueldad para matar dos enfermos, y haciendo ostentación de su irreligiosidad, profanaron la efigie de San Juan y fusilaron la Imagen de la Virgen de Guadalupe, cuyos sacrilegios fueron a expiar con su sangre en la agua de Quechula,<sup>41</sup> sacrificándolos el Cura, que teniendo el nombre de Matamoros, lo mereció dignamente por esta victoria [mata moros]; sin embargo de que su generosidad les dió cuartel, debiendo ser pasados a cuchillo, según las leyes bárbaras de los Virreyes.

### *Proyecto errado del Gral. Morelos*

QUEDA insinuado que Morelos<sup>42</sup> bloqueaba el castillo de Acapulco, y es preciso advertir, que habiendo capitulado su guarnición,

lo ocupó con sus armas; y debiéndose esperar que lo guarneciera y procurara por todos los medios conservarlo, lo dexó, como a Oaxaca y demás sitios en que había triunfado, a discreción del enemigo, concibiendo la fatal idea de asediar la plaza de Valladolid con todas las fuerzas nacionales, sin considerar que así quedaban las provincias dominadas por las guarniciones europeas y que en una batalla decisiva se aventuraba todo, hasta las esperanzas de la libertad, quando sin especial riesgo, en ataques particulares, y aprovechando las ocasiones favorables, prosperaban tanto las armas nacionales [insurgentes], quanto habían retrogrado en las batallas.

### *Marcha Bravo y es sorprendido*

LLAMADO BRAVO, se puso en camino con su división aguerrida y victoriosa. D. Luis de la Aguila fué en su seguimiento, le alcanzó y sorprendió en Tehuizingo, y el perjuicio que recibió fué causado más bien por la revelión de cien Europeos que habían sentado plaza en su regimiento, que por la fuerza con que fué asaltado. No embarazó este accidente el que siguiera su derrotero, para marchitar en Puruarán los laureles que hubieran vegetado en sus sienas hasta hacer sombra de los demás campeones, si continuara en esta provincia, cautivando con su fina política y aterrando con el temple de su espada.





LIBRO SEGUNDO DE LOS COMENTARIOS.  
CAPÍTULO PRIMERO

ANTES de observar las proezas de los Gefes, que sucedieron a D. Nicolás Bravo, parece oportuno dar una ojeada sobre otros subalternos, que se distinguieron con buenas, o malas acciones en esta provincia, y al rededor de Cordova, antes que Bravo estuviera en Quezcomatepec, mientras se mantuvo allí, y después que se ausentó; porque sino se hace mención de ellos queda diminuta esta memoria, y justamente se me pudiera culpar por la omisión de sucesos demasiado notables, que pusieron en expectación antes de verificarse, y no conviene dexarlos sepultados en el olvido y en ayunas de ellos a la posteridad.

*Hechos de Montiel*

POR LA proximidad comenzamos con D. Miguel Montiel, que alisto docientos hombres vigorosos situandose en Maltrata; se mantuvo sobre Orizaba, a cuya guarnición divertía, y azoraba con repentinos asaltos durante el sitio de Quezcomatepec [5 de septiembre a 4 de octubre de 1813], Antes y despues de él; Embarazó la entrada de carbón y leña en la población y se consumieron en el fogón muchos muebles de madera; con la estratagema de patriotas de Orizava recibió en las cumbres de Aculzingo a la expedición poderosa del General Millares,<sup>1</sup> y atacó con admiración, y elogios de la oficialidad enemiga a las guerrillas de retaguardia: con Anzures, e Ignacio Luna, de Iztapa, derrotó a Rosains que por lo menos pretendía desarmar a Victoria, y habiéndose aquartelado por tres días dentro de Orizava a la tropa y patriotas, que salieron de las trincheras para desalojarlo, los retiró a la Iglesia parroquial, los forzó allí,

y los pasó a Cuchillo, causando mas horror esta mortandad, que la que resultó por la temeridad de Andrade. Si los enemigos profanaban el Santuario del Dios verdadero, sus sacrilegios no lo autorizaban para cometer otros mayores, despojándose del carácter religioso, conque apesar de otros defectos, se distinguieron siempre los nacionales, cuya prueba entre millares es que en el callejón del Moralillo no ensangrentaron sus espadas en la Sangre del Cap<sup>n</sup>. Iglecias, ni en el Chiquihuite en la de Santivañes, ni en otros parajes en la de su conjurado enemigo el Padre D. Pedro Carrasco. No quedó impune su desacato: Dios hizo que él fuera el término de su carrera; porque atacando a Navarra [regimiento de], que pasaba para Xalapa fué herido de bala en una pierna y murió en Chalchicomula.<sup>2</sup>

### *Derrota de Bárcena en Pueblo Nuevo*

D. ANTONIO Bárcena con Ferreyra, su segundo, conociendo que la ocupación de Cordova era empresa superior a su talento, se baxó a conquistar los pueblos en que no había enemigos, por divertirse con reposo; pues mas le agradaba un bayle, que se arma sin peligros, que una Victoria, que no se canta sin haberlos padecido. Las gentes de Cozamaluapa, y sus inmediaciones, solamente necesitaban de un Gefe, que las llevara a batirse con el enemigo, como lo hicieron antes, peleando con valor acaudillados de los capitanes Alcalá, y Sanzola. Pero habiendo muerto Sanzola en Acayuca a la violencia, según se dixo, de un tozigo ministrado por un Presb<sup>o</sup>. realista; y Alcalá por haberse mojado una herida al pasar un arroyo siguiendo, por Corral Nuevo, al enemigo; no había quedado quien mereciese respeto para hacerse obedecer, y luego que se les presentó Barcena, se le unieron. Ellas [las gentes de Cosamaloapan] son por naturaleza alegres y valientes, y como Barcena tenía la primera calidad, y faltaba la segunda, solamente se divirtieron con él: Y saliendo de Tlacotalpan una expedición al mando de D. Pedro

Vallesillo, y de D. Juan Ríos [realista], animada y acompañada de D. Pedro Carrasco, europeo como los otros, y Cura de Pueblo Nuevo, lo obligaron a retirarse hasta dho. Pueblo [Cozamaloapan], donde lo batieron, quemándose luego el Pueblo y dexandolo huir para la cerranía, donde se mantuvo, sin haber siquiera consolado las aflicciones de Bravo.<sup>3</sup>

### *Destrucción de la expedición de Tlacotalpa en las cotorreras y en Quapa*

ENGREÍDOS los realistas con este prospero suceso subieron pasando algun tiempo, en el año 13, hasta la hacienda de los naranjos y llano de las cotorreras. En este parage concurrieron con Barcena los del Chiquihuite, Palma Sola, Tlalixcoya, y Cotatzla, e hicieron, una mortandad espantosa en los soldados del país [realistas]: sitiaron al grueso de la tropa en la hacienda, y por falta de agua, se formó en quadro perseguida de aquel enjambre, haciendo fuego por los cuatro costados caminó seis leguas, hasta el arroyo de Quapa, qué halló crecido de monte a monte. Trescientos Campechanos, que en Yucatán no vieron ríos, se espantaron, y cayendo su pertrecho en poder de los nacionales, muchos se hecharon al agua y se ahogaron; y los mas fueron despedazados por aquellos bárbaros, que no supieron dar quartel a nadie. Ciento y Cincuenta hombres del país, que sabían nadar y conocían los vados escaparon de la carnicería, y llevaron a Tlacotalpa y Cozamaluapa, con la funesta noticia, un buen escarmiento a los demas.

### *Infame conducta de los realistas*

QUEDARON tan enmendados los realistas con aquel castigo, que a penas buscaron despues en el campo a los Nacionales [insurgentes], principalmente el marino D. Juan Topete, que discipli-

nó muy bien a sus tropas; pero como la pelea no era en su elemento, jamás quiso medírselas por sí mismo con ellos. Observaba los pueblos que desocupaban, para enviar con subalternos la tea desoladora. Se quemó Tlalizcoya, Cotataxtla, Pueblo Nuevo, Acazónica, Tuxtepec, Zoyaltepec, y todas las haciendas y ranchos, en que se presumía que pudieran albergarse los nacionales. Se recogían en Cozamalupa, las familias que habían comunicado con los Insurgentes, y el Cura Carrasco, con el Cura Mendez, mayor de plaza, les levantaba, en el mercado, o en la puerta de la Iglesia, la excomunió, sin privilegiar a las mugeres, poniéndolas en paños menores y azotándolas suavemente con una vara, sin escacearles la agua bendita.

### *Infames hechos del negro José Ríos*

EL INDULTADO Jose Ríos, que escapó de Quapa, volvió al partido y anduvo con ochenta, y a veces con cien hombres, consumiendo el Ganado caballar y bacuno de las estancias de la Concepción, y Estanzuela, sin hacer cosa util, aunque con reputación de Valiente por haber entrado repentinamente en Cozamalupa a sacar prisioneras unas familias dignas de estimación y por haber asaltado en noche obscura, con su gente, a seiscientos hombres comandados por Mozcozo en tierras de la Estanzuela. Miguel Ortega, rancharo de Cuichapa tubo la pueril ocurrencia de gritar, con instancia: arrimen, arrimen el Cañon. Y esta voz engañosa bastó para ganar en un instante la acción: sobrecogidos del terror panico, solo pensaron en la fuga, y tomandola por distintos rumbos entre las tinieblas, se dispersaron sin llevar un herido, ni dejar un muerto.

Por hallarse Ríos galico [sifilítico] en Tehuacan no partió con Bravo y vuelto a Humialca [Omealca] desenfrenó su codicia y su ferocidad. Hacía ver su sepulcro a los que determinaba matar, o porque traían dinero como a José Gutierrez, o porque le dieron algun leve sentimiento, como a Juan de la Cruz, o

porque se desmandaron en tratar con desprecio a sus caballos, como a Roberto en la Texería, por mis súplicas [del autor] mandó tapar las sepulturas destinadas a Osorio y Eugenio Moran. Aprisionó a la familia de los Gutierrez, y les consumió su ganado para hospedar al General Rayón, participando la vergüenza de su derrota. En agosto del año dies y seis estuvo en Amatlán ocho días fingiendo que sitiaba a Cordova por orden de Rafael Posos divertido en Toluquilla, y despedazó al Indio Jose de los Stos., mulero de Buenavista. Mientras estos Coroneles estaban tan mal entretenidos, el Teniente D. Ant<sup>o</sup>. Santa Ana salió de la boca del Río con 200 hombres, subió hasta San Campús, se llevó al Alcabalero, compañero de Malpica, y [por] segunda vez fué incendiado el Infeliz Cotaxtla. Fue asaltado Ríos, por descuido comun en todos, en Mata de India por tropa destacada de Cozamaluapa, y concervaba en una pierna las balas que en la hacienda de S. Nicolás le sacó D. Blas Serrano por compasión de D. Juan Antonio Gómez. Rindiéndose la fortaleza de Palmillas, quiso mantenerse oculto en los montes de Mazatiopan; pero habiendo dado muerte alevosa a D. Antonio Barcena, que se había casado y dexado las armas; y azotando después inhumanamente al rancharo Arano: este para desagaviarse, llevó a su guarida al Teniente D. Vicente Vargas, que lo presentó a Hevia, y en Cordova lo fucilaron el año 17. Si se hubiera mantenido, como imaginaba, es fácil considerar cual fuera su fortuna.

### *Derrota del Gral. D. Ignacio Rayón en Humialca*

SE DIXO que Ríos padeció bochorno con la derrota de Humialca [Omealca]; pero sin comparacion debió ser mayor la de su huésped Rayón, que en un punto ventajoso y fortificado, con un tren formidable de artillería, bien municionado, con doble fuerza, compuesta de gente, que estaba bien socorrida, y ansiosa por combatir: teniendo en su auxilio varias compañías del país: sabiendo que Hevia, con ochocientos hombres de la

columna de Granaderos y soldados de Castilla le acometía en un cuerpo por el monte, haciendo, según su estilo, armas falsas por el peñón; despreció advertencias, mantuvo su exercito esparcido con destacamentos en puntos distintos, y guarneciendo el monte con veinte hombres al mando de Victor Perez, quien despues de haber perdido una pierna, dexó pasar a la columna, sobre la que vinieron, como leones, docientos hombres que estaban apostados en el Callejón de Cruztetela, y quemándola [la columna] con sus descargas, no solo la contubieron; sino que la obligaron a retrogradar algun trecho con toda la posible velocidad. Aunque este movimiento fuera verdadera fuga, no debía el General mandar tocar rancho, como lo hizo, cometiendo con esta orden los instantes necesarios para que reforzada la columna con la compañía de Castilla, lo obligaron a dexar perecer en el peñón a la gente, que no supo nadar, abandonar varias piezas de artillería, y huir desordenado por el camino, que llevaba la grana de que había despojado al Exgobernador de Oaxaca Don Benito Rocha, y los grandes tesoros, que le abrumaban, y procuraba concerbar a pesar del honor, que no aprecia, quien ama el oro.<sup>4</sup>

### *Rosains intentó venir a Humialca*

LOS QUE vieron, como yo, [el autor] el oficio en que Rosains por estos mismos días mandaba al miserable pueblo del Naranjal, que previniese ración para setecientas plazas, se persuadian, que en venganza de que Hevia pocos días antes había incendiado el Pueblo de San Antonio Huatuzco vendría a consumirlo por retaguardia, mientras Rayón lo destruía por la Vanguardia. Pero no verificandose así, conjeturaron después, que sus intenciones serían recobrar la grana con usuras: porque estos oficiales, parece que desde que el Congreso de Chilpancingo tituló Generalísimo al teniente General Morelos en desayre del General Rayón estaban ya divididos y se tiraban al deguello.

*Hechos de Bibiano Huerta y Antonio Martínez,  
muerto alevosamente por Rosains*

DE ACAZONICA salió a principios del año 12, Francisco Molina acaudillando docientos hombres feroces de Ahuihuixtla, cedió breve la comandancia en Bibiano Huerta, quien acompañó a Bravo en el puente del Rey, y lo auxilió en Quezcomatepec: se mantuvo sobre Veracruz, y muerto de bala estando emboscado, lo reemplazó Dn. José Antonio Martínez<sup>5</sup> dirigiendo el asedio con igual valor, y con más mas discreción. Destacada del puerto una partida de docientos hombres, sorprendieron el cantón de Ahuihuixtla, y llevandose preso al Capitan Juan Garcia, y sus soldados; vino de Paso [de] Ovejas con sesenta caballos, desbarató a la tropa y dió libertad a sus compañeros. Con estos se alimentó del ganado de Acazonica y ranchos de D. Diego Briseño. Tenía muchos comisos [artículos que adquiría de lo que arrebatava a los convoyes o por gabelas cobradas a los comerciantes en pequeño de Veracruz, previo entendimiento con ellos] y habiendo venido Rosains de Cerro Colorado a quitar-selos con violencia, le combido a una entrevista, y poniendole este oficial alevoso una emboscada, lo mataron, proclamando despues, que era traidor. Quizás lo creían, supuesto que nadie procuró vengarlo, y dexaron a Rosains llevarse lo que deseaba. Mas aunque lo fuera con verdad probada ¿Es acaso honor de un General usar tramas viles y crueles felonías? Sin este Cap<sup>n</sup>. siguió la gente el sitio del puerto, que le producía lo suficiente p<sup>a</sup>. mantenerse.

*Rosains se retira de Hevia en Jamapa*

SUBIÓ a Huatuzco Rosains, formó trincheras en Jamapa, y mirando que Hevia se pasó por tecama a insendiar a Huatuzco, para venir de allí a darle el golpe por la espalda, que tenía descubierta, abandonó sus defensas. Esto a menester un co-

mandante para hacerse famoso, encontrarse con hombres, que indiscretamente piensan, que el enemigo no sabrá tomar otro camino para pelear con ellos sin tropezar con embarazos.<sup>6</sup>

### *Conducta de otros capitanes de Tierra Caliente*

ANDUVIERON sucesivamente Agustín Niño, y Andres Yslava por Tlalixcoya, Mellado por Cotaxtla, Francisco de Paula por Alvarado, Utrera por Acazonica. Todos estos Capitanes y otros desconocidos consumieron el ganado de Toluca [Ver.] y Cuyuquenda, sabian unirse para atacar a la tropa, que conducía cargas de estimación de Xalapa a Vera Cruz, y reñir despues por la repartición de lo que se avanzaban: fueron victimas de esta codicia Utrera y Francº, de Paula. Tambien la presumpcion hacia entre ellos sus discordias: cada uno se tenia por mas guapo que los demás, y muchas veces pretendieron aclarar esta qüestion con las armas, que solamente deban emplear acordes contra el Europeo, D. Ildefonso Gutierrez, que despues de haber andado entre ellos, tomó partido con los realistas, y salia de Alvarado a perjudicarlos.

### *Restauración del alojamiento del Chiquihuite por Mariano Aguilar, y Antillón.*

DE LAS referidas partidas solo subio con Bravo la del Chiquihuite, sin su capitan Mariano Aguilar, que se volvió de Tehucan a convalecer de la enfermedad que no tubo Bravo por verdadera. Lo cierto es que recogió con paciencia los dispersos, y formó de nuevo su Compañía e hizo respetable el punto del Chiquihuite.

Ocupada otra vez Oaxaca por los realistas,<sup>7</sup> D. Benito Rocha se retiró a Zongolica, y el coronel D. Joaquín Antillón vino a unirse con Aguilar. Entonces también apareció D. Guadalupe



Victoria, y desendió al Pueblo de Acazonica, que era quartel de los de Ahuihuixtla. Antillón era valiente y galán, y no pensaba tanto en la guerra, como en el Juego, por lo que sus soldados se propasaban en perjudicar. Victoria menos intrepido, pero irreprehensible en su conducta, solamente meditaba recursos para hacer prosperar el honor de las almas nacionales: reunía las antiguas Compañías, alistaba otras nuevas, y solicitaba parages a propocito para construir fortalezas. Es de presumir, que repitiese contra el Gobierno Español, el mismo juramento de Anibal contra el Romano, de no ajustar paz, ni tregua con él. El Doctor D. Ignacio Couto le acompañó en sus fatigas, y aunque de complexion debil y espíritu medroso, con su borla y su caracter lo autorizaba, y con su genio agudo y festivo lo consolaba.

*Ataque en Jamapa entre nacionales probocado  
y perdido por Rosains*

ESTANDO estos hombres por Mizantla y Nautla trabajando con tanto honor, salió de Cerro Colorado Rosains con Don Manuel Terán, y una expedición de más de seiscientos hombres con dos piezas de artillería y abundantes municiones. Tomó rumbo de Orizava ¿quien no habia de creer, que se iba a repetir en esta infeliz Villa los dolorosos estragos, que antes la habian empapado en sangre?<sup>8</sup> Pero habiendo pasado por dentro de ella sin perjudicar a nadie, ni disparar un fucil, varias conjeturas se hacian muy racionales para adivinar sus intenciones. Mas ¿quien habia de pensar, que venía a hacer la guerra contra Montiel y Anzures, capitanes de la nacion, [insurgentes] y compañeros de Victoria? El descubrimiento de este misterio llegó con la noticia de su ataque, derrota y fuga veloz hasta Tehuacan con una miserable escolta, dexando en Jamapa a discrecion de Montiel, Anzures, y Luna [el de Iztapa, que en la hora del combate conoció el engaño, y se les unió] los cañones, las municiones, y la mayor parte de la gente prisionera. Apoco tiempo el men-

sionado Ignacio Luna convenido con Terán, entró a Tehuacan al silencio de la noche, y lo aprisionó y trajo a Huatuzco, de donde se remitió al General Morelos con una escolta, que o por coeche, o por orden lo dexó huir, y apareció despues indultado y rico en Puebla. ¿habrá por ventura quien sea tan insensato que crea, que este hombre y otros muchos de este jaez fueron verdaderos defensores de la patria? Quando vino a despojar y matar al Cap<sup>n</sup>. D. José Antonio Martínez el año de 14, había premeditado incendiar quatro leguas en contorno de Cordova todos los Pueblos y haciendas. Hevia lo sorprendio en una hacienda de cerca de Chalchicomula,<sup>9</sup> aprisionó mas de cincuenta hombres de su escolta, y los pasó por las armas; si estos se hubieran salvado y Rosains fuera al Cadalzo, parece que Hevia habria hecho un grande beneficio a la nación.<sup>10</sup>

### *Terán es General y Victoria Teniente General*

LIBRE Terán de este embarazo tomó el título de General, y a continuación poco tiempo después se participó oficialmente de Huatuzco que la guarnición de este Pueblo, que era entonces en concepto de los nacionales capital de la provincia, habia proclamado a Victoria Teniente General, sin haberse hasta entonces sabido la Clase en que servía y debía estimarse. Estas graduaciones, aunque denotan por las voces subordinación; en la realidad ninguna habia entre estos Gefes: cada cual obraba sin anuencia, ni conocimiento del otro : y segun su conducta ambos eran Generales absolutos, e independientes entre simismos, y de toda potestad, pues como Principes Soberanos se llenaban de zelo, quando uno pisaba el terreno que el otro reconocía por suyo, aunque estubiese ocupado, o dominado por el Gobierno español, como sucedió la vez, que Terán descendió con el Canonigo Velasco a Playa Vicente, que el Negro José Ríos tenía ya, según me dixo, orden de Victoria para reconvenirle por la violación de derechos, e intimarle su retiro. Pero el Capitan

Monzón con otros oficiales realistas se adelantaron a lo mismo por orden de Topete, y perecieron en las emboscadas antes de dar su mensaje a Terán quien con el dolor de haber visto ahogarse al canónigo Velasco se volvió a Coscatlan, vurlandose de Topete que le esperaba quince leguas lexos para embarazarle el paso.

### *Justos deseos de los verdaderos nacionales convertidos en tristeza irremediable*

EN LA aproximación de Morelos se tenía esperanza de que a este desorden seguiría el concierto en un método ilustrado con tristes experiencias, para q<sup>e</sup>. obraran unanimes, prestandose mutuos auxilios en sus empresas; pues el Carro de la Victoria no había de rodar al esfuerzo de uno, sino tirando todos. Suspirabamos por su venida, y comenzando a darnos el parabien de su llegada; repentinamente se cambio el Jubilo en tristeza por la funesta noticia de que el 5<sup>o</sup> de noviembre del año 15,, al pasar el rio de mezcala en su regreso a Tehuacán habían caido sobre él varias divisiones al mando de Concha; y que habían destruido su escolta y lo habían hecho prisionero en Temalaca y pasado a Mexico, donde supimos también que se le quitó la vida en 22 de diciembre del mismo año 15.<sup>11</sup>

### *Disolución del Congreso por Terán*

No FUE esto solamente lo que consternó a los Juiciosos nacionales: tambien supieron que para colmo de males, Terán había de propia autoridad en ejercicio de sus atributos o arbitrios, disuelto el Congreso, despedido y desayrado a sus honorables miembros, con otros sugetos tan dignos de estimación y respeto, como de lastima y compasión. Victoria no lo reunió, ni lo convocó en Huatuzco; y si hubiera hecho, o no, lo que Terán,

se queda para que lo conjeturen o los detractores. o los aduladores que quieran tener este inutil entretenimiento. Entre otras desgracias vinieron a Quezcomatepec y Huatuzco los Señores Sesma y Bravo: Del primero, que fue D. Antonio, se dixo: que olvidó sus trabajos, [abandonó el partido de la revolución] por afligirse del desorden y corrupción de costumbres que observó en los nacionales, a quienes se acogía. Y del Segundo: que se ofreció a Victoria para servir baxo sus ordenes a la nación: y que no admitiendosele tan humilde y generoso sacrificio, vió ocupado el lugar y puesto, que él solicitaba, por Rafael Posos, hombre por todos aspectos despreciable. Y para tener más desengaños y mayor sentimiento, de dos mil pesos que este Posos recibía sacados con inexplicable injusticia en clase de prestamo, del Pueblo de Amatlán, se le negaron docientos que pedía para retirarse al Sur con veinte hombres, que le acompañaban. Pero en Cotaxtla perdía sin pena este mismo Posos tutis [sic] de a docientos pesos diciendo sin pudor: que quando le faltase dinero con juntar la gavilla y levantar un falso testimonio a un Hacendado le sobraría. Así en verdad lo hizo con D. Manuel de la Torre para quemar algunas oficinas de su finca, y arrancarle tres mil pesos, y de paso pidió al dho. [dicho] Amatlán cuatro mil, y por muchas representaciones que hizo el Ayuntamiento, redujo Victoria a la mitad. Pero ni gavilla ni impostura hubo menester para mandar acecinar ocultamente. y de noche a un infelíz Arriero para tomarse sus ricas cargas: bastó. para esta infernal acción el machete de cierto Capitán.

LIBRO TERCERO DE LOS COMENTARIOS  
DE LA REVOLUCIÓN CON RESPECTO A CORDOVA <sup>1</sup>

*Generalato de D. Guadalupe Victoria  
y sus fatigas militares*

POR LOS susodichos infortunios quedó la suerte de esta Provincia al arbitrio de Victoria, y con la rendición de Terán,<sup>2</sup> y destrucción de la fortaleza de Cerro Colorado que sucedió después, sin tener quien le disputase la preminencia. Estableció aduanas, asignó contribuciones a los pueblos, con cuya hacienda pudo reforzar la fortaleza del puente del Rey, construir con el gratuito trabajo de los Indios la de Monteblanco; redificar las que hicieron antiguamente los gentiles, o los Conquistadores, en el monte de la peregrina, y en la piedra de Palmillas: y fortificar los puntos de Nautla, Boquilla de piedra, Chiquihuite, Paso de San Juan y otros. Alistó compañías para guarnecerlas: las proveyó de lanzas, espadas, fuciles y artillería y las abasteció de municiones de boca y guerra con abundancia.

*Rendición de las fortalezas nacionales*

PARECE que no se podia desear mas para sojuzgar esta provincia forzando al Pueblo de Tlacotalpa, a las tres Villas, y a los dos puertos de Alvarado y Veracruz. Más poco a poco fué sucediendo lo contrario: La peregrina se abandonó al acercarse el enemigo; Paso San Juan a penas sufrió un ataque; de Nautla vinieron huyendo Victoria y Couto;<sup>3</sup> el general Millares se vanagloriaba, en Veracruz de haber ocupado el fuerte del Puente del Rey con la estratagema de situar baxo sus fuegos un pito y un tambor: A Ruiz y Marquez Donallo los coronaron de flores y laurel dos jobenes hermosas al entrar en Orizava con D.

Melchor Muzquiz, prisionero, y la guarnición de Monteblanco, rendida en 7 de noviembre del año 16. En Huatuzco<sup>4</sup>, Cordova y Orizava el año 17, por disposición de Hevia en porciones iguales se pasó por las armas la guarnición de Palmillas: En el Chiquihuite pererocieron un poco antes entre muchos otros, los Inditos del regimiento de la República, por no creer Rafael Posos, que el golpe le venía por retaguardia, y concevir que Hevia mudaba en Atoyaque<sup>5</sup> su tactica y estilo conque atacó en Jamapa, y esto contra las advertencias, que le hacia D. José Durán, Sargento Mayor de quatro ordenes y verdadero defensor de los derechos de America

### *Opiniones de los nacionales sobre la conducta del General Victoria*

POR TANTAS perdidas las mas con deshorrna, sin gasto del enemigo, y en pocos días, a excepción de la de Palmillas, ya dudaban los nacionales de la fidelidad de su General, pareciendoles, que el enemigo dictaba sus determinaciones para destruirlo con eficacia. Otros creian, q<sup>e</sup>. las desgracias eran efectos de ignorancia, o increción [falto de conocimientos] militar, conque ponderaba sus propias fuerzas, sin preveer los recursos que tomaría el enemigo para contrastarlas.

### *Miserias de la Guarnición de Palmillas*

VALE más no construir fortalezas; sino se han de poder socorrer. En qualesquiera se sostiene la Guarnición, si recibe socorros, y hai alguna expedicion en campaña, que esté asaltando los cuarteles del sitio. Pero sin estos consuelos, el continuo trabajo canza, los viveres se consumen, y la plaza se rinde. Todo se experimentó en Palmillas: arroz agorgojado, hecho polvo y sin coser comía el Doctor Couto las armas se enmohecieron,

y se frió el cuerpo de un negro para untarlas con su manteca, y con tal remedio ya no daban fuego: se pudrió la polvora por librarla de las granadas, y no hubo esperanza de provision y finalmente desfalleció la Guarnicion con tantos dias de ayuno, de vigalias y de fatigas ¿Quien puede elogiar dignamente su valor heroyco? Solamente el Doctor D. Jose Ignacio Couto, que vive, y estando ya dispuesto con los Sacramentos, escapo de la muerte por la industriosa política de su primo el Prebendado de Puebla.<sup>6</sup>

### *Conducta de Victoria con las guarniciones de las fortalezas*

VICTORIA no se dexó ver de los sitiadores en Palmillas<sup>7</sup> para consuelo de los sitiados: no tubo fuerza para mantener en su valor a la Guarnicion del puente del Rey: quando venía el año 16 a socorrer a la de Monte blanco, ya estaba encadenada en Orizava: y mientras la tropa destacada de Veracruz pasó a cuchilla en Boquilla de piedra a ochenta hombres con su comandante de Villapinto; llevandose la artillería, y demas armas, que fueron muchas; pero no tantas, como las del Puente, donde tambien recogio el enemigo un gran despojo. Es piedad salvar las intenciones de este General, principalmente ahora, que por haberse ocultado treinta meses ha dado tanto, que pensar, pero fuera adulacion intolerable no confesar sus errores. Sino habia de socorrer a las guarniciones de las fortalezas ¿para que las construyó? ¿porque no dexó tantos hombres esforzados en campaña, donde, sino pudieran resistir, buscaran cerros, montes, cuebas, y barrancas para salvarse, y concervar en su Corazón y en sus brazos las esperanzas de la libertad? Consideraba las fortalezas inexpugnables pero él nunca se entró en ellas, más bien encomendó su seguridad a las barrancas de paso limon, de Sonora y otras, donde con Posos, Crisanto y otros capitanes concervó la vida, teniendo por ración jutan<sup>te</sup>. con su prisionero el Cura

D<sup>n</sup>. Ign<sup>o</sup>. Mariano Vega, un elote, un plátano, y un puñado de coyoles cada 24 horas.

### *Delirio de los nacionales en Humialca*

ANDABAN por la cerranía y montes de Mazatiopán Felipe Romero y Chepe Espinosa con cincuenta hombres desesperados, sufriendo las mayores necesidades, quienes tubieron en el año 17 el gracioso delirio de acercarse y amenazar a Cordova, tras de una cerca de piedras, que a la ligera hicieron en el puente de Humialca [Omealca], contando para su defensa con veinte armas de fuego utiles, sin tener conq<sup>e</sup>. cargarlas. No fue necesario ataque para diciparlos, y ponerlos en juicio: mientras se embovecían, mirando una compañía destacada de la guarnicion, de Cordova, que se les presentaba por el puente; los Indultados Malpica, y Trinidad Palacios se les fueron por paso Coyole a las espaldas y embistiendoles con arma blanca los conjuraron gritandoles: huyan diablos ¿para que han venido aqui? Fue eficaz el exorcismo: con velocidad fueron a rendirse a un capitán de Oaxaca que los buscaba en la Cerranía. Se trageron dos prisioneros a Cordova, donde se pasaron por las armas.

### *Codicia de los amos de los trapiches, y tiranía de los mayordomos*

RETIRADAS en el año 17'', como ya se dixo, a los riscos, grutas y barrancas las miserables reliquias del exercito nacional [insurgente] de esta provincia, pareció a los dueños de Trapiches, que ya era tiempo de volver a encerrar en sus masmorras a los esclavos. Dón Francisco Hevia antes de partirse al Gobierno de Vera Cruz en agosto de dho. [dicho] año<sup>8</sup> les concedio, que pusieran en ellos patriotas<sup>9</sup> a las órdenes de sus mayordomos. De esta fatál providencia resultó, que Miguel Chacón muriera



en [la hacienda de] Guadalupe embazado en [atravesado por] la espada de Manuel Aguirre, y Juan Ramos en la Peñuela en la de Miguel Juarez: que Carabajal matara de un balazo a Felipe del Rosario en San Antonio [la hacienda de], y Jose Navarro de otro al manco Fermin en [la hacienda de] Concepcion de Palmillas: que Miguel Flores y sus hijos pusieran al morir [dejasen medio muertos] a dos negros en la concepcion [la hacienda de la] de Llave: que Manuel Flores incendiara sus casas a los negros en el Potrero, y con Mariano Gonzalez, y Bartolo Moreno, fusilara allí mismo a Jose Toribio sin permitirle, que se le administraran los Sacramentos: que Ignacio Ortega señalara con su espada a muchos negros de Guadalupe, y matara a otros con las prisiones y tormentos como a Blas: que los Terrones, uno en el Cacahuatal, y otro en Toluquilla, vengaran la muerte, que dio a su Padre en S. Miguel de Torre un negro antes de la revolución. Tales fueron las ferocidades, conque los mayordomos celebraron la restauracion de la tirania. Los homicidios de los negros son impunidos [permanecían impunes], y con esta indulgencia delincente<sup>10</sup> se demuestra que los Magistrados aprecian tanto la Vida de estos miserables, quanto la estimaba D. Manuel de la Torre el Viejo, que quando despedazaban a un joven porq<sup>e</sup>. se habia robado un macho, gritaba: dale más, que yo mas quiero a un macho que a un negro: dale mas, mátaló, que ya está pagado.

*Sensualidad de los patriotas  
en deshonorra de los esc. [esclavos]*

RESULTO tambien la vialacion de los talamos, y desfloramiento de las Virgenes por estos Patriotas ociosos, lacivos, atrevidos, y puntualmente pagados. Cuyos exesos obscenos se manifestaban en la prole, que entre dies a penas dos se acentaban lexitimas por un esfuerzo de piedad. Conque los Mayordomos mataban a los negros, y los "Patriotas" procuraban su multiplicación:

fue entonces el odio de los Mayordomos a los esclavos; quanto el afecto de los "Patriotas" a las negras, con las que varios se casaron, no sin murmuración de Estrada, Galindo, y Mateos, que en la Vicaria Foranea de Cordova, calificaban por abusion [abuso] de mi ministerio [del autor] el que autorizase semejantes enlaces, sin considerar que no es atribucion de mi empleo cotexar colores, y que no faltan en la Villa Gachupines casados con negras, y que toda la costa abunda en estos matrimonios: porque los colores y climas no inducen impedimento.<sup>11</sup>

### *Injusticia intolerable contra los esclavos*

Tras esta infamia y aquella ferocidad venía la injusticia horrible de repartir con exactitud su prest a los soldados y oír, que el Mayordomo gritaba enfurecido: no há venido dinero para rayar sus Jornales a los esclavos. Unas veces era por la codicia de que comprasen el Sabado el maiz, legumbres y carne, que necesitaban, para vender ellos el Lunes en sus tiendas y expender su toro. [res que se mataba en las haciendas para vender la carne] Otras era por escazés de los Dueños, que invertian por tiranía en los soldados, lo que debían erogar con Justicia en los operarios, para tenerlos contentos, y prontos en sus labores. En la hacienda de Santa Ana de D. Vicente Vezi se debían en el año 17" poco tiempo despues de puestos los patriotas once semanas; en la de Don Vicente Segura veinte y una semanas; y a exepcion de la Peñuela, esto mismo sucedia en las demás fincas ¿como era capaz que los esclavos trabajaran, y no comieran? ¿Como habian de prosperar asi las haciendas? Sin tantas inhumanidades por las faenas de los días festivos, y por los martirios de los esclavos, era natural, segun el orden de la providencia, que se asolaran. Al Doctor Valentin explique inutilmente la malignidad de este sistema, para que su amigo Hevia lo anulara, mandando tratar a los esclavos con humanidad, justicia y caridad.

*Desesperación de 80" esclavos acaudillados  
por José Maria Alegria*

Mirando pues los negros la abaricia de sus Amos, la atrevida incontinencia de los soldados, la ferocidad de los Mayordomos; su hambre, su deshonrra, y sus justos temores los desesperaron, y se fueron a los montes mas de ochenta capitaneados por José Maria Alegria con espadas, y fuciles, manejando estas armas con tanta rabia, que los cegó para no distinguir personas. Quemaron los campos en [la hacienda de] Concepcion de Llave, las casas de los negros en la Peñuela, y pudieron haber abrazado todas las haciendas. Entraban a los ranchos, y cargaban con cuanto habia violando a las mugeres asquerosamente y sin compasion. En los ranchos de Espina, Suarez y Garita de la Peñuela despedazaron a fines de marzo del año 18 a los hombres que encontraron: y en 8 de Septiembre del mismo año en el parage del contadero a ocho arrieros meleros, y por seguir al mayordomo Ignacio Terrones, se les ocultaron otros tantos pasageros, que tenian ya ligados.

Intentaron entrar al Pueblo de Amatlan, y tubieron la fortuna de que por travesura los repeliese Pasqual de los Santos Suarez con veinte Jovenes haciendoles fuego en las entradas. Doce de ellos robaron algunas casas de Cuichapa; pero estos rancheros los persiguieron, y matandoles al principal los demas por correr con celeridad, largaron las armas, y maletas. Hubieran seguido estos estragos, si Crisanto, Zenovio, y Aguilar no los recogieran en sus barrancas, para dirigir sus furores en daño de los realistas.<sup>12</sup>

*Matanzas hechas por los nacionales [insurgentes]*

No POR que se dixo antes que las perdidas de las fortalezas sucedieron sin lasto [pérdidas] del enemigo, se ha de entender que no le dañaron en otras ocasiones; pues es constante [cons-

ta] que en Actopan los indultados se hicieron de las armas, y acabaron al destacamento: En Mundo Nuevo perecieron mas de treinta hombres que salieron de Vera Cruz: en Bergara mataron muchos de Navarra [batallón de]; y D. Joaquin Antillón vino herido a morir en Cotaxtla, y entre sus alajas se encontró la muestra, mancuernillas y alfiler de un Joven Corn<sup>l</sup>. [coronel] Na<sup>l</sup> [Nacional] que portaba M. X, y pidió escolta, y fue acesinado por ella en las matas de Acazonica: Rafael Posos en Orizava destrozó muchos patriotas al sacarse a D<sup>a</sup>. María Vicenta Bargas: no alcanza mi conocimiento para referir otros muchos estragos que hicieron en el camino real entre Xalapa y Vera Cruz.

### *Otras matanzas por los mismos nacionales*

PERO aun quando estaban escondidos en sus barrancas no dexaron de hacer perjuicios lamentables en los realistas: quitaron el refuerzo del Paso del Macho construido por Hevia, todas las cargas, y en Cuyucuenda destruyeron un Comboy que se dirigia a Alvarado: Cleto Rodriguez escaló las trincheras de Naulingo, y acabó a la guarnicion: Escobar con otros tres provocó a la tropa de Castilla [regimiento de] en Huatuzco y Garay despedazó mas de treinta, que tubieron el atrevimiento de seguirlo: El Susodho. [Susodicho] Cleto en Xalcomulco mató nueve: Posos y Crisanto en 24 de junio del año 17 degolló once en la Concepcion de Llave: y hubieran hecho otro tanto con los Patriotas de las otras fincas, si no se hubieran desaparecido en el monte como Manuel Flores en Ojo de Agua Chico: tal Sagrado [suerte] no encontró Franc<sup>o</sup>. Palma en San Miguel de Torre y fue acuchillado: En Paso Maria Hernandez mataron muchos dragones en formal ataque y los mataran todos, si los Indultados Malpica y Trinidad Palacios no ocurrieran con sus advertencias. ¿Que utilidad se sacó de tantas carnicerías, que se han insinuado? Ninguna ciertamente: antes por ellas se hacian horribles y odiosos: matar por matar no es efecto de barbarie; sino de malignidad.

## *Los indultados son horrendos fraticidas*

NO FUERON por esto tan detestables quanto por haber convertido [vuelto] contra simismos sus espaldas, por hidropicas aún mas sedientas de sangre. Los de Calpulalpa hicieron destrozos en el Chiquihuite con los inditos de la republica, y de sus manos se precipitó Crisanto en el Crestón [se dejó caer voluntariamente en la barranca], por cuya desesperación vive. Manuel Malpica se indultó en Cordova, rico con el honorariode la aduana de San campús, trajo, consigo a Trinidad Palacios, y media compañía, y con ella salía a cazar a los nacionales y sus sirvientes, y se repetía en Cordova la unica diversion de verlos fucilar: mas de ciento y cincuenta fueron las victimas, que este y los realistas metieron [hicieron]. Rafael Posos se indultó en Xalapa, y el primer acto de su conversion fué la muerte del intrépido Bergara y los sesenta hombres de su compañía:<sup>13</sup> de Laguna Verde, Tortugas y Farañón trajo a los cadalzos de Actopan, y del puente del Rey como trecientos infelices: Victoria escapó de su perfida ingratitud, y de la alevocía de Aguilar; porque tenía el don peregrino de ventear [adivinar] peligros, de no fiarse de nadie y hacerse invisible. Valentín Guzmán<sup>14</sup> se entró a la plaza de Vera Cruz con los espantosos de Ahuihuixtla, y entonces ya no quedo barranca, monte, ni guarida segura para los compañeros de Victoria: porque ellos las tenían todas bien registradas.

## *Junta de oficiales en que Victoria les aconseja que se indulten*

EN EL año 1818 ya comenzaban a dejarse ver los nacionales fuera de las barrancas, entonces fué su ataque feliz en paso Maria Hernandez, y en 4 de Mayo estuvo una expedicion como de trecientos caballos sobre las haciendas de la Concepcion y San Joaquin, donde confesaba yo a José Roberto<sup>15</sup> y escape [el autor] de su ataque a pié, y corriendo. Pero se vieron a un tiempo

perseguidos por todas partes del exercito realista. El Marquez de Bibanco en Cordova, Castillo Bustamante en Xalapa, Hevia en Veracruz, Topete en Tlacotalpan, Armiñan por Medellín, convinaron su marcha sobre ellos, y fueran sitiados en Campaña por todos vientos [por todas partes], sin tener una pieza de artillería; y aunq<sup>e</sup>. tenían ya mas de seiscientos caballos y trecientos infantes, contaban solam<sup>te</sup>. para su defensa con docientas paradas de cartuchos y un numero poco mayor de piezas de pedernal que yo [el autor] les envie. Nada era este repuesto para sostenerse en una persecucion general, cortadas las guaridas que fueron antes lugares de refugio. En este conflicto celebró Victoria una Junta de los oficiales que le acompañaban constantes: los principales eran Crisanto, Zenovio, Morales, Yslava y Acosta: les hizo una exposicion del peligro en q<sup>e</sup>. se hallaban y les aconsejó, que se indultasen, juntando sus expresiones con llanto y gemidos, q<sup>e</sup>. procedian de la amargura de su alma. Les suplicó también con el mayor encarecimiento, que si alguno tenía de algo que sentir lo matara luego y repartiara su carne a las aves, antes que ponerlo en manos de sus enemigos. Concluida su tierna y lamentable [por haber habido lamentos] oracion, se despidió de ellos, los abrazó, y seguido solamente de un Indio, se retiró a pie, armado y sollozando; enterrandose treinta meses en una Caverna desconocida de todos, menos de Acosta, que se cree lo sustentó.

### *Respuesta valerosa e ilustrada del Cap<sup>n</sup>. Zenovio*

AL CAP<sup>n</sup>. Mariano Zenovio el segundo dia de haber entregado las armas, preguntó Armiñan, si estaba contento, y respondió: Yo estoi rendido; pero no contento. conoci que tenia poca fuerza, y mucha justicia: poco importa al Rey de España que se le rindan las armas; sino Cautiva tambien los Corazones, En esta respuesta hay dos cosas admirables: la una es, que un Ranchero hablara con valor tan ilustrado: la otra es que un tirano le oyera

sin contradecirle, y le diera despues muestras de mayor estimacion. Los Salteadores en los caminos, los Piratas en la mar, y los conquistadores en el mundo entero siempre conosen que obran contra Justicia: para ellos nada valen los discursos; porque estan convencidos de su iniquidad: es necesario el hierro y el fuego, a cuya violencia ceden, porque es el idioma que ellos usan, y entienden. Lo mismo sucede con la tiranía, vicio intolerable, que no es propiedad de los Gobiernos Monarquicos, tambien son suceptibles del las Republicas.





LIBRO CUARTO DE LOS COMENTARIOS  
DE LA REVOLUCIÓN

*Jura de la Constitución española*

NO HABÍA ya recurso para romper las cadenas, que nos ataban al Carro de Fernando Septimo, y aunque pesadas, se llevaban en paciencia, porque habian sesado los dolores inefables, que causaron los hombres criminales, viles, estupidos, egoistas, y aspirantes, que aparentaban sacarnos de ellas a estirones, y despedazandonos. En esta triste resignacion recibimos un aliento de libertad con el decreto, en que Fernando Septimo a petición de los que nos habia destinado por verdugos, mudaba el gobierno de las provincias de absoluto en constitucional, y duraba en Cordova el regocijo comenzado en diciembre del año veinte, quando Victoria salio de su gruta a interrumpirlo.

*Síntoma frenético de D. Guadalupe Victoria*

A PRINCIPIOS de Enero del año de 1821 conviniendose con Felipe Romero, Crisanto y otros, interin los soldados del destacamento se divertian en un bayle, dispuesto el intento, entró al cuartel, y tomando con los conjurados las armas, hicieron llamada con el tambor y vinieron los infelices soldados a ser degollados.<sup>1</sup> Recorrieron luego el camino real, que estaba lleno de atajos, y se hicieron dueños de las cargas: quemaron todas las casas de Temazcale, Soledad, y S. Diego, y combidaron a todos los pueblos, que estaban a su alcance, para que imitaran su desatino. Todos oyeron la asonada, se sobresaltaron, y no se movieron; antes recibieron con enojo la invitacion, y la despreciaron. Hevia mandó sobre ellos una expedicion compuesta de compañías de Castilla [regimiento de], y de los Indultados.

Victoria no tubo corazón para verla, desaparecio otra vez, desendiendo a su caverna. Los otros al modo de los que despiertan entre las congojas de una pesadilla, volvieron en si, y con rubor y miedo largaron las armas, recibiendo nueva indulgencia, para ocuparse en hacer sus casas, sin la obligación de pagar a los arrieros las cargas que se extraviaron y las que se escondieron.

### *La constitucion española fue aurora de la Independencia*

SE SIGUIO tributando elogios a la Constitucion española, no por el sistema de gobierno impracticable, que en ella se imagina; sino porque quitó de los labios las mordazas, dando libertad de explayar el alma, y desahogar el corazon con la manifestación de sentimientos sofocados once años por temor de los anatemas y la muerte. Con pena de Cantarines,<sup>2</sup> y otros diputados que partían al Congreso de Madrid, se hablaba en énfasis de independencia calificándose, por error, principalmente en Vera Cruz por las relaciones de comercio con España y por ser esta [España] el origen de sus habitantes ricos.

### *Manifiesto de independencia en Iguala*

EXEPTUANDO estos comerciantes opulentos, los demás partidarios de esta opinion fue preciso que sucumbieran publicado el plán de Iguala, que en las circunstancias, en que se hallaban estas provincias, no se podía haber trazado con mayor Sabiduria, para reunir el interés de todos sus habitantes, haciendo que cooperasen para fabricar con prontitud y eficacia el grandioso edificio, en que iba a resplandecer la augusta Majestad de la nacion Hispano Mexico Huamalteca.

## *Causas de la indecision de Cordova*

D. MANUEL de la Torre, que entonces era Subdelegado en Cordova, luego que lo recivio, personalmente me lo trajo: me impuse de su contenido, percibi que su actividad era irresistible, y le propuse arbitrios, aconsejandole que lo protegiese a fin de que Cordova hiciera un papel brillante en tan gloriosa revolucion. Y no se decidió por temor de perder cincuenta mil pesos, que tenía en la renta del Tabaco: y la misma causa conduxo la irresolución de los otros cosecheros. Los que no lo eran, el hábito de maldecir, y matar insurgentes, sirviendo con mucho gusto a Fernando Septimo el discurso de once años; el horror que les causaba el nombre de Hevia, porque había triunfado del Teologo Couto, de los juristas Rosains y Rayón, y de los Baqueros Rios, Gomez, Crisanto, Aguilar, Posos, Romero y otros semejantes, se les figuraba invencible ¿y quien sabe si algo más?<sup>3</sup> Y finalm<sup>te</sup>. el haber oydo, que el insidioso y femenil D. Miguel Bellido en Junta Solemne dixo: En Chocaman está la bandera de los Reveldes en manos del Indio Felix Luna;<sup>4</sup> en esta Villa está la de los fieles vasallos de Fernando Septimo en las mias: todo esto los tenía suspensos y vacilantes ¿como habian de ver con aficion y confianza, o a lo menos sin horror el expresado manifiesto? Menos se podian arrestar [aprestar] para hacerlo efectivo con las armas, uniendose como creían, con pocos desertores del victorioso exercito de Fernando Septimo.

## *Ocupación de las plazas de Orizava y Cordova por la XIa. Divicion del Exercito Trigarante*

A PESAR de los contrarios y de los irresolutos entró en Orizava el Teniente Coronel, D. Joaquin Herrera acompañado del que lo animó, Francisco Xavier Gomez, que trahia la compañía de Altotonga: y uniéndose allí con las dos compañías de Feliz Luna, cuyos dragones eran tan vizarros como su capitán; intimó al

Teniente D. Antonio Santa Ana la rendición y entrega de la plaza. Esto era a lo que él estaba determinado, y en lo que se con-vino con Felix Luna, pasando a visitarlo con Aguilar, quando vino a recibir la Comandancia. Al siguiente marchó Santa Ana a alarmar a la gente de la Costa, y D. Joaquín Herrera se aproximaó a Cordova, de donde salieron los capitanes, su Hermano D. Bernardo Herrera, y D. Baltazar Bedoya con la capitulación que ofreció el Teniente Coronel D. Mariano Alcozer, y siendo admitida, se ocupó la plaza el 1 de Abril.

### *Incitación de los habitantes del Partido de Cordova*

HECHAS las prevenciones regulares marchó Herrera sobre Puebla, y se acuarteló en Tepeaca: mientras quedó la plaza de Cordova con una corta Guarnicion a las ordenes de Gomez, quien mirando la esquivéz de los antiguos patriotas, el rezelo de los Indultados, el recato del Vezindario, y el ceño de los Europeos; pasó con otros oficiales y D. Francisco la Llave al Pueblo de Amatlán, contestó [platicó] conmigo [con el autor], y en atención a su vicita el viernes 6, de Abril, quando la plaza estaba, como las calles, atestada de las gentes de los pueblos del partido, y de los otros colindantes, que habían concurrido a la feria, entró Pasqual de los Santos Juarez capitaneando veinte Amatecos<sup>5</sup> armados, y treinta Sapadores, haciendo ruido con un tambor. Los Granaderos y demás soldados, los recibieron militarmente, se formaron en la plaza, celebraron con dianas su arresto, Victorearon al Ayuntamiento, cuyo presidente era José Benito Garcia: y estando reodeados de la gente, se les entregó la Guardia del quartel, y patrullaron en su traje y con la destreza que es propia de su habilidad, pulida con la íntima comunicación de las tropas realistas, que siempre los habia llevado con violencia a destruir las fortificaciones,, que ellos mismos habian construido con gusto para defensa de los nacionales. Al día

siguiente se presentó de la feligrecia de Amatlán una Compañía de Rancheros de Cuichapa, armada también y montada a caballo.

### *Entusiasmo de los vezinos del Partido de Cordova*

NO FUE necesario mas para que la inercia se cambiara en valentía, y entuciasmados los guerreros que antes fueron realistas, y los abatidos nacionales, vieron en la proclama de Iguala su concordia, su seguridad y su gloria. Al otro día del Pueblo de Quezcomatepec pedian armas para docientas plazas, y del vecindario de Cordova se alistaron docientos patriotas: y aunq<sup>e</sup> muchos desaparecieron al acercarse Hevia, y mirando que el Teniente Coronel D. Miguel Bellido se había partido a congraciarse con el virrey de México Apodaca; los reemplazaron otros muchos vezinos capaces por si solos de resistir al enemigo. Recibio tambien Gomes con el mayor regocijo y aplauso el gran refuerzo de cien soldados del regimiento fixo de Vera Cruz, con cuyo auxilio poco había ya que temer. Cordova se asoló con la emigración, y las haciendas, ranchos y montes se poblaron. Pero de estos mismos sitios los labradores con un tenate de tortillas, su espada y fucil, dexando que su familia aposentara a los huespedes fugitivos, brincaron las trincheras para defenderlas, sin ser llamados, y viniendo de seis, ocho y más leguas lexos. Faltaba aún gente para reponer las trincheras, que se allanaran, y construir otras mas interiores, cuyas obras dirigia D. Jose Durán acompañado de Guardamuro y Calatayud; y una orden sugerida y girada velozmente por eficacia del Ayuntamiento<sup>to</sup>. de Amatlán, en que el comandante Gomez mandaba a los Amos y Mayordomos de las fincas, que enviaran las cuadrillas de los operarios, bastó para que no se deseara mas; pues hasta sesenta negros del Potrero guiados por el negro Jose Fernando Segura entraron gustosos a trabajar.

## *Invencción de D. Guadalupe Victoria y proclama de la tropa*

LO PRINCIPAL faltaba que era un General para que con valór y prudencia dirigiera los brazos de tantos hombres esforzados. Se solicitó a Victoria pensando que tendría estas calidades. Con arto trabajo se dio con el, y se le trajo en triunfo a Cordova, donde se aturdió con los parabienes y aplausos, no artandose las gentes de ver a este hombre tan singular y constante: hasta yo lo salude como a Verdadero Hercules atortugado [aplastado] baxo el despotismo de Fernando. Ya empezaba a disfrutar las satisfacciones del empleo, quando regresó Herrera de Tepeaca perseguido de Hevia, y la novena divicion del exercito Trigarante luego que ocupó la plaza proclamó que su defensa se habia de confiar a un militar. Con esta declaración se retiró Victoria de mal humor, y despreciando la Comandancia de la Caballería, se fué en pos del primer Gefe Imperial, pero ya que no podía cooperar en clase de General para sacudir el yugo del Gobierno español, ingrato al plan de Iguala que lo sacó de la cueva, portaba como legislador los elementos para constituir estas provincias baxo el sistema de Republica, y como entre los peligros de la guerra no explica su actividad la ambición, la codicia, ni la envidia, todos despreciaron tan impertinente proyecto. Fué fortuna que el Leon de España ocupara tanto la atención de los guerr<sup>os</sup> [guerreros] porque si al rededor de México se hubieran distraido en disputar sobre sistemas políticos, la Aguila Mexicana se hubiera hecho monstruosa, semejante a la hidra de los poetas, de muchas cabezas, y se destruyera por sí mismo el exercito trigarante ni mas, ni menos como se aniquiló el de la Sta. Insurr<sup>n</sup>. el 24 de Dbre. del año 1813,, con la estratagemma de haber entre las tinieblas de la noche atravezando Iturbide el campo de Morelos junto a Valladolid con ochocientos dragones sin responder al quien vive, regresando a descansar dentro de la plaza el resto de la noche, mientras q<sup>e</sup>. los otros se mataban a semejanza de lo Madianitas.<sup>6</sup>

## *Asedio de Cordova por Hevia*

LIBRE la tropa nacional de aquel engorro, y quedando con el mando Herrera, como convenía, el mayor de plaza D. Francisco Gomez en los puntos por donde se esperaban las primeras hostilidades del enemigo puso a los que tenían acentado crédito de Valientes, y quedaron con las ansias de distinguirse: porque Hevia llegó el martes quince de Mayo, situó su cuartel en el barrio de San Sebastian, de donde destacó trescientos hombres a las casas de D. Blas Serrano y de D. Antoino Zevallos, ambos Europeos, y rompió el fuego contra los números seis y ocho, desde las cuatro de la tarde hasta las siete de la noche. Entraron a la casa de D. Manuel Torre, y luego fueron desalojados, parapetándose los independientes con tercios de tabaco: granizaban las balas, y por imprudencia de Gómez, que hizo subir al texado al Capitán Pascual de los Stos. Juarez, una le quitó la vida: Pero de allí mismo poco después salió la que atravesó la cabeza de Hevia, y se creyó disparada por Miguel Francisco, amateco. Si fue así quedó vengado su capitán: pero ni él, ni los de la plaza supieron lo que sucedió al enemigo hasta el domingo 20 de mayo. Por tal fracazo enfurecidos los Castellanos incendiaron el Jueves 17 de Mayo toda la manzana, y tras de las llamas llegaron hasta la casa de D. José Antonio Cabo, cuyo zahuan y ventanas están ya dentro de las trincheras. El Europeo D. Francisco Mayorbe, q<sup>e</sup>. la cuidaba, avisó que ya se había apoderado de ella la tropa castellana; pero veinte y cinco soldados con sus granadas bastaron para arrojarlos por el camino que trageron, situándose un cañón en la brecha, por donde Hevia hubiera metido toda su división. Atacaron el mismo Jueves desde el número Seis hasta el once inclusive, arrasando las trincheras, que luego fueron mejor repuestas con tercios de tabaco y costales de arena: y de la manzana insendiada pasó un Oaxaqueño desnudo y arrastrándose con una Camisa embreada el fuego a la frontera clavándola en la botica, donde se cortó el insendio. A uno de los puntos tras la Parroquia se acercaba

Rafael Posos a caballo sin ser necesario para contrarrestar las balas con maldiciones; pero articulando la primera derramó los sesos. De esta suerte hizo la tropa española el último esfuerzo, descubriendo así los furores, conque hubiera tratado a los que buscaba, y a los Amatecos, que estos tres días pensaron que su Pueblo se iba a convertir en cenizas, y su linaje a extinguirse o en la misma hoguera, o a los filos de la espada.

*La expedición de Hevia es sitiada  
y huye desfavorida*

PERO la guerra tiene sus vicitudes: de un instante a otro muda la suerte de los combatientes: el Viernes 18 de mayo vio en el egido el enemigo de la independencia trecientos infantes y docientos cincuenta caballos de Santa Ana, las dos compañías de dragones de Felix Luna, a Villamil y los Flonos con los dragones q<sup>e</sup>. sacaron de Puebla; y al día siguiente las dos compañías del Teniente Coronel Miranda; Y considerando que de sitiadór, como pensó ser sin traer la fuerza necesaria, habia pasado a estar verdaderam<sup>te</sup>. sitiado; los días diez y nueve y veinte sus diligencias tubieron por objeto, salvarse del peligro en que se hallaba, como lo verificó el mismo día veinte. Entrada ya la noche se retiró para Orizava, cuyo camino le preparaba el coronel Samaniego, y se le habia dexado franco, o improvisamente [a propósito] o de industria por Herrera y Santa Ana, quienes consultarían si convenía dexarlo huir, o precisarlo a rendirse, como se hubiera conseguido con un poco más de paciencia, y por haber estado el refuerzo de dos compañías de Voluntarios de Xalapa, acaudilladas de Don Luciano Velasquez, Leños, y Galvan. Al instante que la plaza sintió su fuga, Santa Ana con sus infantes y caballos, Luna, Miranda y los Flonos, les fueron picando la retaguardia, hasta dexarlos dentro del asilo que buscaban.



## *Quiénes recogen el despojo de la victoria?*

PARECE extenso este detalle; pero ha sido preciso circunstanciarlo para que se consideren los sujetos, que contrajeron merito en esta batalla, no suceda que la posteridad padesca los engaños de la era presente, en que los cobardes, y aún los traidores, sin pudor entraron a recoger el botin de la gloria, que despreciaron los verdaderos amantes de la patria, quienes sin pedir premios, ni privilegios, ni recomendaciones, ni aplausos; solamente portaron a sus hogares el canzancio y la memoria de sus peligros para reposar, y gustan el soberano placer de haber cooperado a la salvacion de la Patria en su mayor peligro.

## *Parten los victoriosos en pos de nuevas glorias*

LOS GRANADEROS, los soldados del fixo de Vera Cruz, las compañías de Felix Luna, las de Miranda, la de Gomez, la tropa de Santa Ana, los patriotas de Xalapa, los dragones de los Flones; impasientes todos por ver consumada la obra, que con tanta gloria habian puesto en tan feliz estado, se repartieron por distintos puntos, para esclarecerse con nuevos triunfos, y merecer de la nacion su eterna gratitud. Unos subieron con Herrera a ponerse sobre Puebla: otros con Santa Ana sobre Xalapa: otros con Gomez sobre Teutitlán del Camino; pero no es de mi instituto [propósito] seguirlos, ni alcanzan mis noticias para referir sus proezas: no faltara quien haga su narracion con la elocuencia digna de su heroycidad, y yo tendré particular gusto en leerla, para bendecirlos. Los Amatecos despues de pelear al par de los Granaderos, hicieron donacion de sus armas, fueron a llorar sobre el sepulcro de su capitán, y a sacar del monte sus familias para que habitasen las casas, que habian dexado al contacto de las llamas: Los Cuichapeños, y demas rancheros, que unos con la sapa, otros con las armas coadyubaron para conseguir esta victoria, se retiraron, y volvieron a sus chozas llenos de satis-

faccion, y a buscar el maiz para sustentar sus familias, porq<sup>e</sup>. ocupados en la plaza, no atendieron las sementeras. Pero se indemnizaron de todos sus daños, como los otros patriotas de los suyos, y los militares de sus fatigas con el indecible gusto de ver contratar en la misma Villa el 24 de Agosto del año afortunado „1821,, la independencia de México, y saber q<sup>e</sup>. fue hecha el 27 de Septiembre con la entrada del Exercito Trigarante en dicha Capital.

ANEXO

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS



## LIBRO PRIMERO DE LOS COMENTARIOS. CAPÍTULO PRIMERO.

<sup>1</sup> La conquista de América trajo a la Nueva España elementos de población que es preciso tener en cuenta. Fueron los principales: españoles y negros traídos de África por los primeros. Al poco tiempo, los españoles se dividían en dos ramas: gachupines y criollos.

Gachupines, eran los nacidos en la Península. La palabra gachupín, en lengua mexicana, significa “hombres que usan calzado con puntas o que pica”, aludiendo con ello a las espuelas que usaban los españoles. El vocablo, lo mismo que el de criollo, vino a considerarse como ofensivo con el progreso de las rivalidades entre las diferentes castas.

Criollos se llamaba a los hijos de españoles nacidos en México.

Mestizos eran los nacidos de español e india.

Mulatos los de español y negra.

Zambos los que provenían de la mezcla con las sangres india y negra.

Había otras muchas denominaciones que no creemos necesario apuntar; las indicadas bastan para el pleno entendimiento de las expresiones que pudieran encontrarse (Lucas Alamán, *Historia de México*, t. I, p. 16).

<sup>2</sup> Esta observación del autor se justifica plenamente. Hidalgo y Allende, en efecto, sea por la premura en lanzarse a la rebelión a que les obligó la denuncia de Querétaro, sea por la carencia de un plan bien definido, sea, más probablemente aún, por el disimulado temor de un fracaso, no externaron con precisión la finalidad que perseguían, finalidad que no era otra que la completa independencia. “En sus principios, dice don Lucas Alamán, la revolución no tenía objeto determinado: los que la dirigían proclamaban una cosa contraria a la que era su intento realizar, y la multitud que los seguía, no era movida más que por el atractivo del saqueo”. Que la finalidad era la comple-

ta Independencia, lo prueba la primera arenga dirigida por Hidalgo a sus feligreses de Dolores, cuando, pocos momentos después de tomada su resolución y sin que hubiera habido tiempo para mayores reflexiones, les descubre su verdadero pensamiento: "Ya ustedes habrán visto este movimiento; pues sepan que no tiene más objeto que quitar el mando a los europeos, porque éstos se han entregado a los franceses y quieren que corramos la misma suerte" (Ob. cit., p. 348). Horas más tarde, presionado probablemente y, en todo caso, porque pensó que así le convenía para hacerse de adeptos, agrega a su lema el: "Viva Fernando VII". Que esto fue un ardid, lo prueba claramente la contestación que, días después, dio, en Guanajuato, al doctor y cura Labarrieta. Le manifestó éste, que si los principales vecinos se negaban a participar en el gobierno civil que pretendía fundar en aquella ciudad, era porque no podía conciliarse la idea de independencia con el juramento de fidelidad al rey. Hidalgo indignado le contestó: "que Fernando VII era un ente que ya no existía, que el juramento no obligaba y que no volviesen a proponerle semejantes sandeces" (Ob. cit., p. 44). Si no fuera esto bastante claro, meses después, en Guadalajara, creyendo consolidado su prestigio, dejó caer en olvido el nombre de Fernando VII; hizo quitar su retrato del dosel bajo el cual recibía en público y fueron desapareciendo los vivos y cifras de Fernando VII que todavía se llevaban en los sombreros.

Cuando antes era aclamado por las turbas, presentaba como objeto de la revolución el asegurar estos dominios para su legítimo soberano; ahora, ya se comenzó a insinuar, en los impresos y de palabra, que estaban rotos todos los vínculos que ligaban a estos países con el trono español... y que no intentaban otra cosa que ir a México a poner al señor cura en su trono como lo pretendía el capitán Centeno (Ob. cit., t. II, p. 9). Luego, la idea de Hidalgo sí era la completa independencia; el haberse aprovechado del nombre de Fernando VII fue simplemente un ardid que tuvo como resultado sembrar la confusión entre los insurgentes. Creemos que Hidalgo no fue sincero, porque sus obras lo contradicen cuando dijo, durante el proceso de Chihuahua: "que fue siempre su ánimo poner el reino a disposición de Fernando VII, siempre que saliese de su cautiverio" (Ob. cit. t. II, p. 90). Las matanzas y otros mil vandalismos que con

justificada razón echan en cara a los primeros insurgentes, eran métodos por mil conceptos reprobables, pero que no afectan la idea primordial: hacer la completa independencia.

<sup>3</sup> Con razones fundadas como las de la nota anterior, es decir, analizando las palabras y los actos de Morelos, llegaríamos a la misma conclusión: la idea de los principales dirigentes de la insurrección era la independencia total; lo que predicaban, parecía efectivamente cosa diferente, de donde resultaba la confusión entre los insurgentes quienes pensaban en algo más que en la rapiña.

<sup>4</sup> Sobre don Juan Moctezuma y Cortés, Lucas Alamán dice lo siguiente: “El cura de Zongolica, descendiente del emperador mejicano de aquel nombre, por lo que tenía un cacicazgo en Tepeji de las Sedas, sublevó la gente de su curato y con él fueron a reunirse varios vecinos de Orizaba, poniéndose en comunicación con Rosains”... Agrega luego la siguiente nota: “Bustamante que lo conoció, dice que era “imagen viva del emperador de su nombre”, pero que no nació para general, sino para recitar un buen sermón: tenía bello decir, y sabía entusiasmar al soldado con su doble prestigio de sacerdote y de descendiente del emperador de los aztecas”. Ignoro de dónde vendría esta descendencia y el motivo por qué tenía unido al de Moctezuma el nombre de Cortés. En Zacatecas hubo, poco después de la conquista, un don Juan Cortés Moctezuma, hijo natural de Cortés, pero era familia diversa y que se extinguió allí (Ob. cit., t. III, p. 215). Cuando el cura Moctezuma dio el grito de rebelión era muy estimado en toda la provincia de Orizaba, tanto por su elocuencia como por su conducta que ningún acto infamante había manchado, En sus discursos, dejándose llevar de su ardiente imaginación. Sorprendía a sus oyentes con expresiones sentimentales, aunque saliéndose muchas veces del tema en que debían desarrollarse las verdades religiosas. Era muy afecto a los juegos de azar, lo que no le restaba la admiración y amistad sincera de cuantos lo trataban, Al adherirse a la revolución, muchos fueron los orizabeños: que se le unieron (Manuel Rivera, *Historia antigua y moderna de Jalapa*).

<sup>5</sup> Aunque a primera vista podría creerse que el autor atribuye la paternidad del grito “Mueran los gachupines” al cura Moctezuma, es

más verosímil suponer que lo recalca para protestar contra la doble irreverencia de haberlo puesto en la décima religiosa de que habla y por haber sido un sacerdote quien lo hizo –El grito de “Viva la Virgen de Guadalupe y mueran los gachupines” fue el lema adoptado por José Antonio Torres (el Amo Torres) en Jalisco, al desempeñar el cargo que le confirió Hidalgo en 1810 al promover la rebelión en Nueva Galicia (Alamán, t. II, p. 12).

\*Ésta y las demás notas explicativas que aparecen entre paréntesis en el curso de la obra, fueron puestas por los editores.

<sup>6</sup> Llamábanse “patriotas” o milicias urbanas a unos cuerpos de defensores de la monarquía, compuesto de sujetos más o menos voluntarios que, por órdenes o consentimiento del virrey, se formaron en Xalapa desde mayo de 1911, y siguieron formándose en diferentes ciudades de la provincia de Veracruz. Cada brigada constaba de cien hombres. A los patriotas se les llamaba comúnmente “chaquetas” a causa del uniforme que usaban “para infundir más respeto al enemigo”. “Se uniformaron llevando centro blanco o de mahón, chaqueta azul, vuelta, solapa y collarín encarnados y en él bordadas las armas de la villa; sombrero y escarapela encarnada con el lema “Viva Fernando VII” (Rivera, *Historia antigua y moderna de Jalapa*. t. I, p. 301).

Los “chaquetas” se uniformaron, pero nunca quisieron movilizarse ni permitieron que sus componentes fuesen a engrosar el ejército realista como lo quería el virrey.

<sup>7</sup> El capitán Juan Antonio Gómez y los oficiales, como Vicente Segura, quienes “luego se arrepintieron”, debían ser seguramente oficiales criollos del ejército realista que querían unirse o se habían unido ya a los insurgentes. No debe olvidarse que desde 1809 había, en Veracruz y en toda aquella provincia, muchos jóvenes adictos a Allende y de acuerdo con él para la proclamación de la independencia. Que la premura del levantamiento y los excesos a que se llegó hayan traído el arrepentimiento en varios de ellos es cosa bastante natural.

En 1811, don Mateo Musitu levantó gente de Izúcar con intenciones de batir a los insurgentes y se posesionó de Chautla.

Llevaba cuatro cañones, y a uno de ellos le puso el nombre de “Mata Morelos”. El padre Tapia, oriundo de aquel lugar, dio noticias a



Morelos de que la gente de Musitu se hallaba favorablemente dispuesta hacia la revolución. Sabedor de ello, Morelos se dirigió a Chautla y con poca tropa derrotó a Musitu a quien hizo prisionero a principios de diciembre, y, aunque para salvar la vida don Mateo ofreció cincuenta mil pesos, Morelos lo mandó fusilar así como a todos los españoles que allí fueron encontrados, excepto uno que fue perdonado por haberse declarado adicto a la insurrección y quien más tarde escapó a Puebla (Ob. cit., t. III, p. 401). En su narración, Alamán no menciona a Arizpe, quien fue seguramente de los fusilados con Musitu.

<sup>8</sup> Don Mariano de las Fuentes Alarcón era cura de Maltrata donde levantó una partida. Mandó bajar la campana mayor de su parroquia para fundir un cañón de enorme magnitud que resultó inservible. A sus fuerzas se unieron las de don Juan Moctezuma Cortés y otras que andaban dispersas. La columna insurgente del cura de Maltrata fue la primera de importancia que operó en la provincia de Veracruz. Esas fuerzas eran mandadas, en el orden militar por Miguel Moreno, dependiente de la hacienda de San Antonio. Don Mariano era un hombre dotado de una fuerza de voluntad poco común. Luchó cuanto pudo por la independencia, y, casi concluida la lucha en la provincia de Veracruz, antes que doblegarse pidiendo el indulto, se retiró a las montañas de Quimixtlán, dedicándose a hacer carbón para poder subsistir.

<sup>9</sup> Don José María Sánchez de la Vega, vicario de Tlacotepec (Cura según Rivera y *México a Través de los Siglos*), levantó la bandera de independencia por el rumbo de Tehuacán; defendió Izúcar contra Llano; unió sus fuerzas a las de Alarcón y Moctezuma y trató de auxiliarlos en su primera acción contra Orizaba, donde “llegó dos días después de tomada la ciudad” (Alamán, t. III, p. 217). Posteriormente hizo brillante papel en diferentes episodios de la revolución. Con motivo del asalto al convoy realizado en Nopalucan, se apoderó de un pectoral de brillantes destinado al obispo de Puebla. Este pectoral fue enviado a Morelos como obsequio, por cuya posesión fue éste incriminado en el proceso que se le siguió.

<sup>10</sup> La relativamente fácil captura de Orizaba por los insurgentes, amerita alguna explicación. Orizaba, por su intenso comercio y por

ser un depósito central de tabaco, era en aquel entonces una ciudad de 20,000 habitantes. Por ciertos disgustos con las autoridades y la influencia que sobre los vecinos tenía el cura Moctezuma, la causa de la independencia contaba numerosos adeptos en aquel centro comercial. Por otra parte, como la mayoría de las transacciones se hacía en Xalapa, la vigilancia del camino hacia Orizaba y Córdoba se hallaba bastante descuidada por el ejército realista. Era entonces jefe militar de la plaza el comandante Panes a quien nos describe Rivera como un “jefe de escasa inteligencia militar; se dejaba burlar de las tropas indisciplinadas que al principio formaban un reducido número, a las que con facilidad pudo haber desalojado” (*Historia antigua y moderna de Jalapa*. t. I, p. 384). Merced a todas estas circunstancias se explica que el cura Palafox se inclinara a parlamentar con los insurgentes, retirándose a Córdoba con la tropa realista y entregando la plaza. Las mismas circunstancias explican por qué Maza y los patriotas o “chaquetas” de Córdoba, ignorantes de la verdadera situación, fuesen a la conferencia de Orizaba con muchos arrestos bélicos y regresasen muy apocados.

<sup>11</sup> Iniciada la rebelión de los esclavos en la hacienda de El Potrero, era natural suponer que ésta no tardaría a extenderse a los trapiches inmediatos, como eran los de Guadalupe y San Nicolás. Para impedir que a éstos se propagase, los patriotas (chaquetas) salieron de Córdoba para enfrentarse a los insurgentes. Agustín Portas se les adelantó, llevándose, en la noche del 30 de abril, a los esclavos. Recelosos los patriotas, no se atrevieron a pasar del trapiche de San José Tapia. La conclusión o moraleja hecha por el autor nos parece muy acertada.

<sup>12</sup> Don José Ignacio Couto e Ibea era originario de Orizaba. Simpatizó, desde el principio, con la revolución que lo encontró desempeñando el curato de San Martín Texmelucan, separándolo de aquel puesto el gobernador de Puebla, precisamente por las sospechas que se tenían sobre su adhesión a la causa de la Independencia. Fue condenado al destierro a España, pero, camino del puerto de Veracruz, logró fugarse en Tepeaca, burlando la vigilancia de los guardas. Después de varias peripecias y no pocas vejaciones, logró unirse con don Guadalupe Victoria quien le confirió el grado de teniente coronel. Derrotó a una fuerza realista en Tomatlán a fines de 1816; fue derrotado a su vez

en Xichochimalco a principios de 1817, distinguiéndose después como organizador y sostenedor del sitio puesto por el realista Santamarina a Palmillas, donde resistió durante treinta días los embates del enemigo. Hecho prisionero, se vio sujeto a las mil vicisitudes de un larguísimo proceso, y, gracias al aprecio que le tenía el obispo de Puebla, Pérez, además de otros sacerdotes, pudo librarse de la pena capital que con inusitada insistencia pedían Llano y Hevia. El 14 de junio de 1820 le fue concedido el indulto y el 19 de marzo de 1821 se le concedió la amnistía decretada a los reos políticos por las Cortes de España (Notas extractadas de Ignacio B. del Castillo).

<sup>13</sup> La Constitución de Cádiz estipulaba que los sujetos que tuvieran sangre africana no podían ser ciudadanos. Semejante disposición, odiosa en sí, no era prácticamente aplicable en México donde era imposible averiguar la cantidad de sangre africana que cada individuo tenía. Al levantar la bandera de independencia se había abolido la esclavitud: primer aliciente para que los esclavos se adhiriesen a los insurgentes, aliciente que se robustecía con el pensamiento de que, aún con las ordenanzas de la nueva constitución, ellos quedaban en las mismas circunstancias. Es fácil comprender que todas estas razones explotadas por los cabecillas fuesen argumentos poderosos para inducir a negros y mulatos a que abandonasen a sus dueños, casi todos españoles, y los que se negaban a darles libertad. De allí los llamados alojamientos nacionales de Chiquihuite y Palma Sola, que no eran otra cosa que centros de insurgentes. Y como los esclavos libertos no contaban con medios de subsistencia, la rapiña se presentaba como consecuencia lógica; por eso “consumían la mulada y la boyada”.

<sup>14</sup> Se trata de los mulatos Mariano Mota y Juan Bautista.

<sup>15</sup> Resuelto don Manuel M. Panes a abandonar Orizaba y entregar la plaza a Alarcón, éste encargó al cura Moctezuma tratase de cortar la retirada a las fuerzas realistas. Moctezuma se enfrentó con una fuerza a las órdenes del realista Paz en el puente de Escamela. Derrotado, Moctezuma “abandonó el punto con tanta precipitación que dejó en la habitación de los guardas de la garita su equipaje y su levita con divisas de coronel” (Alamán, t. III, p. 216). El cura Alarcón desatendiéndose del peligro de ser atacado en Orizaba, cosa que no podía

tardar dada la importancia de la plaza para el gobierno, destacó tropa que fuese a atacar a Córdoba donde llegaron el 3 de junio. El 10 de junio, Llano se apoderaba de Orizaba, enviando al sargento mayor José Ignacio Illueca para que auxiliara a Panes en Córdoba. Su llegada consumó la derrota de los insurgentes.

<sup>16</sup> El sargento mayor García Illueca era criollo. Durante su estancia en Córdoba hubo un suceso harto desgraciado en aquella villa: el licenciado Francisco Antonio de la Llave, ministro de Justicia después de la Independencia, fue muerto en la puerta de su casa por un balazo que, sin provocación, le tiró el europeo don Francisco Ríoseco: éste fue condenado a la pena capital por el alcalde don Diego Limayo, europeo también, y García Illueca hizo ejecutar la sentencia. Por ser éste mexicano, fue acusado de parcialidad y algunos europeos de México excitaron a la sala del crimen para que pidiera su proceso de cuyo examen no hubo de resultar nada, pues no se volvió a hablar del negocio (Alamán, ob. cit., t. III, p. 219).

<sup>17</sup> El autor recalca aquí el diferente comportamiento entre las tropas oficiales y los chaquetas. Los primeros, atendiendo las indicaciones del cura, nada hicieron contra los cuichapeños. Los patriotas, sin orden para ello, no pudiendo dar muerte a los inculpados, se vengaron maltratando y aprehendiendo a los inocentes rancheros.

<sup>18</sup> Rivera refiere un hecho semejante, aunque no habla ni de Cooreo, ni del Moralillo, hecho que es seguramente el mismo. Se concreta a lo siguiente: Andrade, comandante de Orizaba, "hizo salir secretamente al capitán Eusebio Moreno, con cuarenta hombres de caballería, para que hiciera presente al intendente de Veracruz, Dávila, el peligro que, por su escasa guarnición, corría Orizaba de ser tomada nuevamente por los insurgentes y pidiera auxilio de tropas para aumentar las de la misma Villa. Moreno fue atacado en los callejones que conducen a Veracruz, pero logró escapar con unos pocos y en consecuencia de sus informes, Dávila hizo salir más de 400 hombres al mando de Labaqui (Ob. cit., t. I, p. 388).

<sup>19</sup> El general realista Ciriaco del Llano era comandante de Puebla, de la que más tarde fue gobernador. En julio de 1812, fue mandado con un convoy para que abriese el camino de Veracruz, misión que

terminó felizmente, durando ocho días de Puebla a Jalapa. En agosto del mismo año llegó a Jalapa con otro convoy compuesto de 500 mulas, después de haber derrotado una sección de insurgentes en Tepeyahualco. Antes de proseguir su camino fue a Naolinco que también arrebató a los insurgentes. En febrero de ese mismo año, el cura Sánchez de la Vega le había infringido dos muy serias derrotas en Izúcar, plaza que tuvo que abandonar por orden del virrey para dirigirse a Cuautla, donde auxilió poderosamente a Calleja durante el histórico sitio de aquella ciudad.

<sup>20</sup> Antonio Bárcena, era jefe de insurgentes y tenía su cuartel general en Huatusco. Alarcón, quien estaba situándose sobre el camino de Córdoba a Jalapa, pasó por Chocamán donde se le unió el guerrillero Félix Luna, dirigiéndose luego a Huatusco con el fin de incorporarse a las fuerzas de Bárcena y juntos interceptar los convoyes. Bárcena, a pesar de que Alarcón era reconocido como jefe en toda la región de Orizaba, no quiso aceptarlo como superior (Rivera, t. I, p. 388).

<sup>21</sup> El relato del autor difiere un poco del parte rendido por el comandante de Córdoba, Miguel Paz. Según este militar, Bárcena había disfrazado a algunos de sus hombres con uniformes de las tropas reales y los hizo entrar al grito de “Viva España”. Si tenemos en cuenta que Paz tuvo que exagerar cuanto pudo las modalidades de la finta para explicar su descuido a los superiores, creemos más digno de crédito el relato del autor.

<sup>22</sup> El autor habla aquí de dos sucesos diferentes atribuidos por él a Morelos: el primero tuvo lugar en San Agustín del Palmar y el segundo en San José Chiapa, cerca de Ojo de Agua. El primero se verificó el 20 de agosto, según Rivera, y el segundo el 18 de octubre, según Alamán. En el primero intervinieron don Nicolás Bravo y don Pablo Galeana, pero no Morelos directamente. El segundo, sí fue sostenido por las tropas al mando directo de Morelos, encabezando uno de los grupos don Hermenegildo Galeana. Unas cuantas palabras sobre cada una de esas acciones disipará toda confusión.

El capitán Labaqui, realista español, no era militar de profesión, pero había luchado contra los franceses en 1793, y había sido instructor en Veracruz del cuerpo de milicias que se creó con el nombre de

Voluntarios distinguidos de Fernando VII. Era muy apreciado en Veracruz, y, en junio de 1812, había pasado por Orizaba y Córdoba conduciendo el Correo de Ultramar. En agosto del mismo año fue comisionado nuevamente para llevar a Puebla correspondencia de España y traer, a su regreso, las harinas de que carecía completamente Veracruz. Para evitar un encuentro con los insurgentes posesionados del Puente del Rey e ignorando que Morelos había tomado Tehuacán, no quiso pasar por Xalapa, tomando la ruta de Orizaba y Córdoba. Tuvo varios encuentros sin importancia en los que derrotó a los insurgentes. Llegó a San Agustín del Palmar al frente de 300 campechanos del batallón de Castilla, con tres cañones y sesenta caballos. Resolvió esperar allí las harinas que venían de Puebla, pero fue atacado por Prado y Galeana al frente de 600 hombres. Derrotados los realistas, murió Labaqui a quien un negro costeño llamado Palma le partió la cabeza de un machetazo (Rivera, t. I, p. 390 y 391).

El segundo episodio, llamado de Ojo de Agua, se verificó, como ya se ha dicho, en San José Chiapa, donde las fuerzas de Morelos atacaron accidentalmente un convoy custodiado por fuerzas realistas cuyo jefe era Porlier y “se componía de 1500 mulas cargadas, nueve coches y cinco literas” (Alamán, t. II, p. 289). Las fuerzas de Morelos fueron fácilmente rechazadas, abandonando tres cañones, uno de los cuales quedó cargado. Los realistas lo volvieron contra los insurgentes y lo dispararon, cayendo muerto con el tiro el coronel cura Tapia.

<sup>23</sup> Aunque se le designa como cura, el padre Tapia, originario de Chautla, era vicario de Tlapa. Al pasar Morelos por este último lugar, se le unió el padre Tapia quien fue ascendido luego a coronel. Era el hombre de las mayores confianzas de Morelos, quien sintió hondamente su muerte ocurrida, como acabamos de ver, en la acción de Ojo de Agua.

<sup>24</sup> José Antonio Andrade, militar realista, “criollo veracruzano”, era ya segundo de Llano durante el sitio de Cuautla. Acompañó a su jefe cuando entró a Orizaba el 10 de junio de 1812, habiendo sido nombrado comandante de esa plaza. Morelos le intimó rendición, a lo que contestó: “Que entre Morelos si puede”. Derrotado en aquella ocasión, pudo salvarse apenas huyendo a Córdoba. Desde entonces, según Bustamante, no volvió a fusilar a ningún prisionero. Por una

grave derrota que le infligieron los insurgentes en la garita de la Angostura, fue destituido, y, aunque rehabilitado más tarde, no volvió a ejercitar el mando en Orizaba. En 1812 fue hecho mariscal de campo y, en 1824, siendo general de División fue aprehendido y condenado al destierro por haber participado en un conato de rebelión con el fin de volver a entronizar al ex-emperador Iturbide.

<sup>25</sup> Francisco Leyva fue de los primeros en abrazar la causa de la Independencia en la provincia de Veracruz en 1812. Unió sus fuerzas con las de Alarcón y participó a la primera acción contra Orizaba. A las órdenes de Morelos cuando éste se presentó delante de la misma ciudad, recibió la comisión de situarse en el camino entre Orizaba y Córdoba con el fin de cortar la retirada a Andrade. La versión del autor, diciendo que Leyva se metió en el Rincón de la Perla, “donde no tuvo ni penas, ni fatigas”, difiere del parte rendido a sus superiores por el mismo Andrade. Éste dice que fue atacado por Leyva y que, derrotándolo, lo obligó a huir. Repitiendo el argumento ya expuesto en nota anterior, a saber que los realistas abultaban las cosas para evitarse amonestaciones, aquí también preferimos atenernos al criterio del sacerdote de Córdoba cuya imparcialidad se manifiesta en cada una de sus páginas.

<sup>26</sup> Don Luis de Águila, marqués de Espejo, oficial del Estado Mayor, acreditado por su instrucción y conocimientos, recién llegado de España, fue nombrado jefe de las tropas de vanguardia en Tepeaca. Prestó eficaz ayuda a Porlier para defender el convoy en Ojo de Agua: derrotó a Morelos en las cumbres de Acultzingo, siguiendo después sus operaciones por la provincia de Veracruz (Alamán, t. III, p. 255).

<sup>27</sup> Este joven Santa María, veracruzano, era hermano de don Miguel quien, lograda la independencia, fue plenipotenciario de México en España, firmando con el ministro Calatrava el reconocimiento de aquella. Este desgraciado joven había sido capturado en la acción de San Agustín del Palmar y, por no ser fusilado, fingió tomar partido con Morelos, quien se propuso sacar la ventaja de que diese instrucción a su gente, pero, en la primera oportunidad huyó y volvió a los realistas. Cogido nuevamente y condenado a perder la vida, una señorita principal de la villa con quien trataba de casarse, presentó un memorial

pidiendo su libertad. Morelos escribió fríamente al margen del memorial: “escoja otro novio más decente”.

<sup>28</sup> Miguel Paz era el comandante militar realista de Córdoba.

<sup>29</sup> Juan Bautista es el mulato que levantó a los esclavos en Toluquilla y haciendas inmediatas, fundando con ellos el alojamiento nacional de Palma Sola.

<sup>30</sup> La fecha 7 de noviembre es errónea; error muy comprensible si se tiene en cuenta la distancia y la escasez de comunicaciones. Morelos se apoderó de Oaxaca el 25 de noviembre de 1812.

<sup>31</sup> Suponemos que los guatemaltecos a quienes se refiere el autor serán los pocos que, habiendo acompañado al señor González Saravia, lograron escapar de Oaxaca y se unieron a los españoles quienes también huían con dirección a Guatemala, donde los que pudieron llegar urdieron una expedición contra la mencionada ciudad; pero esa expedición se verificó en marzo y abril de 1813, siendo desbaratada y obligada a reintegrar su punto de partida el 19 de abril por Matamoros.

<sup>32</sup> El teniente coronel González de Saravia acababa de ser retirado de la presidencia de Guatemala y nombrado comandante general de las armas del virreinato de Nueva España, debiendo quedar Venegas como jefe político: “Semejante disposición, dice don Carlos M. Bustamante, hirió mucho el orgullo de Venegas, por lo que con varios achaques detuvo a González Saravia para que no tomase posesión de su empleo, encargándole el mando militar de Oaxaca. Eso sucedió 15 días antes de la entrada de Morelos” (Bustamante, *Cuadro Histórico...*, t. II).

Tomada la ciudad por Morelos, González Saravia se ocultó en una casa, salió luego de allí disfrazado y fue a pedir asilo al convento de Betlemitas donde no quisieron abrirle. “Desesperado, emprendió el viaje a pie, tomando el rumbo de Guatemala. Habría caminado unas tres leguas cuando, cansadísimo, pidió a un arriero lo subiese en un burro. Topó en breve con una de las partidas de vigilancia. Reconocido como personaje principal, fue llevado a la cárcel pública. Pidió hablar con Morelos quien se negó. Ofreció hasta cuarenta mil pesos por su vida y pidió se le pusiese a algún puerto para ir a acabar sus días en España; Morelos se mantuvo inflexible. Durante su proceso se



mostró altanero y trató a Morelos y los suyos de bandidos e inmorales. Condenado a muerte, recibió la sentencia como hombre satisfecho de su buena conciencia... Marchó al suplicio con denuedo y cuando supo que había llegado el instante de recibir la descarga, dijo intrépidamente descubriéndose el pecho... "Echen balas que estoy acostumbrado a recibirlas"... (Bustamante, *Cuadro Histórico...*, t. II).

<sup>33</sup> Don José María de Régules Villasante, español originario de las montañas de Santander, era vecino de Nochistlán. "Nuevo en la carrera militar, tenía mucha actividad y decisión, calidades que en ese género de guerras civiles, suplen con ventaja los conocimientos científicos del arte de la guerra" (Alamán, t. III, p. 227). Tenía su cuartel general en Yanhuítlán, donde logró rechazar los asaltos de los insurgentes en enero y en mayo de 1812. El 5 de abril puso sitio a Huajuapán defendido por el insurgente Trujado. Después de 100 días, y gracias a la llegada de Morelos, Régules tuvo que huir al ver sus tropas completamente destrozadas. Llegó hasta Oaxaca donde mandaba el fortín de la Soledad cuando Morelos atacó la plaza. Al segundo cañonazo disparado por Terán, Régules abandonó la posición lleno de pánico y fue a refugiarse al convento del Carmen, descubriéndole Matamoros a los pocos días, oculto en un ataúd cubierto con un petate, para "venir, dentro de breve, dice Bustamante, a ocuparlo, y no de burlillas, sino hasta el día de la resurrección" (Bustamante, *Cuadro histórico...*, t. II).

Presentado a Morelos, Régules se le humilló y se ofreció a servir hasta de soldado raso. Todo fue inútil: se le condenó a la pena capital.

Régules se distinguió como hombre cruel y sanguinario. Alamán dice que fue el "Arroyo de los realistas".

<sup>34</sup> Al mes de haber tomado Oaxaca, Morelos dejó el mando de la ciudad a don Benito Rocha con mil hombres; dispuso que Matamoros se situara en Yanhuítlán con mil quinientos; Arroyo y Montañón fueron enviados a la provincia de Puebla, y él resolvió marchar personalmente a proseguir el sitio de Acapulco,

<sup>35</sup> El fenómeno atmosférico a que se refiere el autor, no puede ser el mismo que han recogido algunos historiadores, entre ellos Alamán, que se verificó en otra fecha y diverso lugar. El que se conoció con el

nombre de “Palma milagrosa”, ocurrió a principios de enero de 1812 cuando acampado Calleja a la vista de Zitácuaro, “se dejó ver una nube que se prolongaba por larga extensión, en forma de palma”. Al verla, Calleja dijo a Echegaray: “Vea usted la palma; nuestra es la victoria”. Esta voz circuló por todo el ejército, prorrumpiendo en “vivas” todos los soldados, que esperaron confiadamente el feliz éxito de la próxima batalla” (Alamán, t. II, p. 424). Este fenómeno, harto común en el mar y que los marinos llaman “rabos de gallo”, fue hábilmente explotado por Calleja, y llegó a tener alguna resonancia porque un padre de la profesa lo interpretó como una manifestación de la protección sobrenatural de la Virgen de los Remedios, patrona de las armas españolas

<sup>36</sup> Juan José Olazabal fue un jefe realista de mala suerte. Oficial de Estado Mayor, era de los militares más estimados y se le tenía por hombre instruido y experto. Recién llegado de España, se le confió la misión de traer a México un convoy del comercio. Estando en Perote, el 13 de abril de 1812 recibió orden del virrey para llevar a Puebla la artillería pedida con instancias por Calleja ocupado entonces en el sitio de Cuautla. Con trabajos pudo llegar a Nopalucan donde perdió cuanto llevaba regresando a Perote solamente con la artillería. En enero de 1813, salió de Puebla con otro convoy; llegó a Perote, pero sabiendo que los insurgentes estaban posesionados del Puente del Rey, encerró en la fortaleza cuatro millones en dinero que llevaba y siguió con la tropa y los víveres destinados a Veracruz. Derrotado, tuvo que volver a Xalapa. Valiéndose por vía de una estratagema, pudo salvar el obstáculo usando el vado de Apasapa y llegó a Veracruz el día 5 de febrero. A su regreso tuvo mejor suerte; por un error en que cayó Bravo, pudo pasar por el Puente del Rey que halló desguarnecido (Alamán, t. III, p. 347).

<sup>37</sup> El virrey Francisco Javier Venegas, nombrado por la Junta Peninsular, había llegado a Veracruz en 1810 y estaba aún en Jalapa cuando fue denunciada la conspiración de Querétaro. Alamán dice que, sin su llegada, España hubiera perdido estos dominios desde 1810 (Alamán, t. III, p. 354). Hay quien juzgue que, en otras circunstancias, Venegas hubiera sido un buen virrey. Los acontecimientos ocurridos durante su administración no son los más adecuados para juzgarlo desapasio-

nadamente, y es cierto que en tales circunstancias el más apto puedo tener sus fallas. Las de Venegas, substituido en 1813 por Calleja, fueron bastantes. La orden de no dar cuartel a los prisioneros que se le atribuye, y otras disposiciones no menos desacertadas, son más que suficientes para empañar el brillo del mejor talento. Las circunstancias en que mandó dar garrote a don Leonardo Bravo son conocidas. De lo que no refiere el autor se desprende que don Nicolás, teniendo noticia del convoy en el que viajaba Venegas quien iba a Veracruz para embarcarse, se había propuesto atacarlo.

<sup>38</sup> Conti y Cándano eran tenientes coroneles del ejército realista de guarnición en Orizaba, El primero atacó a San Juan Coscomatepec el 28 de julio y fue rechazado, reintegrándose a su guarnición. Se formó entonces una división al mando de Cándano, al que se unieron los soldados de Conti, “lo que dio un contingente de mil hombres incluidos 150 dragones y 19 artilleros con 4 piezas de artillería de campaña, llegando a Coscomatepec el 5 de septiembre” (Alamán, t. III, p. 492), para emprender un ataque general el 16, siendo otra vez rechazados, Águila, nombrado comandante de Orizaba en substitución de Andrade, fue a auxiliarlos con nuevos contingentes; pero el 4 de octubre en la noche, y por habersele agotado el parque, Bravo abandonó tranquilamente el punto después de 60 días de sitio. Pocos días después, Cándano cayó preso de Matamoros en la acción de Quechula y fue fusilado en San Andrés Chalchicomula en octubre del mismo año.

<sup>39</sup> Pascual Machorro, insurgente, jefe de la caballería de Bravo, prestó a éste eminentes servicios durante el sitio la retirada de San Juan Coscomatepec.

<sup>40</sup> Francisco Leyva, como ya se ha visto, fue de los primeros insurgentes de la provincia de Veracruz. Se unió con Alarcón y Moctezuma. En 1813 ostentaba el grado de coronel y se hallaba a las órdenes de Bravo. Según lo refiere el autor, a su falta de decisión se debió que Bravo, faltándole los pertrechos que él llevaba, se viese obligado a abandonar Coscomatepec.

<sup>41</sup> Encontrándose Matamoros en las cercanías del camino de las Villas, supo que un fuerte convoy de tabaco, al mando del teniente coronel José Manuel Martínez y escoltado por el batallón de Asturias

con su comandante Cándano, había salido de Orizaba el 13 de octubre y pernoctado en San Agustín del Palmar. El 14 lo atacó en un punto conocido con el nombre de agua de Quechula y, aunque Martínez, huyendo de la refriega, pudo llegar a Tepeaca con 72 cargas, la mayor parte del convoy fue destrozada, cayendo en manos de Matamoros 368 prisioneros, entre ellos el mismo Cándano. Si se subiese aplicado consigna semejante a la orden de no dar cuartel, atribuida a Venegas, todos hubieran sido pasados por las armas. Matamoros sentenció a la pena capital a Cándano y a otros dos oficiales. El cura y los vecinos de San Andrés Chalchicomula intercedieron por ellos, pero sólo lograron salvar la vida al capitán Bartolomé Longoria. Los presos fueron enviados al presidio de Zacatula (Alamán, t. III, p. 497 y ss.).

<sup>42</sup> No anotamos datos biográficos de Morelos, en primer lugar, por ser de sobra conocidos; en segundo, para no recargar más las anotaciones, y, en tercero, porque la época que marca la decadencia de Morelos nos parece necesitar un estudio más largo y detenido.

## LIBRO SEGUNDO DE LOS COMENTARIOS. CAPÍTULO PRIMERO.

<sup>1</sup> Don Fernando Miyares y Mancebo, brigadier realista, americano nativo de Caracas, “era un joven sumamente activo y uno de los jefes más inteligentes que combatieron la insurrección; hizo sus campañas solamente en la provincia veracruzana” (Rivera, t. I, p. 513). Desembarcó en Veracruz el 18 de junio de 1815 con mil setecientos hombres que formaban los regimientos de Navarra y Órdenes Militares. Tuvo como misión principal el establecimiento de fuerzas realistas que asegurasen el tránsito en el camino de Veracruz a Puebla, misión que cumplió satisfactoriamente, a pesar de los muchos obstáculos que se le presentaron. Saliendo de Xalapa el 20 de julio de 1815, atacó el 24 el Puente del Rey que había sido fortificado por Guadalupe Victoria y se apoderó de él después de una hora de combate. Derrotó nuevamente a los insurgentes en Paso de San Juan y en los Callejones de Santa Fe, llegando a Veracruz el 30...

“La clemencia, dice Rivera, fue la principal cualidad que distinguió a Miyares de los demás jefes militares; no solamente no derramó sangre, sino que guardaba con las gentes del campo consideraciones hasta entonces desusadas” (Rivera, t. I, p. 513). El 27 de septiembre, tuvo un encuentro con Terán auxiliado por Arroyo, Luna y Montiel, en Santa María Tlachichilca, derrotándolos a pesar de la fuerte resistencia que le opusieron. En este combate, cayó del caballo, se desarticuló una clavícula y arrojó gran cantidad de sangre por la boca. Comprendiendo que había despertado la envidia tanto del virrey Calleja como de los principales militares, regresó a España, muriendo al año siguiente a consecuencia, según se cree, de la herida recibida en Santa María.

<sup>2</sup> Para evitar toda confusión sobre el episodio que aquí se relata, nos permitimos puntualizar que la matanza de Orizaba, que no hemos podido relacionar con alguna de las que consignan otros historiadores, fue ejecutada por el insurgente Montiel en los soldados realistas y patriotas que se habían refugiado en la iglesia, primer sacrilegio de que habla el autor, pero que no legitimaba el segundo que consistió

en la matanza que en la misma iglesia hizo Montiel y calificado de sacrilegio mayor. Otra confusión puede provenir de que, antes de relatar la matanza, habla del denuedo de Montiel en Acultzingo contra la expedición del general Miyares quien comandaba el regimiento de Navarra. Si, como dice el autor, Montiel fue herido en el mencionado combate, es seguro que la matanza fue anterior a la batalla de Santa María Tlachichilca, la misma que designa el autor como acción de las cumbres de Acultzingo y que tuvo lugar el 27 de septiembre de 1815. Alamán dice creer que Montiel murió de enfermedad; del relato del autor de *Comentarios...*, parece desprenderse claramente que su muerte fue consecuencia de la herida que recibió en el combate.

<sup>3</sup> Este episodio debe haber ocurrido durante el sitio de Coscoma-tepec donde estuvo encerrado Bravo desde julio hasta el 4 de octubre de 1813. La conducta de Bárcena es una de tantas pruebas de la desunión que reinaba entre los insurgentes, quienes unos por temor, otros por no atender más que a sus personales intereses, otros, como en el caso presente por andar en desórdenes, dejaban de auxiliar a los compañeros comprometidos.

<sup>4</sup> La derrota de Rayón en Omealca ocurrió el 7 de mayo de 1814. A ella se refiere Alamán (t. IV, p. 84) aunque no consigna todos los pormenores que aquí nos proporciona el autor. El triunfador de Rayón fue el coronel Hevia, quien “entró a Orizaba de regreso de esa expedición el día 16, siendo recibido con señaladas muestras de aprecio...” Al día siguiente se celebró una misa de acción de gracias al Señor de los Ejércitos. Precisamente a la hora del *Te Deum*, eran fusilados los prisioneros que reservó Hevia de las sangrientas ejecuciones del mismo día del combate, quedando expuestos a la expectación pública doce cadáveres al pie del cerro del Borrego, que fueron sepultados hasta la noche. Hevia se situó desde entonces en Orizaba, de donde salía a dispersar las nuevas reuniones que se formaban. De abril de 1814 hasta mayo de 1821 fueron fusilados por su orden 246 individuos pertenecientes a las fuerzas independientes.

“Usaba (Hevia) de todos los recursos de su ingenio para destruir a los insurgentes, oscureciendo por sus sentimientos sanguinarios las buenas cualidades que poseía como militar inteligente: en su trato

particular era simpático y tenía el don de hacerse popular, a pesar de su carácter feroz; hacía salir a veces a sus soldados disfrazados para que fueran por los pueblos y haciendas inmediatas, con objeto de sorprender a los insurgentes que por casualidad o necesidad iban a esas poblaciones, y todo aquel que caía en su poder o en el de sus agentes, era pasado por las armas sin perder momento; el 16 de mayo del año 21 fue muerto en Córdoba... no pudiendo esperar otro fin un hombre que había sido el azote de la sociedad” (Rivera, t. I, p. 493).

<sup>5</sup> José Antonio Martínez era un sirviente de la hacienda de Paso de Ovejas. Capiteaba una fuerza que interceptaba los convoyes, dominando el camino desde Veracruz hasta Xalapa. Las acciones venturosas lo habían hecho dueño de gran número de efectos y bastante dinero que tenía ocultos en una cueva, donde conservaba también una cantidad de pólvora perteneciente a Rosains y que se negaba a entregarle. Rosains no era hombre capaz de perdonar la afrenta. Guiado por el cabecilla Bibiano (no debe tratarse de Bibiano Huerta, puesto que el autor nos dice que había muerto de bala en una emboscada, tomando Martínez el mando de la gente. Persiste sin embargo nuestra duda, porque del guía de Rosains se dice que fue uno de los principales promotores de la rebelión de la costa, y el autor asienta que Bibiano Huerta acompañó a Bravo en el Puente del Rey y lo auxilió en Coscomatepec). Rosains encontró la cueva, apoderándose naturalmente de cuanto había y citó a Aguilar y a Martínez para una junta en Acasónica con objeto de arreglar las desavenencias que había entre ellos; pero en vez de acudir a la cita, dieron órdenes para que se desobedeciese a Rosains. Todo esto se explica, si se tiene en cuenta que Aguilar y Martínez reconocían la autoridad de Rayón. Rosains salió de Huatusco con el propósito de batir a Martínez. Éste propuso una conferencia, proposición que Rosains aceptó y en la que se hizo acompañar de Mariano Rincón. Martínez exigió, como condición para someterse, que Rincón fuese colgado de un árbol del camino, condición que no fue aceptada. Convinieron entonces en ir al propio campo de Martínez donde tratarían más despacio el asunto, excluyendo a Rincón de la plática. Con amenazas Rosains obligó a Martínez a reconocer como superior a Juan Pablo Anaya nombrado por él comandante de la provincia. Lue-

go que se separaron, recibió Rosains comunicaciones de Martínez en que le prodigaba los más bajos insultos, por lo que comprendió que no tenía otro recurso que la fuerza para someter al rebelde. Martínez fue atacado a fines de mayo en su campamento de Paso del Moral, quedando herido de una lanzada al principio del combate, y, tratando de retirarse, cayó en una emboscada formada por Rincón, recibiendo once balazos. Todo esto lo dice Alamán (t. IV, p. 96), pero advierte que lo dice tal como lo refiere Rosains, agregando en la misma nota: "Terán dice que fue una traición que se le hizo a José Antonio y que Rosains, para satisfacer su venganza, pasó a caballo varias veces hallando el cadáver ensangrentado de su enemigo". El autor de *Comentarios...* está de acuerdo con Terán.

<sup>6</sup> Sabiendo Rosains que Hevia se acercaba, abandonó a Jamapa y se dirigió a San Hipólito donde pensaba estar sólo 24 horas, pero debiendo llegar aquel día Humbert con Anaya, se detuvo para despachar correos por todos los caminos para prevenirles no pasasen por las cumbres del volcán y se dirigiesen a Quimistlán. Aprovechando esta demora, Hevia, quien tenía noticia del lugar en que Rosains se encontraba, hizo salir a su alcance, el lo. de julio de 1815, al mayor Santa Marina. Impedido por un fuerte aguacero, éste no pudo llegar sino hasta al amanecer del día 2, y como las avanzadas de Rosains se durmieron, éste fue sorprendido, su caballería huyó y él pudo escapar con trabajos, dejando su tienda de campaña y en ella su catre y su ropa de uso. Dejó también encerrados 49 hombres que la víspera había tomado de leva por fuerza, no obstante lo cual, y a pesar de las instancias del cura del lugar, Hevia los mandó fusilar en el mismo sitio en que Matamoros había hecho ejecutar a Cándano (Alamán, t. IV, p. 103).

<sup>7</sup> Al acercarse Álvarez a Huajuápan, Rayón, quien se hallaba en aquel punto, lo abandonó, retirándose, con el cuerpo de Infantería que había organizado Terán, el regimiento de Orizaba que mandaba Rocha y lo poco que quedaba del regimiento de Nuestra Señora de la Luz. Llegó a Tehuacán donde se le unió don Carlos Bustamante quien llegaba de Oaxaca. Hevia, quien acompañaba a Álvarez se separó de su jefe para perseguir a Rayón. Álvarez siguió su marcha a Oaxaca donde se le recibió en triunfo.



<sup>8</sup> Rosains al marchar al frente de sus fuerzas, les había insinuado que la expedición tenía por objeto atacar Orizaba. Al notar que marchaban contra otros insurgentes muchos se decepcionaron, desertando unos, muriendo otros a consecuencia del clima y de las privaciones y pasándose al bando contrario Ignacio Luna quien mandaba lo mejor de la caballería. Rosains llegó a la barranca de Jamapa con la mitad de las tropas que habían salido de Cerro Colorado.

<sup>9</sup> Suponemos que se trata de la batalla del cerro de Zoltepec en la que Rosains fue completamente destrozado. Si es así, el jefe que mandaba las tropas realistas no era Hevia, sino Márquez Donallo.

<sup>10</sup> Para tener una idea bastante exacta de la acción lamentable de Jamapa, es preciso considerarla no como un hecho aislado, sino como la consecuencia ineludible de las tristes y hondas divisiones que imperaban entre los insurgentes. Desde las discolerías originadas en la Junta de Zitácuaro y el paréntesis de aparente cordura del Congreso de Chilpancingo no se ve, entre los revolucionarios, más que disensiones. Tal parece que una racha de demencia soplabla sobre todos los jefes, opacando completamente la sana razón. La independencia, que era la finalidad perseguida, ya no aparece por ningún lado: la lucha contra los realistas había pasado a segundo término. Morelos, derrotado en Puruarán, se volvió sanguinario; Rayón no pensaba más que en imponer su autoridad y Rosains, a pesar de sus intenciones de encauzar los desmanes de las tropas, se volvió de una crueldad inaudita; pretendió sostener el mando, dice Alamán, "con tanta decisión como pudiera la legitimidad de su corona un monarca que contase por abuelos una larga serie de reyes" (Alamán, t. IV, p. 216). De aquí las luchas entre insurgentes que les fueron más funestas que los golpes que pudieron asestarles las tropas realistas.

Las atrocidades de Rosains debían acarrearle forzosamente la indignación de todos, ya que nadie podía juzgarse eximido de sufrirlas. Alguno que otro de los insurgentes, para no obedecer a Rosains, aceptaba reconocer a Rayón; otros, como Osorno, Arroyo y Serna, se declararon independientes. Los jefes de Veracruz, con pretexto de jurar una constitución que violaron en el acto mismo de proclamarla, tuvieron una junta debajo de un árbol cerca de Acasónica. Allí redactaron y

firmaron una acta por la que declararon no reconocer otra autoridad que la del Congreso; nombraron a Victoria como teniente general uniéndoseles José Corral y Montiel. Esa acta fue remitida a Rosains, y, desde entonces, en todo el territorio dominado por Victoria, se desató la persecución sobre cuantos eran sospechosos de simpatizar con su antiguo jefe. A ello se debió la expedición de Rosains contra los nuevos sublevados, expedición que pormenorizadamente relata Alamán (t. IV, p. 222) y cuyo resultado consigna en pocas palabras el autor de *Comentarios...*

Estrechado por todas partes, Rosains comisionó a Terán para que asistiese a una junta que tenía por finalidad buscar la manera de zanjar las desavenencias que habían llevado a tan amargos resultados. En ella, los enemigos de Rosains pidieron para él la pena capital; Terán, hizo lo único que convenía en tales circunstancias: calmó los ímpetus y se comprometió a nulificar a su jefe, cosa que llevó a cabo al regresar a Tehuacán.

<sup>11</sup> Creemos también, como lo hemos consignado en alguna de las anotaciones, que el encargo dado a Morelos de custodiar al Congreso en su caminata hacia Tehuacán, constituía una gran oportunidad para volver a recuperar su prestigio, así nos explicamos la esperanza que hizo brotar en los simpatizadores de la Independencia en el estado de Veracruz la noticia de que se acercaba el gran Caudillo del Sur. Desgraciadamente, la suerte se le había volteado completamente, su aprehensión en Tezmalaca disipó todas las ilusiones como lo consigna el autor en este lugar.

## LIBRO TERCERO DE LOS COMENTARIOS DE LA REVOLUCIÓN CON RESPECTO A CORDOVA

<sup>1</sup> Para la completa comprensión de los hechos referidos en este tercer Libro, es preciso tener en cuenta que durante el periodo que abarcan, tuvo lugar la expedición de Francisco Javier Mina, quien vino a reanimar ciertos espíritus decaídos y a enfurecer contra sus antiguos compañeros a ciertos otros que, habiéndose indultado, bien por atraerse las buenas disposiciones de los realistas, bien sea porque quisieron permanecer fieles a su promesa, bien porque, habiéndose aprovechado de las revueltas pasadas para lograr una buena situación económica, no quisieron exponerla, se unieron a los realistas. Muchos indultados, sin embargo, volvieron a empuñar las armas en pro de la Independencia. Originalmente, el plan de Mina era obtener comunicación con Victoria y desembarcar en Boquilla de Piedra donde se hallaba el jefe insurgente, en tanto Victoria fue desalojado de su posición y se atrincheró en Nautla donde también pretendió dirigirse el jefe de la expedición, pero tomado igualmente este punto por los realistas el plan de Mina se vio desconcertado. Esto explica también la situación de Victoria que, unas veces cobraba nuevos bríos, y otras permanecía en relativa calma.

La expedición de Mina se presentó en la desembocadura del río Santander el 15 de abril de 1817. Después de operaciones venturosas bajo el punto de vista militar, Mina fue aprehendido en el rancho del Venadito el 27 de octubre y fusilado en el cerro del Bellaco el 11 de noviembre del mismo año.

<sup>2</sup> Terán se rindió en Tehuacán el 21 de enero de 1817.

<sup>3</sup> Nautla fue ocupada por el teniente coronel Llorente, realista, el 24 de febrero de 1817. Victoria, Couto y los derrotados en Nautla se retiraron a Misantla, siendo desalojados de este último punto por un ataque combinado de Armiñan y Márquez Donallo.

<sup>4</sup> El 17 de febrero de 1817, el realista Hevia tomó Huatusco, después de batir a una fuerza insurgente que, con el nombre de Batallón de la República, había organizado Victoria.

<sup>5</sup> El 26 de febrero de 1817, Hevia se apoderó del Chiquihuite, haciendo prisionero al comandante insurgente Crisanto, quien, a las órdenes superiores de Rafael Pozos, defendía la posición y quien había huido arrojándose por un despeñadero. El puente de Atoyac fue tomado el mismo día por el mismo jefe realista. El regimiento de la República de que habla aquí el autor, es el mismo que la semana anterior había sido derrotado en Huatusco.

<sup>6</sup> En las notas biográficas sobre el doctor Couto, hacemos constar que, ante las numerosas influencias que se movieron para salvarle la vida, debía contarse, como una de las principales, la del señor Pérez, obispo de Puebla. Por lo que aquí dice el autor, no nos cabe duda que la influencia del obispo fue promovida por la "industriosa política" del prebendado de Puebla, primo del doctor Couto, quien, seguramente, promovió también las tramitaciones de derecho canónico que, alargando la secuela del proceso, permitieron al inculpado llegar al indulto.

En cuanto al cambio de la opinión pública respecto a Guadalupe Victoria, podríamos decir que, sin quererlo, él mismo se lo buscó. Engrdeído con la popularidad de que gozó en un principio, se enemistó con Rosains a quien debía su exaltación como comandante de la provincia de Veracruz. Se enemistó después con Terán con quien hubiera podido, obrando de acuerdo, hacer una brillante resistencia. Su distanciamiento de uno y otro, pudo fundarse en razones que lo favorecen: pero no podemos decir lo mismo referente a su distanciamiento de Sesma y de Nicolás Bravo; al primero lo echó fuera de su jurisdicción cuando a ella fue a refugiarse después de la disolución del Congreso; al segundo, que por el mismo motivo fue a dar a Veracruz, también lo obligó, aunque en forma más comedida, a dejar la provincia. Bravo y Sesma podían haber sido, para Victoria, elementos de inapreciable valor por ser hombres fogueados y de prestigio militar. Esas cualidades fueron precisamente la razón por las que se los despidió. Creyó Victoria que su condición de pasante de leyes era más que suficiente para justificar su grado de general; temió que Bravo y Sesma fueran a opacarlo y aún quizá a postergarlo. La experiencia le demostró que, a pesar de su innegable arrojo y otras cualidades que se le deben reco-

nocer, la opinión pública es veleidosa: con la misma facilidad con que llegó a encumbrarlo acabó por derrumbarlo.

<sup>7</sup> Palmillas era el único fuerte que quedaba a los insurgentes, y lo defendía el doctor Couto. “Hevia encargó el asedio de la posición, al coronel don José Santa Marina. Palmillas se hallaba a corta distancia de Huatusco sobre un peñasco de corta extensión, circundado de barrancas inaccesibles, fortificada por parapetos y defendida por siete piezas de artillería. Adelantadas las obras hasta el punto de hacer practicable el asalto, los insurgentes intentaron la fuga en la noche del 28 de junio (1817), descolgándose con cuerdas por unos precipicios en que cayeron y murieron cinco hombres y tres mujeres; mas habiéndolo previsto Santa Marina, había mandado reforzar en la tarde del mismo día las avanzadas por aquella parte, y éstas cogieron setenta y cinco prisioneros y entre ellos al doctor Couto. De hecho fueron fusilados varios en el camino a Orizaba según se cansaban; diez y ocho lo fueron en Huatusco y veintidos en Orizaba. A Couto se le dio tiempo, por instancia del doctor Valentín, cura de aquella villa, para prepararse a la muerte con unos ejercicios espirituales permitiéndolo Hevia por consideraciones a la familia del reo, aunque penetrando bien que el objeto de esta demora no era otro que ocurrir al virrey, quien mandó fuese Couto trasladado a Puebla” (Alamán. t. IV, p. 499). Lo que siguió, se halla consignado en los datos biográficos del doctor Couto.

<sup>8</sup> El coronel Hevia determinó el gobierno de la provincia de Veracruz en una temporada en que, por razones de salud, don José Dávila se vio impedido.

<sup>9</sup> Ya hemos dicho que los patriotas eran un cuerpo de militares más o menos voluntarios que auxiliaban al ejército realista en operaciones locales. En las circunstancias que se refiere el autor, tales cuerpos de patriotas eran propiamente brigadas de policía destinadas a garantizar el orden en las fincas de campo en las que, a pesar de hallarse abolida la esclavitud, los dueños volvieron a implantarla, con autorización de la autoridad militar y para seguir explotando el factor humano en su provecho personal. Si Hevia, quien permitió la instalación de los resguardos de “patriotas”, les dio instrucciones en consonancia con su temperamento cruel y sanguinario, no deben lla-

mar la atención los atropellos y asesinatos que el autor nos refiere en éste y en otros capítulos.

<sup>10</sup> Por “indulgencia delincuente” debe entenderse la impunidad de que gozaban los “patriotas” en sus fechorías: “delincuente”, porque sus actos eran verdaderos asesinatos con todas las agravantes; “indulgencia”, porque a pesar de todo ni se les castigaba ni se les reprendía, muy al contrario: los dueños, como no tardaremos en verlo, llegaban hasta azuzarlos.

Los “patriotas” del resguardo eran pagados por los dueños de las fincas.

<sup>11</sup> En nuestros tiempos, parecerá muy natural que un sacerdote como el autor de *Comentarios...* sostenga el principio de que, en cuestión de matrimonio, “los colores y climas no inducen impedimento”. Para darse cuenta de todo el valor civil que se necesitaba en aquellos tiempos para obrar conforme a su recto criterio, precisa recordar los grandes prejuicios de casta que existían entonces. Los negros y mulatos, esclavos todos, eran considerados como animales de trabajo y no como hombres. De allí las dificultades para las uniones entre personas de diferentes razas. Los insurgentes habían abolido la esclavitud; la Constitución de Cádiz, aún aboliéndola, negaba el carácter de ciudadanos a negros y mulatos. Los hacendados quienes explotaban a esos hombres, habían reimplantado la esclavitud con todos sus horrores y, por el hecho de que los esclavos habían vislumbrado una aurora de libertad, los dueños se esforzaban en ahogar con malos tratamientos las legítimas aspiraciones de sus peones. Por eso señala el autor las murmuraciones de Estrada, de Galindo y de Mateos, suponemos que debían ser dueños de trapiches, y quienes tachaban de abusos del ministerio sacerdotal la autorización que daba para matrimonios entre sujetos de diferente raza. Esto se llama simplemente la santa libertad con que el sacerdote obraba conforme a las leyes de la Iglesia, a pesar de las protestas de los potentados de aquellos tiempos.

<sup>12</sup> En 29 de abril de 1818, se publicó en México una ley que prohibía la adquisición de negros en las costas de África y su introducción en los dominios españoles de América. Para aquellas fechas, ya no entraban esclavos en la Nueva España desde hacía tiempo; los que

quedaban eran hijos de los africanos llegados anteriormente y éstos se hallaban casi únicamente en las costas, y permanecían en esclavitud por la imposibilidad material de oponerse a los desmanes de sus dueños. La rebelión de José María Alegría fue seguramente la puntilla aplicada a la esclavitud en la provincia de Veracruz.

<sup>13</sup> Vergara, era uno de los principales jefes insurgentes de la provincia de Veracruz. Se había indultado antes de la expedición de Mina, y, al llegar ésta, se unió otra vez a los insurgentes. Vuelto a indultarse y nuevamente a rebelarse, sostuvo varios combates con el teniente coronel realista José Rincón, quien, en enero de 1818, salió a batirlo encabezando a 600 hombres con un cañón. Rafael Pozos, su antiguo compañero, lo mató poco tiempo después. Según Alamán (t. IV, p. 592) los sesenta hombres que lo acompañaban no fueron muertos, sino que Pozos se presentó con ellos a Rincón pidiendo el indulto.

<sup>14</sup> Valentín Guzmán era de los capitanes de Victoria. Inducido por Pozos, Guzmán se comprometió a entregar a “don Guadalupe”; pero éste que, como dice el autor, “tenía el don peregrino de ventear peligros”, lo supo a tiempo y desapareció. Desde entonces, pese a muchos recados que se procuró enviarle y que nunca le llegaron, y de toda una expedición mandada por Barradas para aprehenderlo, nadie pudo ni siquiera dar noticias aproximadas de su paradero.

<sup>15</sup> Lo arcabucearon los realistas. Nota del autor.





## LIBRO CUARTO DE LOS COMENTARIOS DE LA REVOLUCIÓN

<sup>1</sup> No hemos encontrado la relación de este episodio en ninguno de los historiadores que se han consultado. La salida de Victoria que el autor señala aquí, es anterior a la reaparición de este caudillo, reaparición que tuvo lugar en mayo de 1821.

<sup>2</sup> Don Francisco García Cantarines nació en Córdoba el 25 de septiembre de 1767. Otro cordobés, el doctor Enrique Herrero Moreno, en una biografía de Cantarines dice que estudió en el Seminario de Puebla, fue colegial mayor del Colegio de Santa María y Todos los Santos de México, cura de Amatlán, Izúcar, Coscatlán, Zacatlán y Orizaba; canónigo de Oaxaca y finalmente obispo *in partibus infidelium*.

En 1821, fue electo diputado a Cortes y estaba en Veracruz esperando barco para trasladarse a Cádiz cuando resolvió quedarse en el país. Difícil es desentrañar los motivos que tendría Cantarines para no marchar a España, pues, según el autor, parece que no estaba muy de acuerdo con los que predicaban la independencia, cuando otras actuaciones suyas permitían colocarlo en el bando de los republicanos. Cuando el P. Mier fue aprehendido por Dávila, Cantarines se unió a don Carlos Bustamante, miembros ambos del Congreso, para obtener la libertad del prisionero y su inmediato traslado a México. Lo más probable es que en política fue oportunista, es decir, que mudaba de casaca conforme cambiaba el sol. Fue presidente del Congreso durante la Regencia. El doctor Francisco García Cantarines murió en Oaxaca en noviembre de 1847 (Algunos de los datos biográficos han sido tomados de don Ignacio B. del Castillo).

<sup>3</sup> Más claramente, y para evitar al lector algunas cavilaciones: la resolución de los vecinos de Córdoba era inspirada: en unos por temor de perder sus bienes, en otros por los malos recuerdos que habían dejado los desórdenes de la pasada revolución, y en muchos, por el horror que les inspiraba Hevia, hombre cruel y sanguinario, quien tenía, por desgracia, la aureola de los triunfos de que habla el autor.

<sup>4</sup> Félix Luna fue un notable guerrillero insurgente, de pura raza indígena, originario de Chocomán, cerca de Córdoba. En 1812, al retirarse de Córdoba el coronel insurgente Bárcena, Luna se unió a aquellas fuerzas. Posteriormente estuvo con las tropas de Alarcón y por fin con don Nicolás Bravo, a quien acompañó en varias expediciones. En 1816, se distinguió durante la fuerte resistencia que los insurgentes hicieron en Monteblanco. Encabezando un escuadrón de 100 jinetes, se le confió la misión de contener el avance de los realistas quienes, en número muchas veces superior, acabaron por arrollarlo, siendo Luna uno de los pocos que escaparon con vida. La tenaz campaña emprendida por Hevia en 1817, tuvo como consecuencia el casi aniquilamiento de los insurgentes en los alrededores de Córdoba. Entonces, Luna se acogió al indulto. Pero Félix Luna era del temple del capitán Zenobio, por haberse visto “con poca fuerza y mucha justicia”, rindió las armas, mas Hevia no había cautivado su corazón. Al conocer la proclama del Plan de Iguala volvió a tomar las armas; por eso, y desde un principio, cuando todos los vecinos de Córdoba vacilaban, Bellido pudo decir: “En Chocomán está la bandera de los rebeldes en manos del indio Félix Luna...”

Unido a las fuerzas del teniente coronel insurgente Herrera, acompañó a éste en la toma de Orizaba en 1821, y cuando Hevia asaltó la villa de Córdoba, Luna, al frente de su caballería, tuvo la misión de situarse en las afueras del perímetro fortificado para vigilar y hostilizar al enemigo en cuanto se presentase. El día 15 de mayo, los destacamentos del guerrillero entraron en contacto con las avanzadas de Hevia en la barranca de Metlac. Luna se batió en retirada para dar aviso a Córdoba de la proximidad de los realistas. En la tarde del mismo día empezó el ataque a la ciudad: Hevia, a pesar de la intrepidez y el número de sus fuerzas, fue rechazado. Vuelto a la carga en los días subsiguientes, se vio atacado con denuedo por los sitiados insurgentes, mientras que la caballería de Luna cargaba con vigor la retaguardia. Habiendo destacado Hevia una sección de 200 hombres contra ellos, Luna fingió una retirada para volver después con 20 caballos a flanquear al enemigo y ponerlo en fuga; pero rehaciéndose los realistas volvieron al combate, escapándose Luna y los suyos de caer prisioneros.

Lograda la Independencia, Félix Luna, como varios insurgentes, tomó parte en diferentes asonadas. Confinado al puerto de Veracruz por sus ideas políticas allí murió, víctima de la inclemencia del clima (Notas tomadas, entre otros, de don Ignacio B. del Castillo).

<sup>5</sup> Los amatecos metieron antes a la plaza bastim<sup>60</sup>. y llevaron a Orizava doscientos p<sup>s</sup>., y después en distintas partidas otros seiscientos pesos. Nota del autor.

<sup>6</sup> El autor se refiere aquí a la batalla de Valladolid que en resumen fue como sigue: El día 23 de diciembre de 1813, Morelos atacó la ciudad y tuvo, al principio, algunos éxitos locales; pero, habiéndose dado cuenta del combate Llano e Iturbide, quienes venían en auxilio de la misma, forzaron la marcha y arremetieron contra Bravo y Galeana quienes se habían apoderado de un fortín, obligándolos a retirarse con fuertes pérdidas.

En la mañana del 24 de diciembre, los dos jefes realistas entraron en la ciudad, permaneciendo los insurgentes en su campo. Por la tarde, Matamoros desplegó su infantería frente a la plaza, en tanto que la caballería hacía otro tanto sobre las lomas. "Llano, dudando si aquel movimiento era con objeto de atacar la plaza en la noche, o para hacer en ésta su retirada, dispuso que el coronel Iturbide saliese a practicar un reconocimiento con ciento setenta infantes de la Corona, fijo de México y compañía de Marina y ciento noventa caballos de fieles del Potosí, dragones de S. Luís y S. Carlos y lanceros de Oarrantia..." Iturbide se adelantó hacia el enemigo, llevando los infantes a la grupa de los caballos, y en vez de hacer un reconocimiento, empeño la acción, rompiendo fácilmente la débil línea de la infantería de los insurgentes, y aunque bajó en apoyo de ésta un cuerpo numeroso de caballería, emprendió atacar a Morelos en su mismo campamento, defendido por veintisiete cañones, teniendo que trepar por una subida estrecha y difícil, dominada por todas partes por los fuegos de los contrarios. La obscuridad de la noche que sobrevino, aumentó la confusión y desorden causado por el ataque de Iturbide en el campo insurgente: el mismo Morelos corrió riesgo de ser cogido, habiendo estado algún tiempo entre algunos Fieles del Potosí, quienes no conociéndolo por que casualmente montaba en silla militar, cosa que no acostumbraba,

hirieron gravemente a su confesor el P. brigadier D. Miguel Gomez, cura de Petatlán: los que acompañaban a Morelos dieron muerte a tres de aquellos y lo libraron. El desorden crecía y los insurgentes sin conocerse, creyendo que los realistas estaban entre ellos, siguieron haciéndose fuego unos a otros durante mucha parte de la noche, mientras que Iturbide volvió a la ciudad a las ocho" (Alamán, t. IV, p. 15).

## ÍNDICE

Presentación .....	7
Introducción a la presente edición .....	9
<i>El autor: un clérigo del partido de Córdoba</i> .....	9
<i>De lo acontecido</i> .....	14
<i>La esclavitud en Córdoba. Antecedentes</i> .....	18
<i>La esclavitud ante la guerra independiente</i> .....	21
<i>Bibliografía</i> .....	27
Prólogo a la edición original .....	29
Introducción a la edición original .....	33
Comentarios desde 1811 hasta el 1820: de los sucesos... ..	45
Libro primero de los comentarios. Capítulo primero .....	47
Libro segundo de los comentarios. Capítulo primero .....	61
Libro tercero de los comentarios de la Revolución con respecto a Córdoba .....	73
Libro cuarto de los comentarios de la Revolución .....	85
Anexo. Notas bibliográficas .....	95

Siendo rector de la Universidad Veracruzana  
el doctor Raúl Arias Lovillo,  
*La guerra de independencia en Córdoba, Veracruz.*  
*Narración de un testigo,*  
compilado y editado por Adriana Naveda Chávez-Hita  
se terminó de imprimir en junio de 2007,  
en Editorial Ducere, Rosa Esmeralda núm. 3 bis,  
col. Molino de Rosas, México, 01470, D.F.  
Tel. 01 (55) 56 80 22 35.

La edición, impresa en papel cultural de 90 g,  
consta de 1000 ejemplares más sobrantes para reposición.  
Se usaron tipos Palatino de 8:10, 9:12, 10:12 puntos.  
Formación: Enriqueta del Rosario López Andrade.  
Edición: Víctor Hugo Ocaña.

LA GUERRA DE INDEPENDENCIA  
EN CÓRDOBA, VERACRUZ.  
NARRACIÓN DE  
UN TESTIGO



Con una supuesta visión objetiva de quien vivió muy de cerca las movilizaciones, hostilidades y estragos de la guerra por la independencia de nuestro país, el autor de *La guerra de independencia en Córdoba, Veracruz. Narración de un testigo* nos ofrece una obra que nos permite adentrarnos en el movimiento independentista en nuestro país.

Desigualdad social provocada por la gran mezcla de razas, desigualdad económica, porque la riqueza era sólo para unos cuantos, los peninsulares, aunado al maltrato de éstos, ricos y poderosos, sobre esclavos, mestizos e indígenas fueron las principales causas que provocaron esta guerra que duró once años, de 1810 a 1821, y donde se manifestó la esperanza de un pueblo por obtener su libertad.

En la presente obra el autor describe a aquellas personas que quedaron fuera de la historia pese a haber participado activamente en la lucha por la independencia: los sencillos habitantes de la provincia de Veracruz a la que pertenecía la villa de Córdoba.